

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 14 - 20 julio 957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 450

PIEDRA A PIEDRA, DÍA A DÍA



Cinco años, tres meses y cuatro días entre la inutilidad y la tragedia (pág. 14)

* José Díaz de Villegas, historiador de la Cruzada (pág. 19) * Diálogo amplio y meditado (pág. 25) * España, pueblo a pueblo (pág. 32) * El cine y las masas (página 44) * Entrevista con Hussein Suhrawardy (pág. 49) * Ramón Soliano «Solano» (pág. 53)

VERANEO

Novela por Concha Suárez del Otero

PUEBLOS QUE NACEN Y PUEBLOS
QUE CRECEN EN UNA NUEVA
GEOGRAFIA ESPAÑOLA

LEYES ESPECIALES PARA LOS MUNICIPIOS QUE LO NECESITEN



El calor...

se soporta bien
adaptando el organismo
a las altas temperaturas
por medio de esta bebida
refrescante, efervescente
y vigorizante tan
famosa y apetecida
en los países
tropicales.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

VENCE EL SOPOR ESTIVAL

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

ESTUBENY

MUNICIPIO ADOPTADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL AÑO 1956



Estubeny, un pueblo valenciano adoptado

PIEDRA A PIEDRA, DIA A DIA

PUEBLOS QUE NACEN Y PUEBLOS QUE CRECEN EN UNA NUEVA GEOGRAFIA ESPAÑOLA

POR favor, allá donde tantos hombres trabajan, ¿qué es...?

—Son las obras de una zona de grandes regadíos—le contestan.

Más adelante, el turista, al atravesar un pueblo dilatado de estéticas casitas de impecable blancura, vuelve a preguntar.

—¿Esto tan nuevo es lo que ustedes llaman un cortijo?

—No; es un pueblo recién terminado.

—¡Ah!
Y el tejano o el galés, de elemental macuto a la espalda, o el hombre de negocios londinense, o el columnista neoyorkino, sacan su bloc y anotan todos los detalles y características de lo que constituye su sorpresa. Luego, invariablemente, exclaman casi consigo mismo:

—¡All righ! ¡All righ!

O bien llegaban a la provincia hombres que faltaron mucho tiempo de ella. Y al ver a su pueblo distinto de como lo dijeron, exclamaban:

—Pero ¿éste es el mismo? Aquel que yo dejé hace treinta años?

Fué el Jefe del Estado quien en un discurso pronunciado en Valencia señaló para las Diputaciones Provinciales una función principalísima. «Las Diputaciones —dijo Su Excelencia— debían de poner bajo su tutela a los pueblos pequeños, y pobres que cuentan con poco patrimonio y no pueden resurgir por sí solos.» Era preciso, pues, una ayuda económica inmediata y eficaz, y de esta forma se implantó la adopción de pequeñas aldeas por las Diputaciones. Se creó el llamado Día de la Provincia, y en la mayoría de los casos se escoge el pueblo más necesitado para adoptarlo. Valencia fué la provincia que primero implantó estas nuevas adopciones, que llevan consigo mejoras de todas clases.

Los humildes campesinos de estas aldeas adoptadas se han sentido reconfortados. Los viejos han dicho, sentenciosos: «Nosotros nunca contamos en la vida de España, y ahora ya veis...».

En la tertulia pueblerina del valenciano pueblecito de Carricó

la, mientras se bebe el buen vino de Albaida, el tema surge una y otra vez en las conversaciones. Se diría que es que todos se encuentran como moralmente amparados, sostenidos.

El más resuelto del pueblo explica a sus convecinos:

—En todas las épocas se olvidó a los pueblecillos humildes. Yo esto de ahora casi no paso a creerlo.

Y era natural que no lo creyera. Carrícola tenía sólo 160 habitantes.

Pero tuvo que creerlo. Y lo creyeron también la gente de Estubeny y la de Losa del Obispo, donde en un año se levantaron magníficas escuelas, Casas de Ayuntamientos, fuentes públicas y abrevaderos, casa de la maestra y se urbanizaron las calles. El barro fué sustituido por el adoquín. El último pueblo en que se celebró la entrega de la primera fase de las obras fué Losa del Obispo, localidad de 240 habitantes. El día 26 de mayo de este año Losa del Obispo estaba colgada de cadenas de colores, tapetes de se-

Fuente con abrevadero. Carrícola, primer pueblo adoptado por la Diputación valenciana



da y vistosas colchas en los balcones. Gallardetes y banderas palidecían su rojo y su amarillo bajo el sol fuerte de Levante. Era lo nunca visto. Las autoridades en pleno de Valencia habían venido. Se dijo una misa solemne en la iglesia parroquial y después se bendijeron las fuentes y los locales. Todos los esfuerzos realizados por la Diputación están compensados por el entusiasmo del vecindario.

El Presidente de la Diputación valenciana, don Francisco Cerdá Rey, dijo emocionado: «Seguiremos». Y, efectivamente, se ha seguido. Otro nuevo pueblo, Casas Altas, de 602 habitantes, acaba de ser adoptado y para el próximo año ya se ha pensado en Puebla Duc, de 420 habitantes.

LOS «JEEPS» DE MADRID

Por la parda llanura, en la que el sol cae verticalmente, sin remedio y sin amparo de montes, los «jeeps» ruedan un día y otro. Ahora, en la canícula implacable, su ruta no se ha acortado y si-

guen seguros de su destino. A veces entran en pueblos de raigambre histórica donde la yedra trepa por los venerables muros de viejos palacios o conventos. Otras cruzan bajo un rústico arco que proporciona sombra, como los árboles que lo circundan, en la milésima de segundo que constituye el paso por él. Los «jeeps» llevan escrito sobre su parte posterior, en letras grandes y negras, la siguiente leyenda: «Acción Social Provincial. Diputación de Madrid». Los ohiquillos cuando los ven pasar les saludan jubilosos agitando los brazos:

—¡Hola, hola!
—¡Adiós, adiós!

Ellos saben que la caravana trae máquinas de cine y forman escuelas donde dan clases sus padres.

Sí, los hombres abnegados de la semanal expedición de Madrid trazan, para abrir poco a poco la mente labriega, elementales problemas de aritmética: «Un fumador compró 27 pitillos que costaban a 52,50 el ciento...» También

ellos organizaron cursos de orientación que estuvieron a cargo de ingenieros agrónomos, veterinarios, etc. Los cursos se dieron en más de un centenar de pueblos y ahora ellos van a culminar la labor del primer año en una fiesta en que en este domingo de julio se han reunido en alegre calle con los labriegos de maradería, de Redueña, de El Berrueco. Todo es alegría y regocijo. Baila el grupo de danzantes de El Berrueco, la rondalla del Frente de Juventudes de Torrelaguna de vibrantes notas a sus instrumentos, los mozalbetes de unos y otros pueblos lo invaden todo con sus bicicletas. Parece que forman siempre la vanguardia o la escolta del paso de las autoridades, que se han sumado a la fiesta.

Pero esto es sólo la labor social de la Diputación madrileña. En la cooperación económica a los pueblos lleva invertidos más de sesenta millones de pesetas. Clínicas y centros de higiene, núcleos de casas para funcionarios

y otros para labradores. Mataderos, mercados, lavaderos públicos, urbanización de calles y embellecimiento de plazas, alumbrado eléctrico y abastecimiento de aguas y, sobre todo, las llamadas Casas del Médico, cosa tan necesaria, porque un hombre de la ciudad, un hombre de universidad necesita para vivir, para trabajar, un agradable ambiente y un hogar moderno. Y los médicos rurales de los minúsculos pueblos se veían casi siempre obligados a vivir en casas privadas de todas las comodidades a que estaban acostumbrados. Las aldeas más pequeñas a que llevará su ayuda la Diputación madrileña serán: Gascones, con 117 habitantes, y Serna de la Sierra, con 75.

TELEFONO PARA TODO EL PARTIDO DE MEDINA DE RIOSECO

La histórica ciudad de Medina de Rioseco, la «Ciudad de los Almirantes», como se la denomina

en recuerdo de que en ella tuvieron su señorío y feudo el primer Almirante de Castilla, don Alonso Enríquez, y sus sucesores, acaba de celebrar grandes fiestas que han tenido resonancia en toda la provincia. En Medina de Rioseco ha habido hasta justas literarias, en lo que se ha llamado «La Fiesta del Romance». Mientras en estos originales juegos florales medinenses los poetas han dicho sus versos ante una concurrencia intelectual, por las viejas calles se oían los romances tradicionales de hondo sabor popular:

*De noche le mataron al caballero,
la gala de Medina, la flor de Ol-*

[medo...]

Estas fiestas de Medina han tenido lugar porque en el Día de la Provincia, que acaba de celebrar la Diputación de Valladolid, los pueblos del partido judicial de Medina de Rioseco han sido los designados para ser ayudados por la Diputación. Se ha aprobado un amplio plan de abastecimientos de aguas, arreglos de carreteras

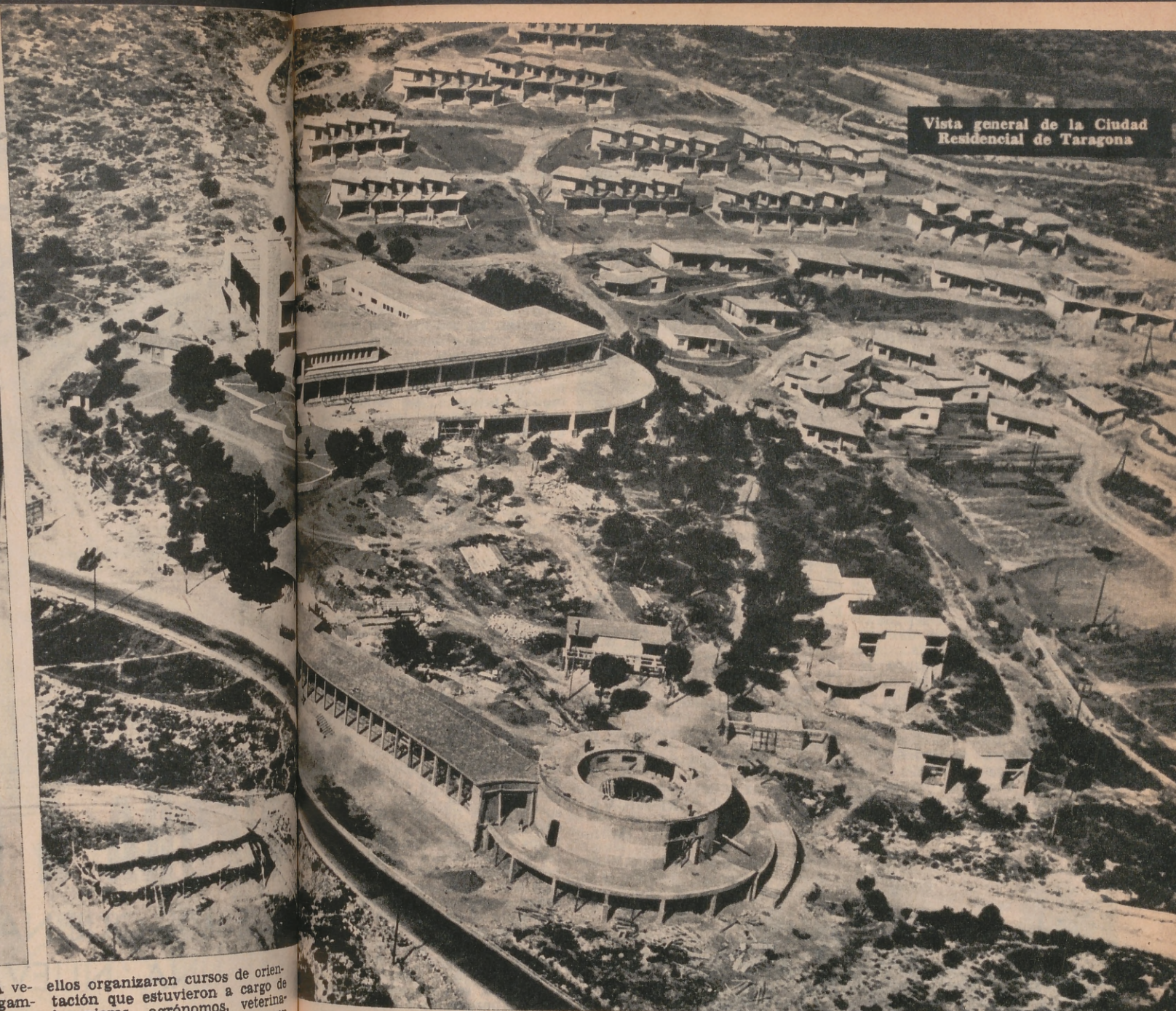
y, sobre todo esto, una mejora muy beneficiosa y necesaria para estos pequeños pueblos: la instalación en todos ellos del servicio telefónico.

RECUEJA, SOBRE LA RIBERA DEL JUCAR

En la ribera del Júcar hay estampidos de pólvora. Los álamos y chopos han sacudido sus ramas. Los cohetes han subido hasta el cielo claro de la mañana. Hay fiestas para celebrar que la Recueja y Montalvos, pintorescos pueblos asentados sobre estas márgenes, han sido adoptados. Sus calles se urbanizarán, se levantarán nuevas viviendas, la vida será, en suma, más cómoda y agradable.

Sobre Aledo, su castillo, y sobre la atalaya de la fortaleza se había fijado un gran cartel que decía: «Estos muros centenarios despertarán de su letargo con vuestra visita».

Las autoridades provinciales de Murcia habían llegado en la ma-



Vista general de la Ciudad Residencial de Taragona

fiana del pasado 19 de junio para adoptar a la histórica, pequeña y olvidada hasta ahora villa de Aledo. Dentro de muy poco, Aledo tendrá de todo de lo que había carecido. Agua suficiente, alumbrado eléctrico, nuevos y adecuados locales para escuelas y urbanización de sus calles.

Las gentes de Aledo discurrirán por las callejuelas de traza árabe en la mañana de su adopción, con sus mejores trajes y llevando en los rostros una emoción incontentada.

INAUGURACIONES EN VALENCIA Y LERIDA

A los partidos judiciales de Cervera, Viella, Solsona y Sost pertenecen los pueblos de Granganeilla, Salardú, San Lorenzo Morunys y Llensuy. Pueblos como de Nacimiento, entre bosques de abedules. El que más habitantes tiene es San Lorenzo Morunys, que cuenta con 670. Ahora, estos bellísimos pueblos han sido parcialmente adoptados por la Diputación leridense. De igual forma parcial, Vizcaya ayudará a sus pintorescos pueblos de Elanchov y Ermúa.

Pero en Lérida, y con motivo de la conmemoración del Alzamiento Nacional, van a ser inauguradas obras por valor de cincuenta millones de pesetas.

Merecen destacarse el grupo de 118 viviendas denominado «José Torrigrosa», de Solsona, que ha costado nueve millones de pesetas; 108 viviendas sindicales en Tárrega, por ocho millones; en Torrefeta, Ribera de Cades, Torraja, Belver de Cerdana y Gañena de las Carrigas se inauguran los servicios de aguas, y en otras poblaciones, ampliación de los abastecimientos de aguas, pa-

vimentaciones, saneamientos, nuevas carreteras, etc. En Alcarrés serán bendecidas 20 viviendas y distintas obras de urbanización; en Vilanova de Bellpuig será inaugurado un campo de deportes con piscina. En Castelnou de Sesna, Juncosa, Alfe, Salas de Pallas y Preixens se han edificado Centros Rurales de Higiene y Casas del Médico. La financiación de estas obras estuvo a cargo de subvenciones del Estado, del Movimiento, del Instituto Nacional de Colonización, de la Diputación, del Frente de Juventudes y de los respectivos Municipios.

También Valencia inaugurará servicios rurales en toda la provincia el día 18 de julio de un total de 180 millones, distribuidos de la siguiente forma:

En viviendas protegidas se han invertido 88 millones de pesetas; en edificios públicos, más de 16 millones; en escuelas, nueve; en Centros de Higiene Rural y Casas del Médico, dos millones; en teléfonos, dos millones; en aguas potables, 15 millones y medio; en obra de defensa, cerca de tres millones; en alumbrado de aguas, medio millón; en viviendas para maestros, tres millones y medio; en pavimentaciones y saneamientos, 29 millones, y en obras varias, cerca de ocho millones de pesetas. Asimismo hay en construcción para años sucesivos importantes obras en escuelas, que afectan a cerca de un centenar de pueblos de la provincia, y en instalaciones de teléfonos, hasta dejar cubierta a toda la provincia de este servicio.

LA «PLAYA LARGA» DE TARRAGONA

A cuatro kilómetros de la ciu-

dad de Tarragona, «Playa Larga» alza sus pinos junto a la orilla del mar y tiende purísima arena de su longitud al lado de las olas.

Allí están, veraneando en apartamentos familiares, trabajadores de toda España y de todas las Empresas. Allí está el productor con ocho hijos que por primera vez conoce la costa mediterránea, o el recién matrimonio que de incógnito, con el pretexto del veraneo, pasa su luna de miel.

Corren y juegan los chiquillos, disfrutan las madres, hay alegría en los cabezas de familia. La recién inaugurada historia de la Ciudad Residencial de Tarragona, junto a los pueblos transformados, junto a las fuentes remozadas, junto a los mercados abiertos, es un pueblo nuevo, un pueblo del veraneo que muestra orgulloso la faz de lo nacido.

CUATRO MIL MILLONES DE PESETAS EN EL ARCHIVO DE REGIONES DEVASTADAS

Pero en los pueblos antiguos y viejos se está llevando también a cabo su embellecimiento y remozamiento, por medio de otro organismo oficial. La Dirección General de Regiones Devastadas, que se ha integrado ahora en el nuevo Ministerio de la Vivienda, en la Dirección de Arquitectura, se encontró con un país destruido en su mayor parte por la guerra. Cuatro mil millones de pesetas es casi la cantidad empleada para lograr la reconstrucción de España. La Dirección tenía a su cargo la reconstrucción de todos los edificios del Estado, edificios monumentales, pertenecientes a asociaciones u organismos; pero la labor fundamental estaba centrada en la reconstrucción de todas aquellas localidades adoptadas por el Caudillo. Se cruzaron las ciudades y pueblos en todas las direcciones, porque a todas partes había que ir. Se reconstruyeron pueblos y ciudades enteras. Otras, se las modernizó solamente, porque no habían sufrido muchos daños. En los pueblos fue donde más se hizo patente esta labor. Alcañiz, austero y gris, aupado en su promontorio, que en Semana Santa se hace patético el estremecedor redoble de sus tambores, cobró un aire de alegre luminosidad con los nuevos paseos llenos de graciosos bancos públicos.

Otro día fue Guadix, el grandino, la sede de San Torcuato, la que se vio rejuvenecida y modernizada, y Orgiva, con su plaza del Caudillo, en la que están enclavados los nuevos edificios construidos por Regiones Devastadas—el Ayuntamiento, Juzgados y casas para maestros—; el pueblo ha obtenido con esta mejora un cuidado aspecto de ciudad.

Otro día es el valenciano Andilla, con sus grupos escolares y sus viviendas de labrador, que parecen elegantes villas de recreo. Chimillas también ve llegar hasta ella la labor. Al pequeño pueblo arropado por las crestas de las cercanas sierras de Huesca se le dota de un nuevo edificio para el Ayuntamiento, casa de maes-



Por el pintoresco pueblo albaceteño suena el alegre pasacalle de la banda, en las fiestas de adopción de Recueja, por la Diputación de Albacete

tros y un Centro Rural de Rigiene.

En Martos también se construyen unos alegres comedores escolares. Y a otros pueblos se les hacen mercados y edificios higiénicos mataderos, o se les ponen artísticas y florecidas pérgolas en su Plaza Mayor. En el cordobés Valenzuela se trazan barrios nuevos y una pintoresca colonia de funcionarios, de cincuenta y tres graciosos hotelitos, diseminados por calles que, en vez de con nombres, se titulan por letras: Calle A, calle B, calle C, calle D; esta última, la de más bonita planta.

Junto a estas obras sencillas últimamente realizadas, Regiones Devastadas supo reconstruir todas nuestras obras de arte y ciudades monumentales. Igualmente reconstruyó el Alcázar de Toledo y toda la imperial ciudad.

Ahora este organismo está realizando en Las Hurdes una obra que pondrá a aquella comarca, al nivel de cualquier buena zona rural.

En la puesta en marcha del Nuevo Estado el campo tenía su justo papel: elevación del nivel de vida y aprovechamiento hasta el máximo de todas las posibilidades de la tierra, ya fuera férrea o árida. Para este resurgir, el Ministerio de Agricultura encomendó la labor al recién constituido Instituto Nacional de Colonización, que empezó tan ardua labor, en la que trabajaban en sus delimitadas y específicas funciones, el Instituto y la Dirección General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Obras Públicas, en una triple tarea: técnica, económica y social, que ha dado por resultado el que en la actualidad el Instituto haya llevado a cabo trabajos sobre 930.287 hectáreas.

En la parte norte de Madrid, donde se puede decir que empieza ya Chamartín y la ciudad se alarga en un apéndice de modernas construcciones, está enclavado el edificio del Instituto, con altos ventanales y sobria arquitectura. Ingenieros y técnicos se inclinaban en largas jornadas sobre las maquetas y los planos en el estudio de este casi milagroso, por rápido, trastruque de crear núcleos habitables, de poner en marcha grandes zonas de regadío, desecar marismas o parcelar fincas. Cada día también, y en virtud de la ley de Colonización de Interés Local, entran en el negociado correspondiente multitud de solicitudes de auxilios para obras del campo, como pequeñas granjas avícolas particulares, apriscos, establos, secaderos de tabaco, muros de contención, etc. La última estadística que se ha obtenido de estos auxilios suman la importante cifra de mil cuatrocientos veinte millones de pesetas.

Por Cataluña y Aragón, Levante, Extremadura, Andalucía, Castilla la Nueva y León, en las grandes extensiones donde el Instituto ha trabajado fructíferamente, han nacido nuevos nombres para engrosar el mapa de nuestra geografía.

Así nacieron los alegres y



Las nuevas escuelas de Losa del Obispo, pueblo adoptado recientemente por la Diputación Provincial de Valencia

blancos pueblos de Villafranco del Delta, en la zona arrocera de Tarragona y en la misma desembocadura del Ebro. Y Campillo de Franco, Alpañés del Caudillo y Bárdena del Caudillo. En la zona del Guadiana se han construido los pueblos de Guadiana del Caudillo, Gévora del Caudillo y Villafranco del Guadiana.

Por Castilla la Nueva encontraremos a Alberche del Caudillo y Llanos del Caudillo; en Andalucía, Guadalquivir del Caudillo y Guadalén del Caudillo; en Salamanca, Aguada del Caudillo; y en León, Bárcena del Caudillo. Y al lado de estos pueblos, otros nombres de Santos: San Jorge, San Julián, Santo Tomé, San Bernardo, San Ignacio, y tantos más. Después, los sonoros de Valdecalzada, Valdivia, Valungo, El Temple, Entrerriós, Olivenza y tantos, hasta sumar 110 de últimas construcciones, empezados hace sólo dos o tres años, y completamente terminados a finales del año 56. En la actualidad, el Instituto está construyendo veintidós pueblos más, y acaba de redactar el proyecto de otros dos, que se levantarán en breve, llevando los nombres de El Batán, en la zona regable del pantano de Gabriel y Galán y Alagón del Caudillo, enclavado en la misma zona de la provincia de Cáceres

VIDA, AMOR Y MUERTE

Sobre todo, cuando la vista recorre las grandes extensiones puestas en marcha en las zonas del Alberche, del Borbollón y de las más posteriores de Lobón y Montijo, en las vegas bajas del Guadiana, se experimenta el aplandamiento que da el choque con lo incomprensible. Todo se ha hecho a un ritmo forzado de trabajo y todo tiene la magnitud de una empresa de titanes. Pero dejando aparte el engranaje técnico de todo el conjunto de estas realidades, nos hallamos con la vida misma del colono o del rudo bracero que encontró acomodo o trabajo en los pueblos nuevos. En muy poco tiempo se ha cobrado el normal, sencilla y tradicional vivir cristiano y trabajador de los pueblos viejos. En las

calles, flamantes y recién estrenadas, hay el jubiloso latido de la juventud y la niñez. También ya se ha ocupado, por vez primera, el cementerio, con la anciana madre o el padre de algún matrimonio beneficiado con el asentamiento. Es la vida y la muerte unidas como siempre. Los niños, al salir de las amplias e higiénicas escuelas, juegan alborzados. Luego, en la hora casi vespertina, hay el paseo de las mozas, que esperan lleguen los mozos del surco. Se oyen las campanadas del «Angelus», que caen, acompañadas, de la torre de la iglesia, de moderna factura. Vuelven los labriegos en los tractores o en sus bicicletas, y van al establo a dar el pienso de la noche al ganado. Los tiernos árboles recién plantados se miran en el agua cercana. Por entre los abancalados cruzan las venas de los regadíos secundarios. Los cultivos se hacen oscuros de la noche. Se termina un día más, para empezar otro nuevo, en la paz de Dios y en el bienestar.

Pero estos pueblos han llevado también, tras de su instalación, el emplazamiento cercano de industrias. Para la elaboración y transformación de los productos agrícolas y ganaderos de las zonas regables de las vegas bajas del Guadiana se han montado una fábrica en Moritjo, de conservas vegetales; otra, de lino, cáñamo y kenaf y de alfalfa deshidratada, en Guadiana del Caudillo, y una Central Lechera Cooperativa, montada en el mismo Badajoz, a la que se suministra la leche de las 800 vacas holandesas que se les han facilitado a los colonos de toda esta zona.

Estos son así, los tres grandes vértices sobre los que los pueblos españoles, día a día, piedra a piedra, han cambiado de faz. Pueblos nuevos, pueblos adoptados, pueblos renacidos. Este es el resumen.

Blanca ESPINAR.

LA HISTORIA ES OTRO ARGUMENTO

VEINTIUN años dan ya a un período histórico su total mayoría de edad y la suficiente perspectiva, en el espacio y en el tiempo, para el juicio reposado y sereno de la meditación y de la crítica. Crítica objetiva, con los únicos elementos de los hechos, de los frutos, de las realidades que son, en fin de cuentas, las que hacen y edifican la Historia. Veintiun años tienen peso y fuerza más que suficientes para dejar tras sí esa huella imborrable de la elocuencia inequívoca con que el tiempo sabe hablarnos y enseñarnos.

Para nuestra Historia el 18 de Julio de 1936 es fin y principio. Termina un ciclo de fatal derrumbamiento, de agonía en las instituciones, de secular anemia política y social, y nace, por la férrea voluntad firme de un hombre, por la fe de un pueblo y por la gracia de Dios, un horizonte nuevo y una edad por estrenar en la biografía de España.

Nuestra conciencia de unidad, de grandeza y de libertad estaba ya olvidada. Nos la habían hecho olvidar y perder de ella toda esperanza de recuperación cien años de abandono, de absoluta desidia, de desgana y apatías innumerables. Aquello de «que inventen otros» no era más que la consecuencia lógica de la desesperación. Los partidos políticos rompieron la unidad; el estancamiento material de nuestras industrias, nuestra agricultura, de todas nuestras fuentes de riqueza y nuestra balanza de pago, cuyo fiel se había estacionado, como las manecillas de un reloj, en el fatídico signo negativo de un déficit incomprensible, deshicieron toda posible esperanza de engrandecimiento de la Patria. Y, mientras tanto, las directrices gubernamentales de una política masónica y atea pretendían, nada menos, que hacer desaparecer de nuestro pueblo su acendrada fe católica. Quieres predicaban la licitud del uso y abuso de las libertades terminaron desconociendo el verdadero sentido de la auténtica libertad, como prerrogativa fundamental de la persona humana.

Todo el andamiaje de la vieja política liberal se iba levantando sobre la base de una distancia cada día más larga entre las altas esferas del Gobierno, de los Gobiernos, y la relegada esfera del pueblo, de los súbditos, de los individuos. No es de extrañar que el binomio sociedad-Estado dejará de ser axioma para convertirse en un problema de solución imposible, sólo lograda por la ruptura entre los dos extremos. Fallaba el sistema y fallaban los hombres de la alta política que, desconociendo en absoluto la grave problemática de España, prefirieron colgarse de las solapas la etiqueta de los incontaminados, antes que dedicarse al estudio de soluciones que ellos mismos eran los primeros en creer imposibles. Para el pueblo, para la sociedad española, sólo quedaba abierto el camino difícil del sacrificio, del aguante, de la obligación e ítoica a tener que soportar sobre sus hombros los caprichos egoístas de unos discursos electorales y la inestabilidad de unos Gobiernos turnantes.

Sobre esta panorámica, tan inútil como trágica, descargó la catástrofe de los últimos años que precedieron al 18 de Julio de 1936. El sabotaje de las urnas electorales que, estafando la fe de la nación, dió a la República el poder; fué el primer y definitivo golpe de mano. Consumada la injusticia, todas las injusticias eran ya posibles.

Por esto el Alzamiento entra de lleno en la categoría ineludible de los imperativos históricos. España no era libre para la elección, porque el único camino que le habían dejado libre, completamente libre, era el camino de una agonía irremisiblemente abocada al exterminio. Nos cabe pensar, hoy para nuestro mayor consuelo, qué hubiera re-

presentado para España una victoria del comunismo. Para España y para el mundo. Sobre los escombros de nuestro suelo se habría levantado el terrible presagio de la amenaza total, del inminente peligro para toda Europa. Y esto fué de lo que el mundo no quiso darse cuenta en un principio. En la derrota de España estaba también la derrota de Europa.

La victoria de Francisco Franco no iba a ser sólo el triunfo de las armas. Esa era la premisa insustituible. Para no morir necesitábamos vencer; para seguir viviendo necesitábamos de otra victoria. Una victoria total que significara la total recuperación, el descubrimiento de nuevas fórmulas políticas y sociales, la conjugación de libertad y orden, el hallazgo de todas las garantías, el respeto a la persona humana, durante tantos años perdido.

Era urgente una política con fe y con esperanza. sin pesimismo ni desgana.

Y el Movimiento Nacional, como savia y alma político del nuevo Estado, era el sistema que venía a encajar perfectamente en la esperanza y en la fe de todos los españoles. En su doctrina y en sus principios radica la solución de todos los problemas.

Y el Movimiento Nacional, como generador político del nuevo Estado, era el sistema que venía a encajar perfectamente en la esperanza y en la fe de todos los españoles. En su doctrina y en sus principios radica la solución de todos los problemas. La acción política de los partidos, vacía de todo contenido, fomentadora de la disociación, de las pasiones y de las luchas entre españoles, había terminado y se presentaba un movimiento político con principios sociales, económicos y espirituales capaz de llenar todas las exigencias. Del Movimiento necesitaban nuestras clases más numerosas, que habían sido olvidadas y hoy ocupan el primer plano en el desvelo y las diligencias del Estado, y las clases medias, que sentían una apremiante necesidad de elevar su nivel de vida, y las clases elevadas, cuya seguridad social y económica radica en la misma seguridad y estabilidad del Movimiento.

Junto a los abandonos y las despreocupaciones políticas, sociales y económicas que caracterizaron a los Gobiernos anteriores al 18 de Julio de 1936 había algo que atentaba a la más pura y tradicional ideología del pueblo español: el esfuerzo para desarraigar de las conciencias la fe católica. Sistema liberal y política laica coincidieron siempre en España. El Movimiento Nacional venía también a darnos seguridad total en el mantenimiento de nuestra fe religiosa. Y hasta tal punto, que los enemigos de la Iglesia serían los mismos enemigos del Movimiento. El materialismo, el marxismo y la masonería han formado siempre el triángulo de ataque a la doctrina católica. Es la misma fuerza triangular que ve en el Movimiento Nacional, en su doctrina y en sus principios el más encarnizado enemigo de sus errores, de sus injusticias y de su mala fe.

Hoy, como hace veintiun años, el 18 de Julio tiene su más auténtica vivencia de actualidad. Todas las fuerzas que, junto al Ejército español, integraron aquel 18 de Julio de 1936, unificadas bajo un solo Jefe, una doctrina y una organización, fueron y son la más auténtica representación de la verdadera España. Lo demás es partidismo.

EL ESPAÑOL

MADRID - BARCELONA



El comienzo de la Gran Vía de José Antonio en Madrid, esquina a la calle de Alcalá. A la derecha, la Vía Layetana, en Barcelona. Dos calles, corazón y centro de la vida de las ciudades

NUEVA AUTONOMIA EN LAS GRANDES CAPITALS

LEYES ESPECIALES PARA LOS MUNICIPIOS QUE LO NECESITEN

EN la referencia del Consejo de Ministros del día 18 de junio del presente año se dió a conocer la remisión a las Cortes de un proyecto de ley por el que se autoriza al Gobierno para fijar un régimen especial orgánico, administrativo y económico a los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona.

Ha corrido, pues, la noticia, no sólo por los centros municipales afectados, sino por el mismo hombre de la calle; el hombre que siente y que vive los problemas de su ciudad, esas pequeñas y grandes cuestiones de cada día, hechas de complejos órdenes económicos, de competencias des-

lindadas, de resoluciones administrativas y, sobre todo, de vigiliias permanentes de las Corporaciones, luchadoras en todo momento por el mejor bien de sus ciudades.

Dejando a un lado, pues, de momento, todas las disquisiciones de este tipo que quedarán aclaradas perfectamente, lo cierto es que Madrid y Barcelona, en la persona jurídica y pública de las Corporaciones Municipales, tomarán un nuevo rumbo, una nueva directriz, una nueva autonomía. Si grandes han sido las obras conseguidas, los adelantos realizados, las mejoras introducidas en las respectivas ciudades, por el

nuevo proyecto, cuando sea ley, el futuro trasformado entonces en presente, nos mostrará un todavía mejor signo de optimismo.

LA DEFINICION DE CARTA EN LA LBY DE BASES

El concepto de Carta en la Ley no encaja con el nuevo régimen que el proyecto que se está estudiando implica. La ley de Bases de 17 de julio de 1945, modificada por la de 3 de diciembre de 1953, especifica bien claramente en su base 10 la posibilidad de conceder Cartas Municipales a petición de los respectivos Ayuntamientos. Ahora bien; el espíritu

Los problemas de las ciudades podrán ser abordados con gran autonomía



de estas Cartas es francamente estrecho y constreñido a un punto de vista económico tan solo. La complejidad de los problemas y de las cuestiones diarias que afectan a las grandes urbes, no pueden hoy resolverse por una mera Carta Municipal, sino que ha de extenderse a todas las actividades municipales, que a su vez comprenden una serie de afinidades con otros organismos públicos o privados. Por otra parte, este tipo de cartas a que se refiere la base 10 ha de otorgarse a petición de los Ayuntamientos, y si se observa la ley presentada recientemente a las Cortes, ni la vía ha sido la petición de los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona, ni el contenido es meramente económico.

Madrid y Barcelona ya no son aquellas capitales que en la primera mitad del siglo XIX apenas llegaban a los 200.000 habitantes. La superficie del término municipal madrileño antes de las anexionaciones era de 86.756.482 metros cuadrados; de 607.086.609, después; es decir, diez veces más. En Barcelona, el proceso es análogo. Madrid y Barcelona, pues, se han convertido, asentadas sobre su base física, territorio y población, en unas entidades para las que son necesario, y así lo ha previsto el Gobierno, una ley especial por la que, en virtud de ella, la posible lentitud que las acciones operativas en ambas ciudades provoque, se conviertan en una mayor y más rápida mejora urbana de nuestras dos principales entidades de población. El nuevo proyecto de ley viene a ser así el capítulo final de la larga historia municipal de las Cartas. Esas Cartas que tomaban tal nombre cuando se les concedía un régimen especial a determinado Municipi-

pio; nombre de Carta con toda razón adquirido, puesto que realmente nunca se llegó a una legislación uniforme hasta épocas muy recientes de la historia municipal, ya que el programa de los regímenes municipales ha tenido siempre un criterio de disparidad, atendiendo únicamente a las necesidades de tal uso de los Municipios, especialmente en la época de la Reconquista. Asimismo, ni en los órganos administrativos o de delegación del Poder político había uniformidad hasta la época de los Reyes Católicos, en que empezaron a implantarse con carácter uniforme los Corregidores.

DESCENTRALIZACION Y PERFECCIONAMIENTO EN LAS FUNCIONES MUNICIPALES

La propia ley que se estudia en las Cortes, dice:

«El régimen especial que en su día se otorgó será en base a los estudios pertinentes, en los que tendrán participación las Corporaciones locales correspondientes y los Departamentos ministeriales afectados.»

Hoy, pues, no puede todavía decirse concretamente en qué consistirá, punto por punto, lo que todavía está en estudio. Sin embargo, afectará normalmente a la estructura económica para reforzar las Haciendas municipales, independizarlas y darlas una estabilidad propia que no las haga depender, en determinado momento de la solución o amparo que para problemas concretos haya de recibir el Municipio.

Deslindará perfectamente la competencia municipal de toda la otra gama de jurisdicciones que pueden interferirse, dificultando

la acción administrativa, sin beneficios para ninguna. Puede suponerse normalmente una descentralización de servicios que son propios del Municipio y de la ciudad y que a veces se presentan por el Estado. Con la nueva ley especial se establecerá una coordinación en las funciones estatales y locales, con facultades específicas y autónomas de la Corporación y con la necesaria fiscalización del Estado respecto a las potestades que éste puede delegar o en relación con ciertas funciones de indudable importancia común o nacional.

El Municipio, pues, según palabras de José María Soler Díaz-Guijarro, ha de refugiarse, por consiguiente, en el ágil principio administrativo de la desconcentración, a cuyo amparo cabe que el legislador facilite la eficacia administrativa, al mismo tiempo que perfila el régimen local como base de otra realidad incuestionable: la de que no puede establecerse un régimen uniforme para todos los Municipios de la Nación, que van desde la minúscula parroquia hasta las inmensas concentraciones urbanas de nuestra época.

El régimen orgánico especial para los Ayuntamientos a que el proyecto de ley se refiere reforzará la autoridad y las funciones del Alcalde en orden administrativo, ya que la ley anuncia que pueden llegarse a modalidades de gerencia y con una Comisión, órgano u organismos dependientes del Alcalde en aquellas materias que tengan un acusado carácter técnico para la ejecución práctica y real de la gestión municipal.

Madrid y Barcelona, las ciudades, los Municipios, con esta nueva ley que se estudiará en las Cortes, cobrarán una mayor pu-



janza, una mayor efectividad, una mayor autonomía. Cuestiones de urbanismo, de ejecución de obras y de cuantas actividades afectan a la buena marcha espiritual y material de la ciudad, tomarán nueva y potente vida.

TAMBIEN SE BENEFICIARAN OTRAS CIUDADES

De la misma manera que el Gobierno se ha preocupado de las poblaciones que por su número de habitantes presentaban problemas distintos a las demás, la Dirección General de Administración Local, siguiendo las directrices e inspiraciones del Ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega, ha encauzado hacia esta ley las necesidades de las dos grandes ciudades españolas que son Madrid y Barcelona.

En el futuro esta ley no sólo no será exclusiva de estas dos grandes capitales, sino que no hay inconveniente en que pueda afectar a otros Municipios, ya que el proyecto de ley así lo prevé y en él se habla de «otras ciudades cuyo número de habitantes e importancia de sus problemas municipales así lo aconsejan».

Ahora bien; dado que España, por ejemplo, tiene dos Municipios que se acercan a los dos millones de habitantes, 72 no llegan a 100 y hasta se da el caso curioso de una entidad local menor, en Alava, que legal y realmente tiene un solo vecino, no puede haber un criterio uniforme que abarque con el mismo procedimiento legislativo a entidades municipales de diferente estructura. Por ello, una de las grandes preocupaciones y actividades de la Dirección General de Administración Local consiste en

arbitrar las soluciones pertinentes para aquellos Municipios que por su pequeñez y escasa potencialidad económica no pueden, en gran parte, atender sus necesidades mínimas.

Con la nueva ley especial podrán resolverse casos de ciudades o villas que, en su conjunto, tienen un problema complejo, común y similar, problema que podrá resolverse insertándolas en un régimen especial para esa agrupación.

PRECEDENTES EN EL MUNDO

Sin embargo, este proyecto de ley que está en estudio no es totalmente nuevo en el mundo ni tampoco en España. Asimismo, sin ir más lejos, las leyes españolas de Ensanche, de 26 de julio de 1892, y otras varias relativas a transportes, urbanismo, etc., que han atendido problemas particulares de las ciudades en general.

Han sido las grandes ciudades densamente pobladas de las na-

ciones las que no han tenido más remedio que adoptar medidas evolutivas y otorgar un trato especial a ciudades que no podían administrarse por las mismas orientaciones generales que aquellas en los que los problemas cotidianos son de evidente menor complejidad.

Otras grandes ciudades han obtenido también régimen especial, tales como Buenos Aires, Río de Janeiro, Méjico y el mismo Washington, régimen especial que supone para ellas una independencia y una libertad de acción en relación con las anteriores complicaciones y retardo de tipo administrativo que se les presentaban.

Madrid y Barcelona, pues, con esta ley especial, quedarán emparejadas, en lo funcional, con los grandes Municipios mundiales. Y si en lo espiritual, Madrid y Barcelona tenían rango primero, en lo material ahora —calidad y calidad—, lo ostentarán.

José DE LA ROSA



Maqueta de las obras del puerto de Barcelona

FORMA POLITICA Y MATERIA SOCIAL

Por Juan BENEYTO

HAY frases que nos impresionan, pero que luego olvidamos. Porque el olvido es el más temible mal que aqueja al hombre. Olvidamos hasta a quienes nos dieron el ser. Pero las frases que nos impresionaron, como el ejemplo que nos ofrecieron los padres tornan de vez en vez de manera oportuna.

Ahora la situación del orbe entero y la concreta situación de España ante la incorporación—y la desorbitación—de formas y de fórmulas, me trae a la memoria una de esas frases: la del portugués Oliveira Martins sobre lo que constituye una gran nación: «Una gran nación es siempre una construcción original».

¡Qué impresionante documento, después de muchos años! Frente a las máscaras que pretende hacer ver un falso rostro, frente a las vendas que quieren impedir la visión real... Porque las formas políticas tienen que responder a la materia social, como la cara al alma.

Por ser original toda gran fórmula política arrastra tras de sí una «admiratio». A la admiración sigue la imitación. Y puede decirse que quien imita se niega a sí misma, empieza considerándose incapaz de crear.

Por ende, ser original exige ser radical; tomar como punto de arraigue la más larga raíz. Que es también—según Unamuno subrayó— ser tradicional. Tradicionalismo y radicalismo deben entenderse rectamente como aquello que nos es entregado por los padres, por la estirpe. Cuando tradicionalismo y radicalismo se contraponen es porque el tradicionalismo se convierte en cristalización, en pura y entera conservación.

Mas también es descuarjar desconocer la tierra, el «humus» sobre el cual crece el árbol de la política. Sólo que entonces el árbol se queda en el aire; porque es la tierra lo que se le suprime. Un falso radicalismo al revés, un querer vivir en las nubes.

El alma y la cara de Francia, en honda crisis con la ocasión de Suez, han pesado en el «cahier» que publica Morazé: «Les Français et la République». No se trata de replantear colémbicas en torno a formas: parlameantarismo, autoritarismo, monarquía, república, dictadura... Morazé se enfrenta con la manipulación abstracta de los mecanismos. Nada se concibe, y nada se puede explicar, sin contar con el hombre y con los hombres, Morazé trae sobre sus hombros una carga de materialismo: así se doblega ante los avatares de la economía. Cada crisis económica —concluye en su ensayo— ha conducido a una revolución. Pero, como todos los franceses aman el «savoir vivre» su meditación tiende a ahorrar nuevas alteraciones. Importa buscar aquellas formas que eviten a Francia una revolución política a consecuencia de la nueva etapa industrial que ofrece el horizonte. Para llegar a la forma, a la «reforma», importa empezar por el francés, por los franceses, por la vida y por las costumbres de Francia.

En España nos adelantamos cuando se dijo aquello de que había que partir del hombre; más aún, de la persona. Si en la sociedad partimos del hombre, en el Estado hay que arrancar de la institución.

Pero si esto es buscar, como en las historias de Marta y María, la mejor parte, también es adscribirse a la tarea más dificultosa.

También en España debiéramos meditar, como

el caso de Suez ha hecho meditar a algunos franceses.

La Divina Providencia es muy amiga de España. Tanto, que ésta se imagina a menudo pueblo elegido. Lo que puede hacernos pecar de soberbia. Y con la soberbia es como se tienta principalmente a Dios.

Para reformar el orden político español importó empezar reformando la sociedad española. Porque la sociedad española se encuentran valores en permanencia y en vigilia, lo que conviene hacer es adecuarse a «lo que conviene a esa sociedad». Porque podría suceder que —según la experiencia del siglo XIX— ninguna Constitución al uso nos conviniese, porque el español es hombre de traje a la medida, como exigen su tradicionalismo y su radicalismo.

Lo primero era estudiar esta sociedad nuestra, este español y estos españoles que ofrecen la materia que habrá de ser conformada o deberá conformar, según resulte el análisis, la forma política; en fin de cuenta, correlación entre Estado y Sociedad.

Hace años se me preguntó para que enjuiciase la situación política, el «régimen», e nun momento en el cual se tachaba de «fascismo» a la forma vigente en España. Contesté con una explicación histórica. Había que partir de la época germánica y del mundo medieval, de la estructura política montada por los visigodos y de la estructura social apoyada en la Iglesia. El régimen estamentario fué la primera y aun la más efectiva de todas las democracias orgánicas que cuenta la experiencia. Recientemente subraya un estudioso belga, Emile Lousse, que el sistema estamentario no se daba sino en los países cuyos pueblos recibieron bautismo y pidieron comunión. Si se parte de la persona, se anula el individuo que es lo liberal, y se apoya la institución que es lo cristiano. El pasado histórico no es una lección, pero sí una experiencia. Se trata de un grupo de hombres semejante al que sigue poblando el país, que en cierto momento actuó de determinada manera. La sucesión de las maneras como actuó ese pueblo, forma la «tradición». Y a ella deberá ligarse todo político que no se quiera descuarjar del «humus» o subirse a las nubes.

Para que los españoles podamos hacer permanente una forma política, ésta tendrá que resultar adecuada a la experiencia histórica. Bien entendido que «contando con toda la Historia», y desde luego con la más reciente: con el Alzamiento del 18 de Julio y con la transformación de los grupos sociales, con la pérdida de perfil de la clase media con la actualización de la aristocracia, con el peso de las multitudes.

Balmes quería que el poder social fuese poder político. Bastaría con que el poder político se organizase con plena conciencia de la materia social; sustentáculo que exige raíz, árbol auténtico. (El tema es bien sabido: árbol y sociedad son bastante más que una metáfora.) No hay nada peor que enmascararse, que vestirse para falsear la vida, si no es ponerse la venda ante los ojos, que esto ya anuncia el suicidio o el pelotón.

Vuelvan las frases olvidadas, porque la sazón es oportuna. Una gran nación es siempre «una construcción original». Nada de miedo al objetivo. Ni siquiera miedo a los nombres.

TRES OPINIONES Y UNA SOLA VERDAD

POUR nuestra parte nada afirmamos ni negamos sobre los adarques del talento de Salvador de Madariaga. Pero que su voluntad no es de ley, eso sí que nos consta a los españoles hace ya mucho tiempo. Desde Oxford parte ahora, frecuentemente, para unos muy largos y muy costosos periplos. Ciertos signos triangulares parecen ser las claves que explican por qué no le preocupan los elevados presupuestos de sus andanzas y por qué, contumaz, continúa metido, antes que en obras de fuste científico, en malos libros de caballerías. Y son los referidos signos y emblemáticas claves triangulares lo que le abren las puertas y le facilitan tribuna y público adecuado en algunos países transatlánticos, en los que, más de una vez, sabemos que utiliza, para sus celestíneos políticos, coches pertenecientes a una muy concreta e importante representación diplomática europea en aquellos países. En resumen: de quien Ortega dijo que era «tonto en cinco idiomas», resulta que sí ha terminado por aprender a pronunciarse con dogmatismo y suficiencia doctoral sobre la España renacida del 18 de Julio, mientras confiesa que «ha vivido fuera de ella la mitad de su vida».

Realmente, cuando se pertenece en cuerpo y alma a una nómina oscura y reptil, de la que se percibe un salario o jornal para decir lo que el empresario —en este caso, un empresario que disfraza su rostro y se oculta en la sombra, aunque todos conocemos su filiación de europeo insular— ordena que hay que pensar, decir, escribir y hacer, no es preciso, antes estorba, tener en cuenta la realidad, sobre todo cuando se ha vendido la conciencia al diablo y se vive cultivando la concupiscencia del propio endiosamiento. Es decir, Madariaga es un asalariado sin otra dignidad que la del aventurero político, que profesa, mientras aparenta cínicamente lo contrario, el principio de que «quien paga, manda».

Luis Ortega Sierra, un periodista de la revista cubana «Bohemia», al que los franceses acaban de poner en la frontera, ha zascandileado de Oxford a Ginebra, pasando por la rue de la Pepinière, de París, en busca de tres actores de una misma comedia, que se mueven y peroran asomándose a las candelijas de distintos escenarios, aunque los tres son obedientes a un mismo director de escena.

En Oxford es donde Madariaga prepara y aprende su papel, que luego recitará, por ejemplo, en el Club Francés de Buenos Aires, junto al Venerable Gran Maestro de la Masonería Española en el Exilio —Augusto Barcia— y otros «hermanos», o, en cualquier otro lugar, arropado por Carlos P. Carranza, masón dirigente en el Congreso por la Libertad de la Cultura —organismo residiendo en París y con bien conocidos enlaces con el comunismo internacional—, quienes hacen levas pecuniarías entre los ingenuos, bajo cualquier pretexto, pero que luego toman el camino de la parisiense rue de la Pepinière para ser consumidos en la agitación clandestina más acá de los Pirineos. Aunque a distancia, los hilos que se manejan llegan a todas partes, y así, en el último viaje de Madariaga a la capital «El Plata», se movilizaron, para co-rear a este nacido en España que una vez más traiciona a su sangre y a su patria, el Gran Oriente Federal Argentino, Gran Logia Argentina, Logia Leonardo da Vinci, Logia Griega Pindus número 383, Logia Amies des Naufrages, Ateneo Liberal Argentino (Traslogia), Ateneo de Buenos Aires (Traslogia), Asociación Prometeo (Traslogia), Ateneo Iberoamericano (Traslogia), Escuela de Espiritualismo (Traslogia), Instituto de Enseñanza Espiritista (Traslogia), Asociación por la Libertad de

la Cultura (Paramacónica), «Ascua» (Traslogia) y Club Francés. Esta breve relación no necesita comentarios.

Pues bien, en Oxford, y tan pronto en la entrevista con el corresponsal de «Bohemia» —demandado actualmente ante los Tribunales— surge el nombre de Francisco Franco, «Madariaga, para entrar en calor, lanza un denuesto». Y con el denuesto desaparece la máscara de la suficiencia pseudodocctoral, y la verdad de su propósito, el que vive, alienta y se fomenta por él y sus cofrades tras las bambalinas, salta en estas palabras textuales: «¿Es posible que haya en España otra guerra civil? Sí. Y muchas más.» A confesión de parte, toda aclaración sobra, porque lo demás, ya lo sabemos, pertenece a la farsa. Con esta tajante contestación en su maleta, el redactor de «Bohemia» llega a Ginebra. En Ginebra, Luis Araquistain le entrega unas cuartillas. Este personaje del tinglado —al que corresponde encarnar otro tipo algo distinto, porque se ha pensado que su público sea también de otras características— cuando toca el mismo punto también echa por delante su deseo: «Nada hay imposible en la Historia. Y una revolución en España, país clásico de revoluciones y guerras civiles desde comienzos del siglo XIX hasta 1936, no lo es».

Sin embargo, hay un momento en que sus pies tocan la tierra de la realidad, y es cuando agrega: «Pero no me parece probable. No existe ninguna organización revolucionaria, y aunque la hubiera, se estrellaría contra la fuerza del Regimen de Franco. Si la República española no pudo defenderse contra esa fuerza, menos podía hacerlo ahora su cadáver por mucho que se le galvanizara». Mas no es sólo esta potencialidad lo que se le ofrece como innegable a Luis Araquistain, sino, al mismo tiempo, que «Franco ha hecho el milagro histórico de organizar ahora, con ayuda de una potencia de signo contrario, el Estado... más poderoso que ha tenido España desde hace dos siglos» y que «ningún español, salvo los comunistas españoles de Moscú, siempre al servicio de la política soviética de río revuelto, quiere otra guerra civil».

Aun en esto último su declaración parece explícita, pero al periodista cubano no le son desconocidas las conexiones de estos hombres con los comunistas.

Por eso entiende que debe dialogar también con Julián Gorki en París. Y es en la misma Redacción de «Cuadernos», publicación que edita el Congreso por la Libertad de la Cultura, donde Gorki, el comunista Gorki, ante la interrogante «¿qué hacer?», contesta: «Las izquierdas nos encontramos ante un drama angustioso: las nuevas generaciones no me conocen y tienen poca fe en ellas, en nosotros... En todo caso, hoy por hoy, las izquierdas somos impotentes para liquidar al Régimen y —¿por qué no reconocerlo honradamente?— para salvar y reconstruir solas a España». Y tras de esta afirmación, otra que procede recoger: «No es viable en España una monarquía constitucional, liberal, democrática...»

Los que un día liquidaron su «legalidad» asesinando al jefe de la oposición parlamentaria, los que perdieron la guerra, reconocen que el 18 de Julio y que la obra del Caudillo de España y de los españoles continúa, a los veintinueve años, tan sólida, tan firmemente asentada en sus realidades y frutos, que para ellos la cuestión es cómo, reconociéndose impotentes, pudieran cortar la línea ascensional de España y retraerla al planteamiento anterior a 1936. Pero cuando un Régimen perdura en paz y en perfecto orden, está claro que cuenta con la adhesión, asentimiento y una aplastante unanimidad moral de treinta millones de españoles.

CUANDO LAS INSTITUCIONES SE DERRUMBAN



Escena en el paseo de la Independencia de Zaragoza, durante una huelga, en la época de la República

CINCO AÑOS, TRES MESES Y CUATRO DIAS ENTRE LA INUTILIDAD Y LA TRAGEDIA LO QUE HIZO LA REPUBLICA Y LO QUE DEJO DE HACER

A MIGO—y no digas que es lo de siempre—, mal iban las cosas a los tres meses escasos de República, para que aquel cascarrabias enemigo del Rey y de don Miguel Primo de Rivera, su tocayo Miguel de Unamuno, protestase: «No, no se puede sacrificar España a la República»

Porque algo se ahogaba ya. Todo comenzaba a disgregarse en un vertiginoso tobogán. Y él veía que se le iba la Patria: «¿Monarquía? ¿República? ¿España!». por eso calaba hondo en nuestro espíritu: «¿Es, acaso, una Monarquía, es una República, la forma sustancial del Cuerpo de la Patria, del territorio nacional, del santo campo patrio, en que reposan los restos de los que no lo hicieron? Si es caso, lo sería el Imperio. Porque el Imperio, sí; el Imperio puede llegar a ser forma sustancial de una Patria.» Mal iban las cosas. Se escabullían y desintegraban las esencias más puras. Fueron cinco años, tres meses y cuatro días en que se apuró el rencor acumulado para liquidar lo que había nacido en Tartessos 1.200 años antes de Jesucristo, y que se hizo consustancial con España hasta una fecha incierta de más acá del siglo XVI.

UNAS LLAMADAS A LA PUERTA DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACION

Y su llegada al Poder fué como un símbolo de ese «civismo» blanco, corruptor, de logia. «Llamamos con insistencia—escribe el propio Alcalá Zamora—, y con repetición incesante, golpeando con redoblada energía en las puertas cerradas y custodiadas del Ministerio. Unos instantes de tardanza, que se midieron por todos con la duración aparente y la intensidad real de un hecho decisivo. Por fin, si hubo vacilación y ésta hubo cedido, la puerta se abrió...» Pasaban unos minutos de las siete y media en la tarde del 14 de abril de 1931.

La escena se desarrollaba en la Puerta del Sol, a la entrada de lo que es hoy Dirección General de Seguridad, y ante una multitud vociferante, enardecida, no por un ideal político, sino por unas ansias enraizadas en los estratos inferiores del hombre. Aquel día hubo mucho de vergonzosa bacanal.

Los que golpeaban la puerta del Ministerio de la Gobernación eran los componentes del Gobierno republicano que se encargaría del Poder caso de obtener un resonante triunfo en las elecciones municipales del día 12. Y el resultado de este comicio administrativo dió el triunfo a los monárquicos, con 22.150 concejales, frente a 5.775 de la coalición contraria a la Monarquía. ¿De dónde, entonces, la euforia republicana? Sencillamente, de su triunfo en las grandes ciudades. ¿De dónde, entonces, el cambio de Régimen? Tal vez del asombro.

Ellos, los que llamaban con insistencia ante aquella puerta muda, eran algunos de los miembros del nuevo Gobierno: Alcalá Zamora, Miguel Maura, Largo Caballero, Lleroux, Azaña, Albornoz y Fernández de los Ríos. Empuja que te empuja, habían llegado hasta la gran puerta del Ministerio, cuya ocupación significaba tomar las riendas del país.

EL PACTO DE SAN SEBASTIAN

Desde largos meses atrás tenían prevista su actuación los republicanos. La caída de la Dictadura marcó la pauta para su actuación. Primero fué en el Ateneo, con aquel clima perfectamente retratado por Foxá en «Madrid, de Corte a checa». Luego, todo se perfiló en San Sebastián, el 17 de agosto de 1930.

Indalecio Prieto redactó la siguiente nota oficiosa de la reunión: «En el domicilio social de la Unión Republicana, bajo la presidencia de don Fernando Salsain, se han reunido esta tarde los señores Lleroux y Azaña, por

la Alianza Republicana; Marcelino Domingo, Alvaro de Albornoz y Angel Galarza, por el partido radical-socialista; Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura, por la derecha liberal; Manuel Carrasco Formiguera, por Acción Catalana; Matias Malloj y Bosch, por Acción Republicana de Cataluña; Jaime Ayguadé, por el «Estat Catalán»; Santiago Casares Quiroga, por la Federación Republicana Gallega, y otras entidades, que, junto con el partido Federal Español, que, por esperar acuerdos de su próximo Congreso, no pudo enviar ningún representante, integran la totalidad de los elementos republicanos del país. También fueron invitados, con carácter personal, don Felipe Sánchez Román, don Eduardo Ortega y Gasset, don Indalecio Prieto y don Gregorio Marañón, que no pudo asistir por hallarse ausente de España»

De aquí salió la idea del tratado y llevado Pacto de San Sebastián, que Fernández Almagro comenta: «Lo ocurrido bajo la superficie de esta referencia fué que Ayguadé y Carrasco Formiguera comenzaron por establecer la condición bajo la cual cooperarían a la obra revolucionaria: reconocimiento por parte de la futura República española del derecho de Cataluña a estructurar su libertad; que Albornoz puso algunos reparos; que Domingo le salió al paso en apoyo de aquella posición; que Maura hizo ver la inconveniencia de que el Estatuto catalán fuese obra de cuatro señores alrededor de una mesa»; que Alcalá Zamora impuso el criterio, de que la petición de autonomía se sometiera a la voluntad decisoria de las Cortes Constituyentes; que Casares Quiroga adujo las razones de Galicia y de Vasconia para obtener Estatuto análogo; que Prieto señaló los peligros de conceder la autonomía a una región cual la vasca, donde ejercía positiva influencia un nacionalismo de derechas; que se salvó este peligro con la declaración de que ningún Estatuto

podrá negar el espíritu democrático y liberal de la revolución; que Lerroux se adhirió a la demanda de los catalanes; que no se trató de ningún otro problema nacional; que se compulsaron las posibilidades revolucionarias del país; que se nombró un Comité ejecutivo, compuesto por Alcalá Zamora, Casares Quiroga, Prieto, Galarza y Ayguadé; que se acordó requerir el apoyo de sindicalistas y socialistas, y que no se levantó acta ni se firmó documento alguno. Pero interesaba a los catalanes hacer constar lo pactado en la parte concerniente a sus pretensiones, y testimoniaron en acta firmada aquella misma noche el «compromiso formal contraído por todos los presentes respecto a la solución de la cuestión catalana, a base del principio de autodeterminación».

Además, se nombró otro Comité, formado por Maura, Sánchez Román y Mallol, para el caso de que fuese detenido el primero. A partir de esta fecha, la actuación fué concretándose día por día: discursos; conspiraciones; levantamiento de Jaca; «mitin de las Salesas», pues de tal puede calificarse la vista de la causa contra los componentes del Comité Revolucionario y firmantes del Manifiesto con que se abría la rebelión iniciada en Jaca. Ya en febrero de 1931, se había efectuado, precisamente en el Ateneo, el reparto de carteras entre los miembros del Comité Revolucionario.

LOS DOCE QUE PERFILARON LA REPUBLICA DESDE MADRID

El primer Gobierno republicano comenzó a actuar inmediatamente. Se hallaba formado por los siguientes componentes: Presidencia, Niceto Alcalá Zamora; Gobernación, Miguel Maura; Hacienda, Indalecio Prieto; Fomento, Alvaro de Albornoz; Estado, Alejandro Lerroux; Gracia y Justicia, Fernando de los Ríos; Trabajo, Francisco Largo Caballero; Marina, Santiago Casares Quiroga; Instrucción Pública, Marcelino Domingo; Ejército, Manuel Azaña; Economía, Nicoláu d'Oliver, y Comunicaciones, Diego Martínez Barrios.

¿Quiénes eran estos hombres? Algunos, muy conocidos; otros, una incógnita, procedentes de lugares oscuros.

Alcalá Zamora era natural de Priego. Doctor en Derecho y oficial letrado del Consejo de Estado. Fué de Moret, luego de Romanones y más tarde del marqués de Alhucemas. Durante la Monarquía había desempeñado diversos cargos políticos, entre ellos el Ministerio de Fomento, en el Gobierno formado por García Prieto el 3 de noviembre de 1917, y de nuevo con su jefe político de entonces, ocupa el Ministerio de la Guerra en diciembre de 1922, viéndose obligado a dimitir antes de la caída del Gabinete. En los dos últimos años—y al parecer por resentimientos—de la Dictadura se dedicó a conspirar, declarándose públicamente republicano en 1930. Arrarás dice que «en el fuero interno sus cómplices lo despreciaban», y se apoya en una crítica de Azaña: «Don Niceto es parlanchín y anecdótico, pero no es hombre de conversación. No se



Los bomberos, inactivos, frente a la iglesia de los jesuitas de la calle de la Flor, en Madrid, en el momento de comenzar el incendio

puede hablar con él nada interesante».

Miguel Maura, a juicio de Arrarás, «aportaba a la República sus apellidos... Recabó y obtuvo el Ministerio de la Gobernación: el orden público de España estaría, según sus cuentas, en manos seguras. Era uno de esos hombres, como decía Nadelin, que tratan de extinguir un incendio con una esponja». Azaña lo tenía por hombre que sólo posee «osadía y arrebató y no le circula por la cabeza ni la sombra de una idea».

El asturiano Prieto, según sus propias palabras, era un descreído, cosa que prueba el hecho de que en una clase de taquigrafía al pedirle el profesor que escribiese algo que supiese de memoria, el Padre Nuestro, le repuso que no lo sabía. Cultivó el periodismo, llegando a ser propietario de «El Liberal» de Bilbao. En política militó con los socialistas y fué diputado diversas veces con la Monarquía.

Albornoz se presenta como un abogado asturiano que, para Osorio y Gallardo, era un caso de psiquiatría. «Lecturas farragosas y no asimiladas componen su bagaje cultural.»

Lerroux era, tal vez, la figura más conocida, aun cuando por aquella fecha su aureola revolucionaria hallábase muy apagada.

El tristemente famoso «emperador del Paralelo» estaba en decadencia incluso dentro de la masonería.

Fernando de los Ríos, malagueño, fué un protegido de la Institución Libre de Enseñanza, que por influjo de su tío, el fundador, obtuvo varias becas para el extranjero. Catedrático de Derecho Político en Granada. «Atildado, untuoso, de barbilla negra—le califica Arrarás—y con un relente semítico—visitaba con frecuencia la sinagoga de la calle del Príncipe—, se esforzaba por aparecer correcto hasta lo melifluo.» Y Azaña lo redondea: «Su tono profesoral, su expresión pedante y rebuscada y su terquedad fanática le hacen a veces muy cargante».

A Largo Caballero también se le conocía. Antiguo estuquista, había ingresado en el socialismo el año 1894. Diputado en diversas ocasiones, con don Miguel Primo de Rivera llegó a consejero de Estado, lo que le valió el odio de algunos elementos del socialismo. Con vistas a recuperar el terreno perdido, cayó don Miguel, destacado por su furibunda demagogia.

De Casares Quiroga se sabía que era corufés, abogado y administrador de fincas. Fernández Al-

Disturbios en Málaga. Fuerzas del Ejército en las calles



magro le aplica unos adjetivos muy certeros: «Se caracterizaba por su frialdad, sus caprichosos rencores, su perverso escepticismo... carecía en absoluto de principios... y si buscaba la subversión del régimen social en que viviera... era no más que para servir su íntimo complejo de negación y desquite».

Como era maestro, a Marcelino Domingo se le dió la cartera de Instrucción. A juicio de Azaña, Domingo no era tonto, «pero su mente es oratoria y periodística sin agudeza ni profundidad; no es artista ni técnico... acepta lo que otros dicen sin maduro examen y sin medios de criticarlo». En el Anuario masónico de 1930 aparece como Gran Maestro adjunto del Gran Oriente.

Azaña había estudiado en los agustinos, licenciándose en Derecho. Fué reformista de Melquiades Álvarez, pero fracasados sus intentos de conseguir un acta, se encerró en el Ateneo, que fué su cabeza de puente para llegar al Poder. El mismo se ha retratado algunas facetas: «Aprendí a refinar el egoísmo, a no fundar esperanzas en la compasión... Mi anticlericalismo no es odio teológico, es una actitud de la razón». Cuando en septiembre de 1930 habló en el mitin republicano de la plaza de toros madrileña, casi nadie le conocía.

—¿Quién es?—se preguntaban. Y alguno aventuraba:

—Por aquí dicen que es un intelectual del Ateneo.

Una periodista, pocos días antes de la elevación de Azaña a la Presidencia de la República, comentaba aquel primer acto oficial de Azaña, terminado el cual, nadie se acordó de él. Pero «don Ramón del Valle Inclán, que había estado en el mitin, dijo a los amigos que le rodeaban:

—Azaña es la mejor cabeza con que contará la República. Ya verán ustedes lo que tarda en comerse a todos esos jefecillos».

Así ocurrió. Cogió un escarpelo siempre helado y cortó y rasgó por donde quiso. Y en marzo de 1932 ingresó en la masonería para tener una fuerte agarradera.

Nicoláu d'Oliver representaba a Acción Catalana. Había sido de la «Lliga», pero luego se apartó, inclinándose a la revolución.

Uno de los personajes más característicos y que define el tono de la República, es Martínez Barrios, Gran Maestro del Grande Oriente Español. Adiposo, con «dolencias de criollo», según Le rroux. No mira cara a cara y es un prototipo de neutro que oculta algo misterioso en su vida. Y este hombre del que se cree que fué oficinista una temporada, llegó a ser jefe del Estado español.

Es la última de las semblanzas y puede ser una síntesis simbólica.

LA DE CATALUÑA

Y este heterogéneo y mediocre grupo comenzó rápidamente la faena de destrozo con arreglo a la venta de España hecha en septiembre de 1930 en San Sebastián. Porque antes que en Madrid, la República se proclamó en otros sitios: a las siete de la mañana en Eibar se izó la bandera

tricolor en el balcón central del Ayuntamiento; y, como titulaba «ABC» su número del 15 de abril, «Antes que la República española fué ayer proclamada en Barcelona la República catalana, prs dida por el señor Maciá».

Companyns —en un número extraordinario de «Estampa» del 18 de julio de 1933— ha explicado los hechos a un periodista:

En la campaña electoral, unos cuantos días antes del 12 de abril, yo había ido diciendo en todos los mítines que si ganábamos las elecciones los republicanos, si yo salía elegido concejal, el Ayuntamiento que había entonces saldría por los balcones de la Casa Consistorial cuarenta y ocho horas después de nuestro triunfo... Pues bien, triunfamos... pasó el lunes, es decir, las veinticuatro horas primeras, y el martes me encontré con el pavoroso problema de que si no quería desacreditarme ante mis electores tenía que echar por las ventanas del Ayuntamiento a cincuenta señores.

—¿Y qué hizo?
—Pues decidirme... Aquella mañana del 14 de abril, acompañado de tres o cuatro amigos, me dirigí hacia la plaza de San Jaime... entré en el Ayuntamiento y en el mismo vestíbulo me encontré al jefe de la Guardia Urbana. Lo llamé.

—Vengo—le dije— a tomar posesión de este edificio en nombre del pueblo. Póngase usted a mis órdenes.

—¡Pero, por Dios, Companyns, está usted loco!—clamó él.— No sea chiquillo; márchese y no me comprometa...

—Está bien—le dije yo—. Retírese.

Y seguí adelante con mis tres o cuatro amigos detrás... Y de repente, casi sin darme cuenta, me encontré en el despacho del alcalde, que era entonces Martínez Domingo, frente a él que me contemplaba pálido y angustiado. Me adelanté y hubo un silencio emocionante.

—Vengo a tomar posesión del Ayuntamiento en nombre del pueblo. Represento—añadí—a la autoridad legal...

—No... No hay tal autoridad legal...—baluceó Martínez Domingo.— Yo no puedo darle a usted posesión. Ahí está la vara del alcalde: cójala si quiere...

—Claro que la cojo—y me apoderé de ella.

Alcé la vara por encima de mi cabeza y grité, porque se habían congregado muchos funcionarios y ordenanzas:

—Ahora, ciudadanos, vamos a proclamar la República.

Y salí al balcón.

A las dos de la tarde de este 14 de abril llegó Maciá al Ayuntamiento, y luego de unos breves minutos de deliberación con sus compañeros salió al balcón y proclamó la República catalana. Entretanto, en Madrid, como ya sabemos, todavía no se había hecho nada oficial en este sentido, ya que la proclamación se efectuó pasadas las siete y media de la tarde. Poco más tarde, Maciá facilitó una nota en que decía: «En nombre del pueblo de Cataluña proclamamos el Estado catalán bajo el régimen de la República catalana...»

Entretanto, hablaba Ramiro Ledesma desde «La Conquista del Estado», refiriéndose a la actitud de los separatistas catalanes: «En su anacrónica ceguera se empeñan en condenar a ineficacia a nuestro pueblo. Quieren su vida aparte, royendo nuestro prestigio histórico e impidiendo el futuro de España... ¿Cataluña libre? ¿Liberada de qué? ¿Del compromiso de colaborar a la grandeza de España? Eso tiene un nombre gravísimo, que he de pronunciar con emoción serena: Alta traición. Y debe castigarse. Estamos seguros de que el pueblo catalán no sigue a su minoría directora hasta el límite extremo de su actitud».

Esta voz, abría una ventana a la esperanza. Pureza, fi: za, poesía. Y en el campo monárquico comenzaba un examen de conciencia y la preparación del grupo que había de culminar en «Acción Española», la revista aparecida a los ocho meses y un día de la proclamación de la República, con la teoría hecha vibración del gran «Preludio» de otro Ramiro, Masztu: «España es una incina medio sofocada por la yedra... Así, la obra de España, lejos de ser ruinas y polvo, es una fábrica a medio hacer... o, si se quiere, una flecha caída a mitad del camino... o una sinfonía interrumpida... La sinfonía se interrumpió en 1700...» Y aquí, tal vez esté esa «fecha incierta de más acá del siglo XVI», de que se hablaba al comienzo del reportaje.

EL ATAQUE A LA IGLESIA

Con rapidez surge una de las constantes de la revolución: la amnistía para los delitos políticos o sociales. Las cárceles españolas quedaron libres de todo tipo de detenidos; en Sevilla, Bilbao y Valencia, se abrieron impunemente las puertas de las prisiones a los culpables de delitos comunes.

El 10 de mayo, a causa de la inauguración del Círculo Monárquico madrileño, se levantaron las turbas, siendo detenidos diversos monárquicos, y al día siguiente, ya con el espíritu agrio, se inicia, ante el neutralismo del Gobierno, la quema de conventos, que para mayor escarnio, según manifiesta Azaña en sus «Memorias», era conocida por el Ministerio de la Gobernación, ya que un confidente había dicho que ese producirían alborotos en la Universidad, y al caer de ellos, unas hordas intentarían quemar los conventos—esto era en 1932—. El confidente es el mismo que el año pasado avisó a Maura de una proyectada quema—. ¿Usted no sabía que a Maura le avisaron con cuarenta y ocho horas de anticipación y que él no hizo caso?»

El caso es que ardió el convento de jesuitas de la calle de la Flor; el de las Vallecas, de monjas bernardas; la iglesia de Santa Teresa; el colegio de Maravillas de los Hermanos de San Petille; las Mercedarias de San Fernando; la parroquia de Bellas Vistas; el colegio salesiano de María Auxiliadora; el Instituto Católico de Artes e Industrias regido por los jesuitas. Esto, en Madrid.

En Sevilla se comenzó el mismo día, pero por la noche. Y también iniciaron el fuego con el Co-

legio de la Compañía de Jesús, en la plaza de Villasis, e igual suerte corrieron tres conventos más. Pero el punto álgido lo alcanzó Málaga con la destrucción de 48 edificios religiosos. La hoguera se extendió a Valencia, Alicante, Cádiz, Algeciras, Jerez, Murcia, Játiva, Gandía, etc.

La Iglesia fué uno de los blancos preferidos, hasta llegar a la expulsión del obispo de Vitoria y del Cardenal Primado. Porque la masonería era uno de los directores del cotarro, y en los días 23, 24 y 25 de mayo celebró una asamblea en Madrid.

EL «GORDO» DE NAVIDAD PARA LA HACIENDA

El 28 de junio se celebran las elecciones generales para las Cortes Constituyentes. Todo se preparó bien, y los republicanos obtuvieron una mayoría arrolladora.

Los comunistas no dejan en paz al Gobierno por toda la geografía: huelgas y levantamientos que obligan a declarar el estado de guerra con gran asiduidad. En Sevilla, el levantamiento comunista que estalla el 22 de julio ocasiona veinte muertos y doscientos heridos. En Asturias, Bilbao, Huelva, Córdoba, Orense, Barcelona, Granada, etc., los disturbios producen otros veinte muertos y casi un centenar de heridos.

Entretanto, Azaña desde el Ministerio de la Guerra, inicia la depuración en el Ejército; suprime la Academia General Militar, reorganiza las especiales, reduce el número de divisiones, suprime las Capitanías Generales y concede retiro tras retiro.

El 2 de agosto se realiza un plebiscito en Cataluña que aprueba el Estatuto. Y «La Conquista del Estado» efectúa una encuesta encabezada con el siguiente titular: «Los hombres del 98 afirman con nosotros la indiscutible unidad de España, frente a la traición de los profesores gubernamentales».

Se suspenden, en bloque, los periódicos católicos del Norte y «El Siglo Futuro», «Mundo Obrero», «El Debate», «La Correspondencia Militar» y «A B C», en Madrid.

Alcalá Zamora y Maura dimiten al aprobar las Constituyentes los artículos 26 y 27, que sometían las confesiones religiosas a una ley especial de Asociaciones y decretaban la libertad de conciencia y el sometimiento de los cementerios a la jurisdicción civil. Por algo Azaña el día anterior había declarado que «España ha dejado de ser católica».

El 10 de diciembre, Alcalá Zamora es elegido presidente de la República, y Azaña forma nuevo Gobierno. La presencia de Azaña en la jefatura del Gobierno ya había sido señalada por Ramiro Ledesma con anterioridad: «La exaltación de Azaña... es una prueba más de ese carácter antinacional y masónico que, al patinar, prefiere la República para su futuro... Hay ya de un lado la exageración intolerable de co-



Un alarde de fuerzas comunistas en Madrid, el primero de mayo de 1936

fundir a España con la República, y además confundir a la República con una República antinacional, fraccionadora y masónica, como la que postulan y defienden los actuales gobernantes... Se impondrá a España una política casera, burocrática, de pequeño burgués rabiosillo, sin ambición nacional, pacifista y mediocre».

Y con este signo se va 1931, que este año también se llevó el Gobierno el «Gordo» de Navidad al quedarse en la reserva el número premiado 24.717. Extraña coincidencia.

AZANA CORTA LA REPUBLICA A SU MEDIDA

La primera noticia aparecida en los periódicos el 1 de enero de 1932 fué lo de Castilblanco: el pueblo asesina a los cuatro guardias civiles del puesto. El 3 de enero «A B C» publicaba un interesante relato del suceso: doscientos campesinos, enarbolando una bandera roja, se dirigían al Ayuntamiento; avisada la Guardia Civil, el cabo y tres guardias salieron al encuentro de los manifestantes, a los que se exhortó para que depusieran su actitud. De pronto, una piedra le alcanzó a la cabeza, y, al volverse, una navaja cabritera se le clavó en la cerviz; fué la señal: en un abrir y cerrar de ojos cayeron los otros tres guardias, desapareciendo entre la muchedumbre; «murieron a tiros, a puñaladas y a pedradas». Es imposible trans-

cribir el comunicado oficial por la terrible crudeza que emplea en la descripción de los despojos.

Así se iniciaba un año nuevo. Un comentarista de «A B C», Galinsoga, hacía el balance: «El mes de enero, singularmente, es una pululación de ferocidades contra la Guardia Civil. Salvo pocas excepciones, la conflagración tiene su guarida en las Casas del Pueblo, y no son pocos los alcaldes y otras autoridades locales que lanzan con bárbara insensatez a las masas contra la fuerza pública. En Feria, en Puebla de Alcocer, en Magacela, en La Coronada, en Maluenda, en La Almarcha, en Calzada de Calatrava, en Villamayor de Santiago, en Epila, en Jeresa, en Arnedo, en Valencia, en Sollana, en Padul, en Molina, en Albendín, se desatan torvos enconos revolucionarios». Pese a todo, la Guardia Civil es blanco de ataques e injurias, y el Gobierno se deja ir hasta el punto de relevar a su director general, Sanjurjo.

El día 20 de enero estalla, al grito de «Viva la revolución social!», un levantamiento comunista-anarcosindicalista en la cuenca del Llobregat. Se enviaron tropas, y la rebelión fué sofocada. Y a los tres días se publica un decreto expulsando de España a la Compañía de Jesús, pasando todos sus bienes al Estado. A los pocos días se aprueba la ley del divorcio y la de secularización de cementerios.

Al propio tiempo, las iglesias continuaban padeciendo las iras de la chusma, que destruye nau-

titud de obras de arte: San Julián, en Sevilla; San Sebastián, en Marchena; San Gil, en Ecija; Santa Clara, en Osuna, etc.

Huelgas, motines y asesinatos aparecen a diario en la Prensa, de norte a sur y este a oeste de la Península. La República había llegado al famoso «no es eso, no es eso», le Ortega y los intelectuales al servicio de la República.

Por eso, el amanecer del 10 de agosto estaba lleno de azul y de esperanza para los que lucharon entre la arboleda oscura de la Castellana y vieron perderse todo por algún sople llegado al Gobierno. El intento de ocupar el Ministerio de la Guerra fracasó, como el de entrar en el Palacio de Comunicaciones. Y en Sevilla, Sanjurjo sacó adelante el movimiento; pero el fracaso de Madrid echó todo a rodar. Se celebraron los consabidos Consejos de Guerra; Sanjurjo fué condenado a muerte, pero al final alcanzó el indulto.

Azaña patentiza su política de liquidación con el «magnánimo hecho» de su viaje a Barcelona para entregar a Maciá el Estatuto aprobado por las Cortes. Poco más da de sí este año de consolidación de la negativa: la hoja de ruta española es la de un gran semanario de sucesos.

UNA CONSIGNA: «NI HERIDOS NI PRISIONEROS»

«Ni heridos ni prisioneros», tal fué la consigna de la represión.

La ley de Defensa de la República daba para todo y la paradoja la había anunciado Ramiro Ledesma: «Resulta, pues, que unos señores que se han pasado su vida gritando contra los tiranos, llegan al Poder y descubren que las libertades políticas son imposibles y que los derechos del hombre son pura bobería.» De aquí nació la drástica represión de Casas Viejas.

Los movimientos rebeldes de tipo comunista en Cataluña, Castilla, Levante y Andalucía se sintetizaron en Casas Viejas, obligando a una operación militar de

represión. Comentaba Luis de Galinsoga: «La bárbara represión material de Casas Viejas no es sino el símbolo de toda la política desplegada desde el Poder a partir de abril de 1931. Los 16 desventurados campesinos que cayeron abrasados por la metralla en la aldea gaditana pagaron con sus vidas físicas el tributo a esa política... «Ni heridos ni prisioneros», así vibró la orden sanguiñaria, de fría crueldad, a través de los hilos oficiales, encaminada a Casas Viejas». El Gobierno se tambaleó y fué detenido y procesado el director general de Seguridad.

Azaña caía, pero la semilla ya estaba lanzada. Ahora, tiempo al tiempo. El 12 de septiembre concluye el bienio y el Poder pasa a Lerroux. Se inicia una época gris, tal vez más pobre y falta de inquietud para salir del marasmio que la anterior.

Disueltas las Cortes Constituyentes se celebran las elecciones a diputados. Las derechas obtienen un gran triunfo, ya que de los 473 diputados de la Cámara 217 son netamente antirrevolucionarios. Pero en estas derechas, por lo menos en la fracción más numerosa, no se observa la línea de conducta requerida.

La mediocridad amenaza el espíritu de España cuando el 29 de octubre una voz firme indica un nuevo estilo: «Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo...» Falange Española había nacido para quitar la modorra del ánimo.

LA PRIMERA CONSECUENCIA DEL BIENIO

En 1934, la atención se va a Asturias y Cataluña. La calma chicha fragua la conocida rebelión de octubre. En Barcelona se proclama el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, y en Asturias, la revolución se adueña de una gran parte de la cuenca minera. Se cometen multitud de asesinatos e incen-

dios arbitrarios. La anarquía y el terror se han apoderado de Asturias. La intervención del Tercio, llegado de Africa, y otras fuerzas sofocan la intentona que ha destruido en toda España—la revolución asomó en multitud de ciudades y pueblos—la labor de muchos siglos.

La lucha contra el peligro revolucionario fué llevada y dirigida desde el Ministerio de la Guerra por el general Franco, mientras en la calle, José Antonio excitaba y dirigía las manifestaciones que clamaban por la unidad de España.

El gobierno de la Generalidad de Cataluña fué detenido, así como otros muchos complicados. El primer aviso de la revolución había llegado.

Y el remedio no llegó en 1935, perdido en pactos y alianzas romas entre ciertos grupos de derechas y los radicales de Lerroux. Los escándalos y las corrupciones de la política oscurecen, entre los hombres que pudieran gobernar, las vías de salvación.

«DELENDA EST REPUBLICA»

El año 1936 se inicia con un grave problema político: la forma de salir con decoro del lio de la suspensión de Cortes. Todo huele a maniobra. Se publica un decreto que disuelve las Cortes, y se convocan elecciones para el 16 de febrero.

De forma parecida a 1931, las fuerzas de la contrarrevolución no luchan con la efectividad requerida, y las izquierdas les ganan la partida. El 16 de febrero es un nuevo 14 de abril, más sectario y con resabios. Todos los traidores de octubre de 1934 se convierten en héroes nacionales, merced a la amnistía. Azaña vuelve al Gobierno y prepara su golpe.

Abiertas las Cortes, se discute la oportunidad de la disolución de la Cámara por el Presidente de la República. Apruébase la proposición que la declara anticonstitucional y, automáticamente, Alcalá Zamora es destituido. Le reemplaza provisionalmente el presidente del Congreso, Martínez Barrios.

La revolución avanza. Son los días en que Calvo Sotelo presenta las terribles estadísticas de los atentados contra el orden público. España se pierde: «uchas todos los días, y el «¡Viva España!» llega a ser gritosubversivo.

En mayo, Azaña es elegido Presidente de la República. ha completado su ciclo, al mismo tiempo que la revolución. El 13 de julio, la anarquía y el asesinato hacen su entrada en el Gobierno, que ha manifestado su declaración de belligerancia ordenando el asesinato del jefe de la oposición, don José Calvo Sotelo.

Luego, el 14, el 15 y el 16. El 17, Africa; el 18, España. El sol y el cielo estaban limpios el día en que la República comenzó a separarse de España. Su ciclo se había cumplido: dos años de gestación lenta y cinco últimos meses de orgía y de crimen, ahogaron cinco años postizos, blandos y neutros de nuestra Historia. La yedra comenzaba a dejar ver el tronco eterno de la encina.

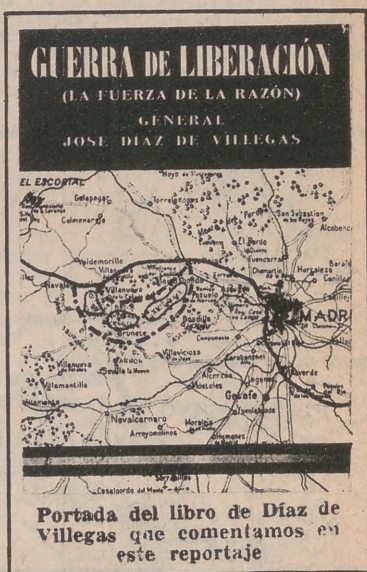
Luis LOSADA



El cadáver de don José Calvo Sotelo en el depósito del cementerio del Este

LA FUERZA DE LA RAZON

“La clave del éxito radicó en la eficacia decisiva de la unidad de mando



JOSE DIAZ DE VILLEGAS, HISTORIADOR DE LA CRUZADA

NACE poco más de un año los escaparates de las librerías estrenaban un nuevo libro. Se titulaba «Oriente frente a Occidente». Un libro de 640 páginas, apretadas, densas de dato, de estudio y de doctrina, en las que el autor presentaba de un modo objetivo, completo, actual y documentadísimo, el grave problema de la defensa del mundo occidental. El autor de aquel libro era y es, el general de Estado Mayor don José Díaz de Villegas. Fué entonces cuando, a la pregunta de un periodista, el escritor respondió:

—Mi próximo libro, si Dios quiere, será para una editorial catalana, y abordará desde un ángulo nuevo el estudio de nuestra guerra de Liberación. Se han escrito cosas muy bien escritas de ella, pero aún queda, me parece, algo muy importante por decir. El tiempo le ha dado una perspectiva que no es posible olvidar. Esperamos en este asunto inten-

tar una cosa nueva. Veremos si acertamos.

En los escaparates de las librerías hay un nuevo libro. Un libro voluminoso de 402 páginas, con profusión de mapas a varios colores, publicada por la Editorial A. H. R., de Barcelona, y dentro de la Colección «La epopeya y sus héroes». El libro, sobre fondo negro, lleva unas letras blancas que dicen: «Guerra de Liberación». Debajo, entre paréntesis: «La fuerza de la razón». Su autor: el general de Estado Mayor y director general de Plazas y Provincias Africanas, don José Díaz de Villegas.

Las esperanzas se han cumplido. Escrita desde un ángulo completamente nuevo, inédito, nuestra guerra de Liberación tiene ya su historia auténtica, fielmente expuesta, con un criterio de perfecta objetividad, de fidelidad en el dato y en el comentario que la perspectiva histórica concede a los hechos. La guerra de Liberación

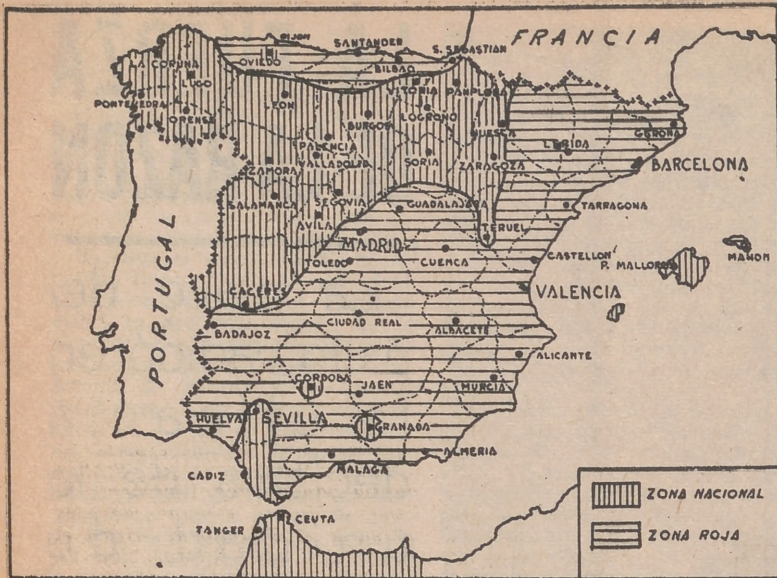
tiene ya su historia y su historiador.

CON LA PERSPECTIVA DE VEINTE AÑOS

Son las nueve en punto de la mañana. El general está ya detrás de su mesa de despacho. Papeles, libros, periódicos, carpetas con apuntes y un cierto desorden bien organizado. En una esquina de la mesa, el último libro del escritor:

—¿Qué características tiene su «Guerra de Liberación?»

—Conforme al rigorismo metodológico de los tratadistas militares del siglo pasado, las guerras eran de muy diversas clases. Almirante, nada meticuloso, por cierto contó hasta noventa y un tipos diferentes. Ninguno de los se adapta en general y, sin embargo, a nuestra Cruzada. Esta fué una «guerra civil», pero con proyección internacional proporcionalmente tan grande en lo



DIVISION INICIAL DE ESPAÑA EN DOS BANDOS.—La zona roja, de doble extensión que la nacional, está además mucho más poblada y es más próspera económicamente. El núcleo principal de esta última se extiende de Galicia a Navarra, comprendiendo parcialmente los antiguos reinos de Aragón, Castilla la Vieja, León, Extremadura y parte de Andalucía occidental, y Alava y Baleares, salvo Menorca.



LA GLORIOSA DEFENSA DE SANTA MARIA DE LA CABEZA.—El campo de batalla, el acceso y el Santuario de la Virgen, del que se sirvió el capitán Cortés para su espartana resistencia.

Estos gráficos y los que reproducimos en la página 23 forman parte del libro «Guerra de Liberación»

esencial como las últimas conflagraciones mundiales; fué así como una «guerra mundial» en miniatura, aunque muy trascendente en sus efectos; fué de «sitio» —¡el Alcázar!, ¡Simancas!, ¡Oviedo!, ¡Santa María de la Cabeza!, ¡Belchite!, ¡la Ciudad Universitaria!... — y al mismo tiempo «campal». Fué «regular» e «irregular». Fué todo a la vez. En realidad, nuestra Cruzada corresponde a un punto perfecto de un nuevo tipo de guerra, la que se ha dado en llamar «revolucionaria», de la que luego han sido ejemplos concretos Corea, Indochina, el Norte de Africa, y lo será, si Dios no lo remedia, la tercera guerra mundial cuando ésta estalle. De aquí la complejidad de su examen. Por ello he abordado su estudio pensando en todo a la vez: en las operaciones militares, trazándolas en sus líneas magistrales, glosándolas con sentido

crítico más que relatándolas y, sobre todo, enmarcándolas en el ámbito general nacional e internacional.

—¡Son suficientes veinte años para ver los hechos históricos con su necesaria perspectiva?

El general Díaz de Villegas es hombre de respuestas rápidas. Esta podría ser una peculiaridad que le distingue: rapidez y prontitud en la palabra y en el hecho. La firma del general, de «Hispanus», es frecuente verla al pie de muchos artículos de periódicos y revistas. De estos artículos, muchos le han sido encargados una o dos horas antes de su entrega. Su rapidez en la pluma es la misma que en la palabra, sin que la documentación, el juicio sereno y acertado o el estilo de su prosa clara y diáfana pierdan un ápice, y a quienes su prontitud nos sorprende, el general Díaz de Villegas podría respon-

der: «Este artículo me ha costado cuarenta años de trabajo.» Porque la vida de este escritor y militar no ha sido más que una asidua y constante preparación. Preparación en el estudio y en la milicia. Los títulos de sus libros son la mejor prueba: «Geografía militar de España», «El Estrecho de Gibraltar», un ensayo sobre la pacificación africana, un atlas moderno de España, «Historia de la segunda guerra mundial», «Oriente frente a Occidente» y este libro de tomo grueso que ahora tengo ante mi máquina de escribir.

Con esa misma rapidez de su pluma responde ahora a mi pregunta:

—Veinte años arrojan ya, sin duda, suficiente perspectiva sobre el pasado. Sobre todo, en nuestro caso, cuando, tras nuestra guerra y la mundial subsiguiente, el peligro rojo ha quedado perfectamente al descubierto. Lo que antes no podían comprender en el extranjero, hoy, tras de cuanto ha sucedido en la posguerra, lo entienden todos los hombres de buena fe. La mayor luz sobre nuestra Cruzada la ha proyectado posteriormente la agresividad rusa. Veinte años, por lo tanto, nos permiten ahora una visión completa del cuadro histórico. Se tiene ya una perspectiva—y una documentación y ponderación de juicio, no se olviden ambas cosas—de la que se carecía, naturalmente, ayer. Aunque, como dijo Chesterton, esta «novela llamada historia» no se acabe nunca.

—¿Es su análisis un examen estricto del acontecimiento militar, o queda éste, por el contrario enmarcado en el cuadro de la actividad política y social?

—Nuestro relato ha tenido como norma la sabia recomendación de Platón a los historiadores: «Ni mentiras, ni prolijidades y minucias.» Sin duda, en la guerra los acontecimientos militares tienen una primacía evidente; pero hemos reducido su relato a lo indispensable para conceder atención preferente al comentario crítico, considerando singularmente el «hecho bélico» dentro del «hecho histórico general» que le comprende. La historia, la historia militar, es cada vez menos una mera relación de batallas circunstanciadas. El aspecto social, político, ideológico e internacional ha sido menester contrastarlo constantemente en la narración.

—Al escribir, ¿pensaba en un determinado sector de lectores?

—El libro, un libro de este tipo y de estas características, dirigido a un público general y heterogéneo de lectores, debía, a mi entender, tener como objetivo llenar precisamente esta necesidad. Hacer una historia de la Cruzada para todos: para que los que la vivieron la recordaran y advirtieran ahora sus repercusiones y consecuencias; para que los que no la hicieron la aprendieran. Decía Voltaire que la Historia es el libro de los Reyes. Yo creo que no. La historia, esta historia, sobre todo, entiendo debe ser un libro para el pueblo. El libro de todos, en el que todos puedan aprender mucho. La lección mejor, sin duda, es la de advertir

cómo los yerros de antaño costaron un millón de vidas y cómo España misma estuvo en trance de perecer también.

—De nuestra guerra de Liberación se han escrito algunos libros por escritores españoles y extranjeros. ¿Juzga acertadas estas obras?

—Existen de nuestra Cruzada buenos y aun excelentes libros, todos ellos publicados inmediatamente al finalizar aquella. Dejo aparte las monografías militares de tan destacados actores como fueron García-Valiño, Sagardía, etcétera, verdaderas memorias sustanciales de su intervención, y los trabajos de ilustres historiadores extranjeros, entre los que destacamos el del general italiano «Belforte», que tuvo el acierto de resaltar la intervención comunista, y el del también general Duval, éste francés. Manuel Aznar publicó un luminoso y documentado libro con rara diligencia y evidente fortuna. Lei el libro con placer, creo que antes que nadie, pues fui designado censor oficial de esta obra excelente. También fué inmediato el libro de Legendó, lleno de precisión en lo esencial y también sugestivo y muy bien ilustrado. Se han publicado trabajos parciales de la Cruzada del mismo modo en la Prensa profesional, e incluso no han faltado — ¡no podían faltar, ciertamente!— libros rojos en los que con frecuencia se pretende defender lo indefendible, pero en los que con frecuencia hay también abundantísimos datos de elocuencia singular. Azaña, Hernández, Rojo y Casado entre ellos, e incluso rusos y anglosajones. Nos han contado cosas sustanciosas para nuestro fin, aunque su propósito no haya sido ciertamente éste.

—Antes de comenzar con lo que se podría llamar el cuerpo histórico de su obra hace usted, mi general, un análisis minucioso de los acontecimientos políticos y sociales que precedieron al Alzamiento, remontándose a períodos anteriores a la primera República. ¿Cree necesario este enfoque de principio?

El general Díaz de Villegas escucha con toda atención la pregunta. Después, sin intermediar ningún silencio, responde:

—Al igual que la Naturaleza, la Historia no se hace a saltos, ciertamente. El 18 de Julio tiene un precedente remoto, remotísimo si se quiere. Las Internacionales y la masonería habían «hablandado» al antiguo régimen español desde hacía mucho tiempo. Luego, cuando el momento se creyó llegado, Lenin dió la consigna: España sería el Estado comunista número dos de Europa. Cierta Congreso del partido en Moscú dió la señal de ataque; el frente-populismo y la República fueron el vehículo que condujo su acción; la revolución de 1934, el ensayo y, al fin, el día «D» quedó señalado: el 1 de agosto de 1936. Todo este proceso está claramente demostrado, y su desenvolvimiento es, en cierto modo, lógico. Sólo los bobos o los que pretenden engañar a los demás

creen que las revoluciones son actos espontáneos y sin dirección. Gustavo le Bon nos explicó hace medio siglo la verdad sobre el tema en su libro sobre la «Psicología de las revoluciones». Luego, la literatura revolucionaria rusa nos ha explicado el tecnicismo de estas artes diabólicas con impresionante metodología y detalle. He aquí por lo que me parece imposible ambientar la guerra de Liberación sin este prolegómeno. En realidad, la Historia siempre requiere un antecedente. No hay ayer sin anteayer.

ESTRATEGIA DE GUERRA CIVIL

El general de Estado Mayor es un teórico y un estudioso de primer orden en el campo del arte militar. Ante un tema como éste, el autor nos ofrece una historia a la que en el futuro habrán de acogerse necesariamente cuantos intenten estudiar de nuevo las circunstancias en que se desarrolló la guerra española. Todos los aspectos de la apasionante epopeya han sido estudiados y descritos con objetividad y sencillez de estilo. Díaz de Villegas parte de la situación planteada en nuestra Patria y del objetivo enemigo a cumplir: convertir España en el Estado comunista número 2. Después va descubriendo los manejos marxistas, y aquí el lector ha de tener preparada su capacidad de asombro para seguir los reveladores secretos que el autor expone. Las intrigas, los oscuros lazos por los que los capitostes de la segunda República estaban atados a Rusia, son aquí descubiertos con noticias de primera mano.

—¿Qué consecuencias hubiera tenido un retraso del Alzamiento, dando lugar a que la guerra hubiese comenzado el primero de agosto, como los rojos tenían planeado?

—Lo más probable es que si el General Franco no hubiera adelantado el golpe, como lo hizo, se habría perdido la última oportunidad de salvar a España. En cierto modo, la soberbia de Azaña y de sus gentes pensaba que un levantamiento debería desembocar en otro 10 de agosto. Pero no fué así. No habían pesado

el hecho. Importa recordar que Franco advirtió a Casares Quiroga, con ánimo de evitar en el último momento la guerra, en una carta famosa luego muy difundida, del riesgo al que nos conducía la anárquica situación creada y fomentada por la República. Fué, entonces, cuando, convencido de la inutilidad de la advertencia, Franco se alzó, y España, puesta en pie, se colocó tras él.

—¿Cuáles fueron las características principales de la campaña en los primeros momentos?

—Las características de la guerra, en su fase inicial, fueron las de una lucha apasionada e irregular, hecha con «estrategia de guerra civil». Aquello, en lo militar, condujo a una especie de «guerra relámpago», que Franco habría ganado definitivamente al llegar a Madrid, semanas después de pasar el Ejército de Africa el Estrecho, sin la intervención de los «internacionales», esto es, de Rusia y de los partidos comunistas de todos los países. Tras de esta fase la guerra se regularizó. Las operaciones de Málaga y del Norte tuvieron un sabor clásico, por su agilidad y estilo. Brunete, Teruel y, sobre todo, el Ebro, son batallas que recuerdan las llamadas de material, de desgaste y de objetivos limitados—colosales batallas tácticas—; Aragón, Cataluña y la última ofensiva central son realmente «maniobras» de singular amplitud, cuyo antecedente operativo podría encontrarse quizá en las grandes campañas de Italia y del Danubio napoleónicas, y de las que fueron, en cierto modo, consecuentes las grandes ofensivas finales de la última guerra, en las que las piernas de los soldados doblan su rendimiento gracias al binomio automovilismo-aviación.

PERO... ¡QUEDABA ESPAÑA!

El autor de «Guerra de Liberación» me habla ahora de la situación militar de aquellos primeros días:

—Azaña había «triturado» verdaderamente, tal como él se deleitó explicándolo, con esa morbosidad y sadismo dialéctico que tan propios le eran. He aquí un dato fundamental a tener en cuenta.



Don José Díaz de Villegas, general de Estado Mayor y director general de Plazas y Provincias Africanas

Porque Franco tuvo que hacer la guerra con un Ejército que él mismo tuvo que levantar y organizar. En cambio, los rojos, fieles a la consigna rusa de «desmilitarizar el Ejército y dar armas a las milicias», habían levantado en realidad otro, al que se sumó en seguida otro ruso, ya que es sabido que las Brigadas Internacionales — por las que pasaron ciento veinticinco mil hombres—, la aviación y la reserva de artillería, aunque pagadas por la España roja, dependían del Mando soviético. La proporción de efectivos inicial fué así singularmente favorable a los rojos con notoria evidencia, como detallo en el libro. Luchó así, en la primera fase de nuestra Cruzada, la calidad contra la cantidad. En realidad, los rojos disponían, por añadidura, de casi todos los recursos materiales nacionales desde el primer momento, conforme Prieto se apresuró a explicar. Pero el marxismo, es natural, al fin, con su ideología de la interpretación materialista de la Historia, se olvidó de la moral. ¡Justamente lo que siempre resulta decisivo! Foch lo dijo un día: «La guerra es el departamento de las fuerzas morales.» Franco no se desanimó con la contabilidad de los marxistas, detentores del oro, de las costas, de los puertos, de los barcos, de las regiones industriales, etcétera. Cuando Bazaine aludía, en su proceso tras de la rendición de Metz, a que no había Gobierno ni nada, el duque de Aumale le atajó presto para interrumpirle diciendo: «¡Señor, quedaba Francia!» He aquí lo que Franco pensó también; nada de aquello, en efecto, le era propia. ¡Pero «quedaba España!» Y esto debería ser suficiente y lo fué, desde luego.

—¿Se dieron momentos decisivos en que hubieran podido ganar los rojos la guerra?

—Los rojos, de haber ganado la guerra, deberían haberlo hecho en los primeros momentos. Al iniciarse el Movimiento intentaron las logias un Gobierno de paz, que no engañó a nadie. Las primeras «oflamas»—las mentiras de los partes de guerra republicanos, que hasta a Azaña le hacían enrojecer—pretendieron un nuevo engaño después, asegurando que el Movimiento había sido aplastado. Fué, sin

duda, el instante más difícil de la guerra. La España nacional no era más que «pasión». Pero pasados estos momentos, bosquejados los frentes, extremada hasta el heroísmo la defensa de ciertos lugares, saltado a la Península el Ejército de África, tomado el mando supremo el general Franco, las cosas habían cambiado radicalmente. Tanto cambiaron que el mismo presidente de la República confiesa cómo Pascua, el Embajador suyo en Moscú, le aseguró terminante que en el Kremlin nadie creía en la victoria de la causa roja. Sólo que la guerra se prolongaría luego porque a Rusia le convenía así para sus planes políticos internacionales. Al fin, la sosténia con sangre ajena y con dinero nuestro.

—¿Cómo cooperaron los mismos rojos a su derrota?

—He aquí una pregunta capital. La guerra moderna y la de Liberación es, por cuanto ha quedado apuntado, un tipo de guerra ultramoderno a diferencia de la tradicional y antigua, reducida a una mera pugna frontal. Combate ahora todo el país. Es la guerra total. La lucha en ella se mantiene de atrás hacia adelante; de retaguardia van los hombres. Las armas, los elementos y hasta el impulso moral. No es concebible ahora un Ejército batiéndose con eficacia y heroísmo teniendo tras de sí un país desmoralizado y en pleno caos. La guerra se gana o se pierde en la retaguardia tanto al menos como en el frente. La victoria se fragua atrás, en los hogares patrióticos, en los campos de instrucción, en las fábricas, en los campos... La guerra, para que marche bien, debe ir de atrás hacia adelante, como decimos. Mala cosa cuando ocurre lo contrario. He aquí por qué la historia de ambas retaguardias, en su enorme contraste y actividades, es una tarea especial que me he impuesto en este libro, analíticamente como se hace modernamente al estudiar siempre historia militar. La falta de unidad militar y política, las disensiones, el desorden, el caos diríamos mejor, que reinaba en la retaguardia roja, era claro vaticinio de una derrota fatal, que la cooperación y ayuda extranjera sólo pudo retrasar.

En su larga y brillante carrera militar y en sus libros, algunos de los cuales se encuentran como obras de texto en Academias militares, el general Díaz de Villegas tiene más que probados sus conocimientos y aptitudes de buen estratega. La táctica y la técnica de la estrategia militar el historiador las conoce profundamente. Por eso la respuesta tiene todo su valor.

—Planteada la guerra, ¿se dieron cambios fundamentales en la estrategia de Franco?

—En efecto, Franco empleó diversos métodos operativos. Inicialmente en la fase de la guerra relámpago, hizo de la movilidad un multiplicador de sus escasas tropas. Antes que ningún otro Ejército realizó, a través del Estrecho, un transporte aéreo. Luego, cuando tuvo medios y la guerra se endureció, fué el general metódico y calculista que no falla jugada. Unas veces, maniobra por líneas exteriores y acciones convergentes. Otras, rompe audaz, para ensanchar en seguida la curia. Unas veces, acude a la defensiva maniobrada, como en la primera fase de Teruel o del Ebro. Otras, a la batalla campal de gran estido, como en el último período de ambas batallas. Idea el bombardeo en picado, la maniobra motorizada, las grandes bolsas, sin olvidar la guerra al tráfico en el mar. Muchas de estas innovaciones tomaron luego realidad en la guerra mundial subsiguiente. En resumen: yo diría que la estrategia de Franco fué lo que tenía que ser: oportunista; lo que le condujo a hacer en cada caso lo más aconsejable. Es un error pensar, en efecto, que los planes de guerra duran más allá de los primeros encuentros. Moltke ya lo explicó. Ni en las operaciones en torno de Madrid ni en las de Aragón que las siguieron fueron capaces los rojos de hacerle disuadir de su acción en el Norte. Jamás la voluntad del enemigo se apoderó un solo momento de la suya. He aquí la suprema fórmula de la estrategia de victoria.

Cinco meses y medio más tarde esa sabia estrategia lleva a las tropas del Ejército nacional a un balance de positiva esperanza.

—Asombra realmente la situación creada por el mando nacional al finalizar 1936. Habían surgido de la nada un Ejército. Se habían estabilizado en lo esencial los frentes. De cientos de kilómetros. Se había liberado Guipúzcoa, Andalucía occidental y ganado los arrabales de Madrid en una impulsión admirable que vino del Estrecho. Fueron valiosísimas las heroicas defensas de lo que llamo en el libro «Numancias nuevas». Santa María de la Cabeza fijó millares de enemigos; Oviedo, no menos de treinta mil, y Toledo, de diez a doce mil; pero ello, aparte su heroísmo, tuvo un eco trascendental en el interior y en el exterior. Fueron victorias morales aplastantes. La guerra, en realidad, había quedado ya decidida.



La vida de este escritor y militar no ha sido más que una asidua y constante preparación

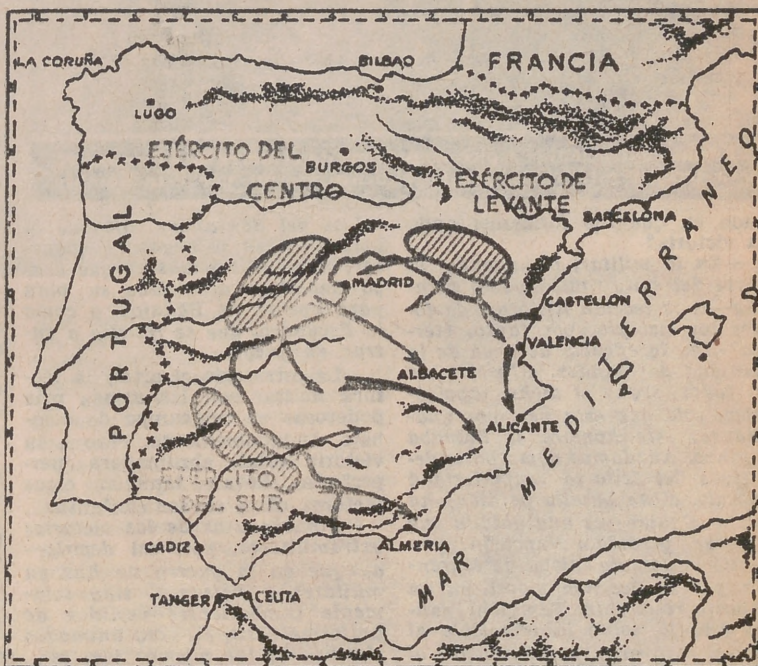


LA LLEGADA A MADRID.—La fase inicial de la «guerra relámpago» culmina al clavarse las vanguardias nacionalistas en la Ciudad Universitaria. La longitud de la línea de operaciones, el ritmo seguido en el avance, la debilidad de los efectivos atacantes, coincide con la aparición de las «Internacionales» en la capital. El peligro de empeñarse en una lucha callejera cambia el signo de los acontecimientos.

entonces, sin la intervención rusa.

Junto a la narración del estricto episodio bélico, de la operación militar en cada combate, de la situación de cada frente, el general Díaz de Villegas va dejando bien señalada en su obra la importancia del significado de nuestra guerra y la importante actuación que en el campo enemigo tuvo la presencia rusa.

—Creo que es esencial en mi libro el relato de lo que significó, en efecto, nuestra guerra y que ahora podemos demostrar con documentación de primera mano procedente del enemigo. Por ejemplo, la batalla de La Granja la planearon, la dispusieron y la mandaron los rusos. Con la batalla de Brunete ocurrió igual. El Estado Mayor de Moscú rechazó el plan de Largo Caballero, que pretendía montar, en cambio, una operación ofensiva en Extremadura. Ahora sabemos cómo Kulik lo dispuso todo y cómo en el plan de operaciones del Estado Mayor soviético había también otros objetivos no militares. Por ejemplo, la dirección rusa era tal—lo explico y pruebo en mi libro—que el embajador moscovita dirigía los Consejos de Ministros y Moscú ponía y quitaba a su antojo los jefes del Gobierno y a sus miembros; hacia las crisis y daba soluciones; dirigía la Policía, la justicia (?) y, naturalmente, tenía bajo sus órdenes directas las fuerzas militares más importantes. El Gobierno «ilegítimo» que comenzara asesinando a Calvo Sotelo no tenía sino que adicionar la carne de cañón de sus batallones de milicianos. U aun estos estaban mandados e integrados casi únicamente por comunistas; más del noventa por ciento de los com-



OFENSIVA DE LA VICTORIA.—Se desencadena el 26 de marzo de 1939. Cinco días después todo ha concluido para los rojos en España...

ponentes del Ejército del Centro al terminar la guerra lo eran.

La intervención rusa llegó en ocasiones a consecuencias grotescas. Por ejemplo, cuando se reconquistó Belchite hubo que buscar una víctima propiciatoria. Stalin había hecho estudiar la fortificación de la plaza a sus más famosos ingenieros e incluso había mandado material ruso escogido para las obras. Seguidamen-

te, en consecuencia, el Zar rojo decretó la inexpugnabilidad de Belchite. Se explica así la dificultad surgida a la caída de la plaza en poder de los nacionales para explicarle el fracaso.

LECCION Y EJEMPLO

Otra pregunta al estratega:
—¿Puede señalar, como militar, los puntos esenciales de la Cru-



En las cuatrocientas y pico de páginas de «Guerra de Liberación», la lección está clara, magistralmente escrita por este hombre

zada en que fué fundamentando la victoria?

—En lo militar, resumiendo, la clave del éxito radicó, como siempre—es la lección histórica de todos los tiempos, por tanto, eterna—, en la eficacia decisiva de la «unidad de mando». «Un hombre es todo», según el dicho napoleónico, sólo que esta vez, por añadidura, este hombre se llamaba Franco. Añadamos como bases decisivas del éxito la «superioridad moral». «Una batalla perdida—ha dicho alguien—es una batalla que se cree perdida.» Napoleón convirtió la derrota inicial de Marengo, por su decisión moral, en un triunfo resonante. También Franco triunfó sobre lo imposible al pasar el convoy del Estrecho, al atacar en la proporción de uno a cincuenta en el camino de Madrid, al proseguir hasta el final la batalla del Ebro, dándole así la vuelta, convirtiendo la sorpresa roja en decisiva derrota del marxismo. Anotemos también la «superioridad» del Ejército Nacional en «instrucción y técnica». ¡Ah!, aquellos «generales rojos», que nos cuenta Azaña que no sabían leer en el plano y que entendían, además, que tampoco esto era necesario. Y, en fin, la «superioridad orgánica»; el éxito de la organización frente a aquel caos de los «batallones de par-

tidos» del Santander rojo; de la aviación, que se negaba a cooperar, como en los días en que Largo Caballero acariciaba su plan para operar en Badajoz, o como la Escuadra, que se resistía a entrar en juego.

—La estrategia, el arte y la técnica militar son las armas más poderosas en un campo de combate. Indudablemente. Pero a la victoria total, abrumadora, perfecta, llevan también otros factores, otras causas conjuntas...

—Como causas de las victorias extramilitares, por así decirlo— aunque en la guerra no hay ya militares y paisanos, sino solamente combatientes vestidos de uniforme o sin él, pero animados siempre de los mismos ideales—, en el campo nacional antenados el espíritu de unidad, la fe, la voluntad, el entusiasmo, la disciplina y la organización. Sólo así, junto a un Ejército salido de la nada, surgió también, y ello no es menos prodigioso, un Estado que proclamaba la unidad, la grandeza y la libertad de España. Y en contraste, al revés, en el campo rojo, el reinado de las checas, del bandidaje— ¡hasta el ministro de Justicia fué un delincuente sacado del presidio!—, la incompetencia, la irresponsabilidad, la inmoralidad, sin más aglutinante que el acatamiento a

«la casa» (el Kremlin) y la servidumbre a la U. R. S. S.

La «Guerra de Liberación» del general Díaz de Villegas, junto a la claridad y sencillez de la letra, junto a la evidente comprensión de su texto, lleva impreso otro medio efficacísimo que ayuda al lector en su lectura. Me refiero al medio centenar de grabados y gráficos que ilustran la obra.

—Ya sabe usted mi vieja obsesión por los gráficos. Estos, si son claros, y eso he pretendido al darles diferentes colores, sintetizan muy bien los hechos materiales, ahorran tiempo al que escribe y esfuerzo de comprensión al que lee. Constituyen como un capítulo más del libro, diluido a través de sus páginas. Un capítulo que se podría llamar «la guerra por la imagen».

Han pasado dos horas y yo sé bien que el general tiene su tiempo bien medido. Medida la mañana, la tarde y esas largas horas de la noche que se prolongan hasta bien entrada la madrugada, mientras su pluma va corriendo sobre el papel.

Una última pregunta:

—¿Podría decirme, mi general, el fin que su obra persigue?

—Creo, en efecto, que no debe haber obra sin finalidad. Y el fin que corona esta mía es claro. Si «la historia es la maestra de la vida», al decir ciceroniano, ésta de la Cruzada debe ser para todos la grande, la inolvidable y perenne lección de los muertos. ¡Un millón de caídos durante la Cruzada! Para los extranjeros que nos lean será la explicación de cómo la fórmula leninista que pretendía hacer de la Península el Estado comunista número dos de Europa se malogró. Franco hizo el milagro. Sin nuestra Cruzada, ¿qué sería hoy del Viejo Mundo y de África del Norte? Son ellos, los extranjeros, quienes ya comprenden lo que significó para la suerte de la Humanidad entera el triunfo español. Y es que España, aun sin proponérselo siquiera, hace siempre historia universal. En la Cruzada, como con la Contrarreforma, como en los Descubrimientos, como en la lucha contra el Islam invasor.

Para nosotros, los españoles, la lección es no menos profunda y conveniente. La generación de hoy y las que la sigan aprenderán así la gloria de sus mayores y sobre todo— ¡sobre todo!— ¡advertencia precisa a su futuro. ¡Que no sea la hecatombe española inútil para los hombres de mañana! ¡Que conserven siempre viva su fe en Dios, en España y en ellos mismos! ¡Que mantengan a toda costa la unidad! ¡Y que eviten también que se pase la esponja del olvido sobre este pasado trágico español! ¡No olvidarlo jamás! ¡Que el «lavado del cerebro» es justamente lo que más anhela el comunismo! ¡Sabe muy bien que ello significaría volver a empezar...!

En las cuatrocientas y pico de páginas de la «Guerra de Liberación» la lección está clara, magistralmente enseñada. Sólo falta... aprenderla.

Ernesto SALCEDO



**OCHENTA Y CUATRO
PROCURADORES
EN LA SALA DE
COMISIONES DEL
PALACIO DE LAS
CORTES ESPAÑOLAS**

DIALOGO AMPLIO Y MEDITADO

**78 ENMIENDAS AL PROYECTO
DE LEY DE ORDENACION DE
LAS ENSEÑANZAS TECNICAS**

EN la calle de Floridablanca de Madrid hay una puerta pequeña, circular, no muy ancha ni muy alta tampoco. La puerta pertenece al edificio del Palacio de las Cortes. La fachada del Palacio es bien conocida de todos los madrileños, de casi todos los españoles y de gran número de visitantes de la capital de España. Aquí están, como símbolo de la vigilia y de la fortaleza, los dos leones fundidos en el bronce de los cañones cogidos al enemigo. Aquí están también las escalinatas por las que ahora, en los días de sesión plenaria. El Gobierno espera al Jefe del Estado, que llega acompañado por el Presidente de las Cortes. En frente, en la plaza del mismo nombre que el Palacio, la frescura y el sosiego de un pequeño jardín pone la nota del contraste entre la reunión y el trabajo y la soledad y el descanso.

He aquí, pues, que la pequeña puerta de la calle de Floridablanca, en el correr de los días, permanece inadvertida. Mas ahora, concretamente desde el martes 25 de junio hasta otro martes 3 de julio, la pequeña puerta giratoria de cristales ha sido rotada cientos y cientos de veces.

Eran los señores Procuradores que venían a discutir los proyectos sobre la ley de Montes, Ordenación Jurídica de la Administración del Estado y Ordenación de las Enseñanzas Técnicas que las correspondientes Ponencias habían elaborado.

Desde las once de la mañana del 25 de junio fueron llegando Procuradores en Cortes para defender su enmienda, para dar su parecer en la exposición del articulado, para asistir como componentes de la Comisión que iba a dar redacción definitiva al texto del proyecto que más tarde sería sometido a la consideración del Pleno. Procuradores, pues, de todos los sectores interesados en el asunto, de todas las regiones y de todas las ciudades se han saludado; unos hacía más tiempo que otros que no se veían, han compulsado sus pareceres en privado y han ido ocupando sus asientos en la sala de Comisiones del primer piso, casi encima de las ventanas de la misma puerta de entrada.

A las once de la mañana del martes 25 de junio, el señor presidente de la Comisión, Obispo de Madrid-Alcalá, Patriarca de las Indias, doctor Eijo Garay,



La puerta de la calle de Floridablanca, por donde entran los Procuradores a la Sala de Comisiones de las Cortes

declaró abierto el periodo de sesiones. A su lado se sentaron el secretario y los demás miembros de la Ponencia; enfrente, en los

pupitres consiguientes, los señores Procuradores.

Y comenzó así la redacción definitiva del proyecto de ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas en España.

3.625 LINEAS EN 121
PAGINAS PARA 78
ENMIENDAS

La discusión del proyecto de ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas despertó desde el principio un máximo interés. Elaborado el proyecto, los Procuradores, y muy especialmente los que habían de formar parte activa de la Comisión, comenzaron el estudio. Un estudio detenido, minucioso, de cada artículo, de cada párrafo, de cada palabra. En total se presentaron 78 enmiendas, que ocuparían, con letra bien apretada, 121 páginas y 3.625 líneas. El abundante número de enmiendas que llegaron a su debido tiempo al seno de la Ponencia es ya clara manifestación del interés y del afán con que ha sido acogido el proyecto. De ese número, a la totalidad del decreto se oponían seis enmiendas. Unas de ellas sin firmas suficientes, y otra considerada también por decisión de la Ponencia, como enmienda al articulado.

Pocos artículos quedaban al margen de estas enmiendas, y algunas aludían a cada uno de los párrafos de cada apartado de cada artículo.

La Ponencia estuvo abierta a cada petición, con el ánimo abierto a la sugerencia y al diálogo. Todos los sectores interesados tomaron parte en estas discusiones, de una amplitud extraordinaria, tal vez mayor que la observada en los demás proyectos de leyes de enseñanza presentados anteriormente a las Cortes. Los Procuradores miembros de la Comisión: catedráticos, ingenieros, representantes de las organizaciones, sindicales, públicas, culturales, de la Iglesia, de las actividades privadas y de estudiantes han tenido a lo largo de los días que las deliberaciones han durado interminables polémicas, debatiendo línea a línea el proyecto, tratando de mejorarlo, con arreglo a distintos puntos de vista, libremente expuestos.

En todos los artículos se han introducido modificaciones que, sin cambiar la sustancialidad y el espíritu de la ley, han mejo-

rado el texto primitivo, de acuerdo con los criterios expuestos en la Comisión. Treinta y cuatro enmiendas se han convertido en otras tantas de estas modificaciones. Pero las sugerencias no han llegado sólo de los Procuradores que han formado parte de la Comisión. Se han recibido también, y se han estudiado, admitiéndose algunas de ellas, sugerencias solventes no expuestas a través de las enmiendas. La Ponencia, en su deseo de llevar más luz y claridad al espíritu que esta ley encarna, ha aceptado incluso indicaciones formuladas en enmiendas que carecían del suficiente número de firmas. Terminadas las discusiones, en un ambiente de franco deseo de cooperación, puede decirse que han sido recogidas todas las sugerencias que, admitidas por la Comisión, perfeccionaban el dictamen. Y en esta línea y en este espíritu, todos los artículos han sufrido alguna modificación de su redacción primera.

Pero no se han limitado los Procuradores de la Comisión y de la Ponencia al estudio de las enmiendas recibidas y debatidas en la sala grande del primer piso del Palacio de las Cortes. Junto a esas modificaciones y correcciones se han admitido e incorporado apartados totalmente nuevos, como un artículo completo sobre protección escolar; alusiones a delinquentes proyectistas, profesorado de Bellas Artes, ingenieros geógrafos, enseñanzas técnicas y militares. También se ha aclarado, confirmando, lo que respecta a la adecuada presencia del Sindicato Español Universitario. Finalmente dos mociones han sido aprobadas por la Comisión: la relativa al sostenimiento económico de las Enseñanzas Técnicas y la que hace alusión a las Escuelas Politécnicas.

LAS ENMIENDAS CONTRA LA TOTALIDAD DEL PROYECTO

La primera sesión tuvo dos partes fundamentales; de un lado, la presentación, defensa y discusión de las enmiendas contra la totalidad del proyecto; de otro, la exposición por parte del ponente señor Tena y del director general de Enseñanzas Técnicas, señor Millán Barbany, que actuaba por delegación del Ministro de Educación Nacional, de los antecedentes del proyecto de ley y de la forma en que éste ha sido elaborado.

Así, el señor Tena expuso cómo fué llevado el trabajo de la Ponencia, en jornadas interminables. Rechazó, como problema, la posibilidad de un aumento de técnicos, pues aplicando el principio de que debe evitarse el exceso, habría que llegar a la absurda medida de limitar también el acceso de los españoles a la Segunda Enseñanza y, lógicamente, a la Primera, cosa a la que nadie considera con derecho a ningún Estado.

Por su parte, el señor Millán Barbany refiriéndose al método de trabajo seguido por el Ministerio para llevar a cabo el estudio de problema tan importante, dijo que aquél adoptó el criterio uiforme de consultar sistemáticamente a los estamentos docentes y profesionales más directamente vinculados a la Enseñanza Técnica, constituyéndose, una tras otra, numerosas Comisiones para estudiar los distintos aspectos de la reforma.

Se refirió a una primera fase de estudios parciales, que se inició en 1938, y a la que puso punto final el II Congreso Nacional de Ingeniería, celebrado en Madrid en 1950. En esta Asamblea, en la que participaron más de 4.000 ingenieros, hubo una Sección dedicada al estudio de la «Investigación y Enseñanza», la cual elevó una moción al Pleno del Congreso, que fué aprobada por unanimidad, en la que se pedía la creación de una amplia Comisión en el Instituto de Ingenieros Civiles para proseguir los estudios.

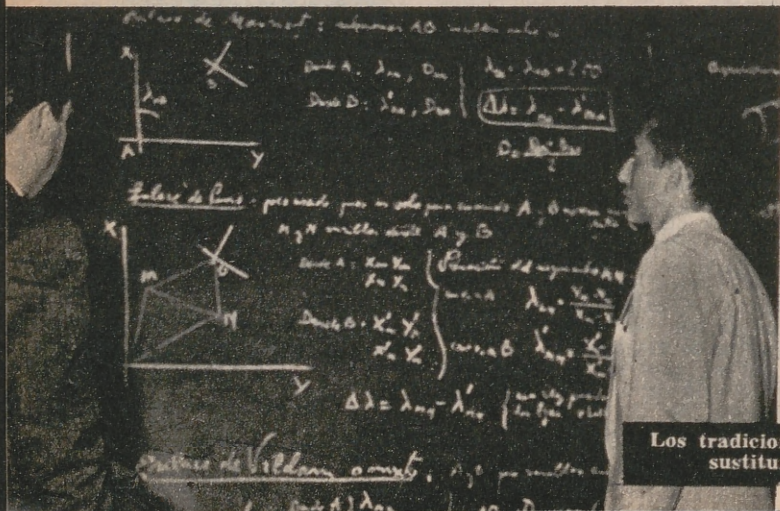
Esta Comisión quedó constituida el 7 de septiembre de 1950, bajo la presidencia del señor Artigas. El Ministerio de Educación Nacional dió carácter oficial a la misma y amplió su contenido con la adhesión de nuevos miembros, poniendo a disposición de la Comisión los archivos y documentos oficiales.

La Comisión emitió su dictamen y éste fué elevado al Ministerio el mes de marzo de 1951. Se llegaba a la conclusión de que es necesario proceder a una reforma rápida y profunda de la Enseñanza Técnica, proyecto que se halla en estudio de las Cortes y recoge los principios enunciados por aquella Comisión.

Como culminación de este conjunto de consultas, en 1956 la Dirección General de Enseñanzas Técnicas convocó una Comisión integrada por los directores de todas las Escuelas Técnicas Superiores y los de once Escuelas Técnicas de Grado Medio, para redactar el anteproyecto de ley, que fué sometido al dictamen del Consejo Nacional de Educación, pasando seguidamente a la consideración del Gobierno, el cual lo sometió a las Cortes.

Fueron oídos los Procuradores que habían presentado enmiendas contra la totalidad del proyecto para que pudieran facilitar información adicional sobre las mismas. Intervinieron los Procuradores señores Laguna, Serrano Suñer, Martín Sanz, Oriol, Urquijo y Toledo Robles.

Fuó esta sesión la de mayor amplitud en el sentido del diálogo, ya que se discutía la con-



Los tradicionales exámenes de ingreso serán sustituidos por cursos selectivos



El entronque de las Escuelas Especiales con la Universidad quedó perfectamente determinado a lo largo de las sesiones

veniencia o inconveniencia del proyecto que estaba en la orden del día. Se analizaron detenidamente todos los aspectos de conjunto del proyecto de ley. Cada Procurador expuso su punto de vista, sus razones y sus argumentos, y cuando al final, a las ocho menos cuarto de la tarde, el presidente dió por terminada la deliberación sobre la totalidad del proyecto, habían transcurrido exactamente seis horas de una completa exposición teórica sobre los principios a seguir en una ordenación futura de las Enseñanzas Técnicas. Puestas a votación, luego, las enmiendas presentadas en contra de la totalidad del proyecto, fueron rechazadas por la mayoría de la Comisión. Cuatro Procuradores votaron a favor de dichas enmiendas.

A las once de la noche de este primer día fué cuando la sala de Comisiones de las Cortes Españolas se quedó en silencio.

SE APRUEBA EL PRIMER ARTICULO

Miércoles, 26 de junio. Segundo día de deliberaciones. A las once de la mañana, la sala de sesiones está completa. El doctor Eijo y Garay es puntual y ocupa ya el centro de la mesa para presidir a los restantes miembros de la Ponencia y a la Comisión. Dentro de un momento los ujieres del Palacio de las Cortes comenzarán su labor: muchos vasos de agua para los señores Procuradores.

Son las once en punto de la mañana. Los Procuradores están atentos de nuevo a la marcha de las discusiones. Unos toman notas, otros consultan con el compañero en voz baja. Va a empezar punto por punto el estudio de todo el articulado. Estudio que puede decirse había comenzado ya el día anterior con el informe del Procurador señor Laguna.

En la sesión de la mañana, iniciada a las once y suspendida a las dos, continuó la exposición, reiteración o ampliación de informes y argumentos a cargo de los Procuradores que, sin pertenecer a la mencionada Comisión, aparecen como primeros firmantes de enmiendas presentadas al proyecto y que, hasta ahora, han sido aceptadas o rechazadas por la Ponencia, en parte o en su totalidad.

Uno a uno hablan los señores Laguna, Rein Segura, Felgueroso, García Bernardo, Hoyo Enciso, Santolalla, Virgil, Suárez Candelera, Sanz y Rojas.

Todos los Procuradores que van exponiendo su informe como ampliación a las enmiendas presentadas suelen renunciar a insistir sobre los puntos en los cuales la Ponencia estimó conveniente recoger las sugerencias formuladas, en todo o en parte.

Luego, en nombre de la Ponencia, el señor Teña analiza el espíritu del contenido del primer artículo, que alude a la enseñanza estatal y no estatal, y explica la línea seguida por la Ponencia para aceptar o recoger enmiendas.

Examinadas las enmiendas, mantenidas las opiniones contrarias a la enseñanza no estatal, señaladas sus posibles consecuencias perjudiciales y sus probables beneficios, explicado el derecho de la Iglesia a la libertad de enseñanza recogido el espíritu de algunas enmiendas y las opiniones expuestas en la discusión; a las siete y media de la tarde se suspendió la sesión para redactar un nuevo texto del párrafo segundo del artículo primero que recogiese y aunase los diversos puntos de vista.

Reanudada la sesión a las ocho de la noche y hechas algunas nuevas aclaraciones, se dió lectura al nuevo texto redactado por la

ponencia. Puesto a votación, fue aprobado por la mayoría.

El artículo 1.º ha quedado, pues, aprobado. Pero aún hay por delante mucho tiempo, muchas mañanas y muchas tardes con sesiones que se alargarán hasta las diez y las once de la noche.

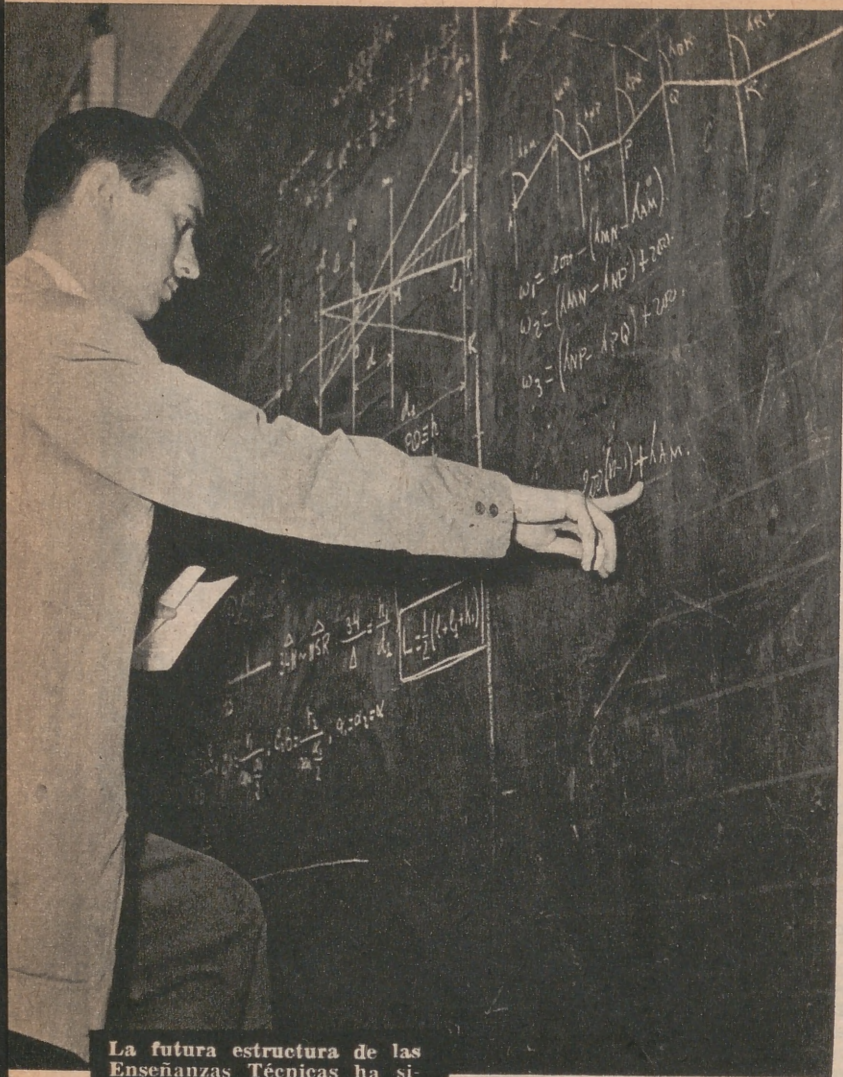
MAS DE CIEN MODIFICACIONES EN UN SOLO DIA

Las puertas giratorias—el molinillo, como las llaman los ujieres—de la calle Floridablanca siguen dando vueltas constantemente. Los señores Procuradores vuelven a entrar y vuelven a salir. Estamos ya en el tercer día de deliberaciones. Un tercer día de reuniones en el que sólo en éste han sido recogidas casi un centenar de modificaciones propuestas por los miembros de la Comisión.

La deliberación sobre el articulado se inició con el examen del artículo 2.º, que alude a la composición y funciones de la Junta de Enseñanza Técnica.

En nombre de la Ponencia, el señor Teña expuso a la Comisión el espíritu del proyecto en este punto, el carácter docente de la Junta, la misión que a la misma le corresponde en los casos a que alude cada uno de los apartados de este artículo que a ella se refiere y las razones que han movido a la Ponencia a recoger lo sugerido en varias enmiendas para perfeccionar el texto primitivo.

Inmediatamente después, en esta rueda de amplio diálogo y contrastación de puntos de vista, intervienen los Procuradores señores Jordana, Azcárraga, Navarro Latorre, Correa, Pemartin, Reus, Cabrera, Martínez Hermsilla, Valcárcel y otros. Sometido a votación, quedan aprobadas por mayoría sus tres partes, salvo la final del apartado primero, que se



La futura estructura de las Enseñanzas Técnicas ha sido examinada y analizada en más de ocho días de sesiones

relega al día en que se estudie el artículo 16.

Hasta el artículo 5.º inclusive comprenden las discusiones de mañana y tarde.

El primer apartado del artículo 3.º queda aprobado, con el voto en contra de un señor Procurador. El segundo y el tercero son aprobados por unanimidad, después de un ruego y una aclaración, formulados, respectivamente, por los señores Jordana y Tena, acerca de la alusión a los delinquentes.

En el artículo 4.º, apartado 1.º, votan en contra cinco Procuradores, y cuatro en el segundo. El último párrafo queda aprobado por unanimidad.

También por unanimidad quedaron aprobados los dos primeros apartados del artículo siguiente:

Después de dar lectura al tercer apartado, el Presidente abre discusión sobre esta parte del proyecto, y que alude especialmente a convalidaciones y a centros no estatales.

El Presidente ofrece una fórmula que pudiera conciliar las diversas opiniones que en la primera discusión se fueron apuntando sobre esta cuestión, y hablan a continuación los señores Hermosilla, que opone serios reparos al sistema de convalidaciones; Tena, que alude y aclara los dos aspectos que aquí se tocan y opina sobre el alcance de las garantías exigidas;

el doctor Platero, que pone ejemplos del extranjero; el doctor Olaechea; nuevamente el señor Tena; otra vez el señor Hermosilla, que insiste en el peligro de un sistema de convalidación no suficientemente garantizado, y el señor Maldonado, que se ve precisado a deslindar de nuevo las dos cuestiones que se debaten e interfieren: las convalidaciones y la enseñanza no estatal. Intervienen asimismo los señores Jordana, Otero Navasqués, Navarro, Latorre, Millán, Maldonado, Azcárraga y Oriol, y, por último, el presidente pone a votación, separadamente, los dos párrafos del apartado: el que se refiere a convalidaciones y el que alude a centros no estatales.

La primera parte queda aprobada con cinco votos en contra. La segunda queda pendiente hasta el examen del artículo 16.

Los restantes apartados del artículo 5.º quedan aprobados por unanimidad, después de recoger una modificación aclaratoria propuesta por el señor Correa.

Son las diez y media de la noche del jueves 27 de junio. Dentro de poco se hará el silencio. Un silencio momentáneo, de doce horas escasas, pues el viernes, a las once de la mañana, seguirían las deliberaciones.

EN CUATRO DIAS, SOLO TRECE ARTICULOS

No siempre los Procuradores son los mismos en cada sesión, aunque para la validez de las vo-

taciones fué exigido «quorum» en todo momento. Dada la composición de la Comisión, que recoge representaciones de absolutamente todos los sectores afectados en mayor o menor grado por el proyecto, es lógico que, en determinados momentos de examen del articulado, se note el interés de aquellos sectores a los que más directamente incumbe, en aquellos instantes, el examen de los artículos.

El viernes 28 de junio se trataron los temas de «Personal docente», «Régimen de los centros», «Sostenimiento de la Enseñanza Técnica», «Escuelas Técnicas de Grado Superior», «Ingreso», «Período de escolaridad», «Estudios del Doctorado» y «Escuelas Técnicas de Grado Medio».

Los seis primeros apartados del artículo 6.º quedan aprobados.

El segundo, con dos votos en contra, y los cinco restantes por unanimidad. El señor Ferreiro ha solicitado algunas aclaraciones y modificaciones.

El séptimo es aprobado, con tres votos en contra. En el octavo, que también queda aprobado, explica su voto el señor Otero Navasqués. El noveno y último párrafo de este artículo queda también aprobado por unanimidad.

El primer párrafo del artículo 7.º, que se refiere al régimen de los centros, es aprobado por mayoría, con el voto en contra de tres Procuradores. Los siguientes, segundo, tercero, cuarto y quinto por unanimidad. El sexto y último, respecto del cual el señor Navarro Latorre ha informado nuevamente a la Comisión, pasa a constituir el artículo 17 del proyecto, recogiendo, según el nuevo texto redactado por el citado Procurador, todo lo referente a protección escolar.

Por lo que respecta al artículo 8.º, se aprueba el texto del proyecto. Y además, una moción surgida de la deliberación de la enmienda presentada por el señor Rodríguez de Valcárcel, en el sentido de subrayar ante el Gobierno la preocupación de la Comisión por la financiación de la nueva ley.

Con un solo voto en contra se aprueba el texto del artículo 9.º.

Por unanimidad quedan aprobados los apartados primero, tercero y cuarto del artículo número 10. Contra el segundo votan tres Procuradores, y el señor Otero Navasqués, que se hallaba ausente en el extranjero cuando se produjeron las discusiones anteriores, explica su voto, mostrándose partidario de las Escuelas Politécnicas, como ha de constar en su enmienda, que fué defendida, a causa de dicha ausencia, por el señor Correa.

Después de unas aclaraciones propuestas por el señor Beltrán de Heredia se aprueban los dos párrafos del artículo 11.

Salvo un voto en contra al apartado segundo del artículo 12 los restantes apartados merecen la aprobación unánime de la Comisión.

Después de aceptar la propuesta del señor Reus para completar la actual denominación de los aparejadores de Obras y

Construcciones, queda aprobado el artículo 13 por unanimidad.

A petición del señor Jordana, que solicitó en reuniones anteriores la debida alusión a los delineantes, se anticipa la votación en torno al párrafo que, entre las disposiciones finales, alude a estos profesionales. El texto recogido queda aprobado.

Esta fué la película del día 29. En cuatro días sólo se han aprobado trece artículos. Los párrafos, las palabras, las comas y los puntos: todo es medido, analizado sopesado y dictaminado. No puede decirse, pues, que se deja nada ni a la imprevisión ni al descuido.

CINCO HORAS PARA DOS PÁRRAFOS

Ha habido dos días de descaro preceptivo: sábado 29 de junio, San Pedro y San Pablo, y domingo 30 del mismo mes. El lunes, a las once de la mañana, ha vuelto a girar la puerta de la calle de Floridablanca. Casi todos los Procuradores han asistido a las jornadas completas, salvo enfermedad, ausencia oficial en el extranjero o ineludibles ocupaciones momentáneas; casi todos los Procuradores de la numerosa Comisión, pues, están otra vez en su pupitre de la sala de Comisiones del Palacio de las Cortes Españolas.

Abierta la sesión por el presidente, doctor Eijo Garay, comenzó el examen del artículo 14, que alude al «Ingreso». El señor Navarro Latorre solicita algunas aclaraciones, y el señor Correa opina que, coincidiendo con la línea de penetración entre la técnica civil y la militar, debe hacerse especial mención de los auxiliares de Armamento y Construcción, como ya se ha consignado en ocasiones similares de otras disposiciones decentes.

Interviene el señor Tena, que, en nombre de la Ponencia, estima acertada la indicación del señor Correa, y hablan también los señores Millán, Navarro Latorre, Ferreiro y otros señores Procuradores para aclarar y mejorar la redacción y el alcance de algunos párrafos de este artículo. Aluden a este mismo artículo los señores Tena, Correa y Cabrera, y se da por terminado el examen del artículo 15.

El siguiente alude a la escolaridad en el grado medio de la Enseñanza Técnica. Se lee y acepta asimismo el segundo, con ligeras modificaciones en la redacción, para ponerla de acuerdo con el texto correspondiente del grado superior.

Por unanimidad se aprueban los artículos 14 y 15. A propuesta del señor Rodilla se acepta incluir también una alusión concreta a la equiparación correspondiente a los titulados de Bellas Artes, a los efectos de posible ingreso en el grado correspondiente.

El lunes, a las cinco de la tarde, está llena otra vez la sala de Comisiones. Se va a discutir el artículo 16. El señor Jordana solicita la retirada del mismo. Le contesta en nombre de la Ponencia

el señor Tena. Afirma que el planteamiento de la definición legal de la enseñanza no estatal se ha realizado en virtud de la siguiente motivación fundamental: ante el problema que España tiene planteado en relación con las Enseñanzas Técnicas, el Estado desea y busca la aportación de cuantas entidades puedan colaborar con las debidas garantías en la resolución de este problema. Manifiesta seguidamente que la Comisión tiene atribuciones suficientes para mejorar la redacción de este artículo, pero que considera deben tener los Procuradores a la vista los argumentos que acaba de exponer.

De acuerdo con esto hacen uso de la palabra varios señores Procuradores: Colomer Marqués, Martínez Hermosilla, Correa, Salas Pombo, Maldonado, Reus, Galo Carrera, Muñoz Alonso y don Miguel Angel García, en uno o en otro sentido.

Luego don Angel Sabador, Jefe Nacional del Sindicato de Actividades Diversas, dice que ni es universitario ni militar en el campo de la técnica. Es simplemente un sindicalista y un obrero. Y como tal sindicalista y hombre de la calle, quiere traer aquí la voz de la zona más modesta de la población española. «En la calle se sigue con evidente interés el debate que aquí se desarrolla. Los obreros están sinceramente esperanzados en la aprobación de este proyecto porque ven en él un camino para que no se malogren muchas inteligencias que indudablemente existen en esta zona modesta y que, a través del proyecto, podrán servir a la Patria en unos puestos de la técnica a los que hasta ahora no tenían prácticamente posibilidades de acceso.»

Hablan después casi todos los señores Procuradores. Sometido a votación el primer párrafo del artículo 16, que reconoce la existencia de centros no estatales de Enseñanza Técnica, queda aprobado por mayoría de votos, con ocho en contra.

Se entabla una extensa discusión después de la lectura del párrafo

segundo de este artículo 16, que establece las pruebas necesarias para la obtención del título respectivo en los mencionados centros.

Terminada la deliberación, la presidencia somete a votación el párrafo segundo del artículo 16. Con una aclaración del señor Azcárraga, queda aprobado por mayoría, con catorce votos en contra.

Se han empleado más de cinco horas para el análisis de menos de cincuenta líneas de texto. Cinco horas para tan sólo dos párrafos de un artículo. Nadie podrá decir que no se matiza.

EL ULTIMO DEBATE

El examen, deliberación y votación del artículo 16 termina con el de un nuevo párrafo que alude a los alumnos que deseen pasar a un centro oficial antes de terminar sus estudios, y se determinan las pruebas a las que habrán de someterse. Antes se ha examinado lo concerniente a la necesidad del título oficial, al intrusismo, al carácter docente de la ley, a la actividad de los titulados, a la prevención del Sindicato Español Universitario en los centros de Enseñanza Técnica, en las diversas modalidades a que se refiere el proyecto, etc., etc.

Como artículo 17, y de acuerdo con la decisión adoptada en las sesiones del día anterior, se da lectura al texto de todas las disposiciones, ya incluidas en el dictamen o incorporadas como nuevo texto, que se refieren a protección escolar.

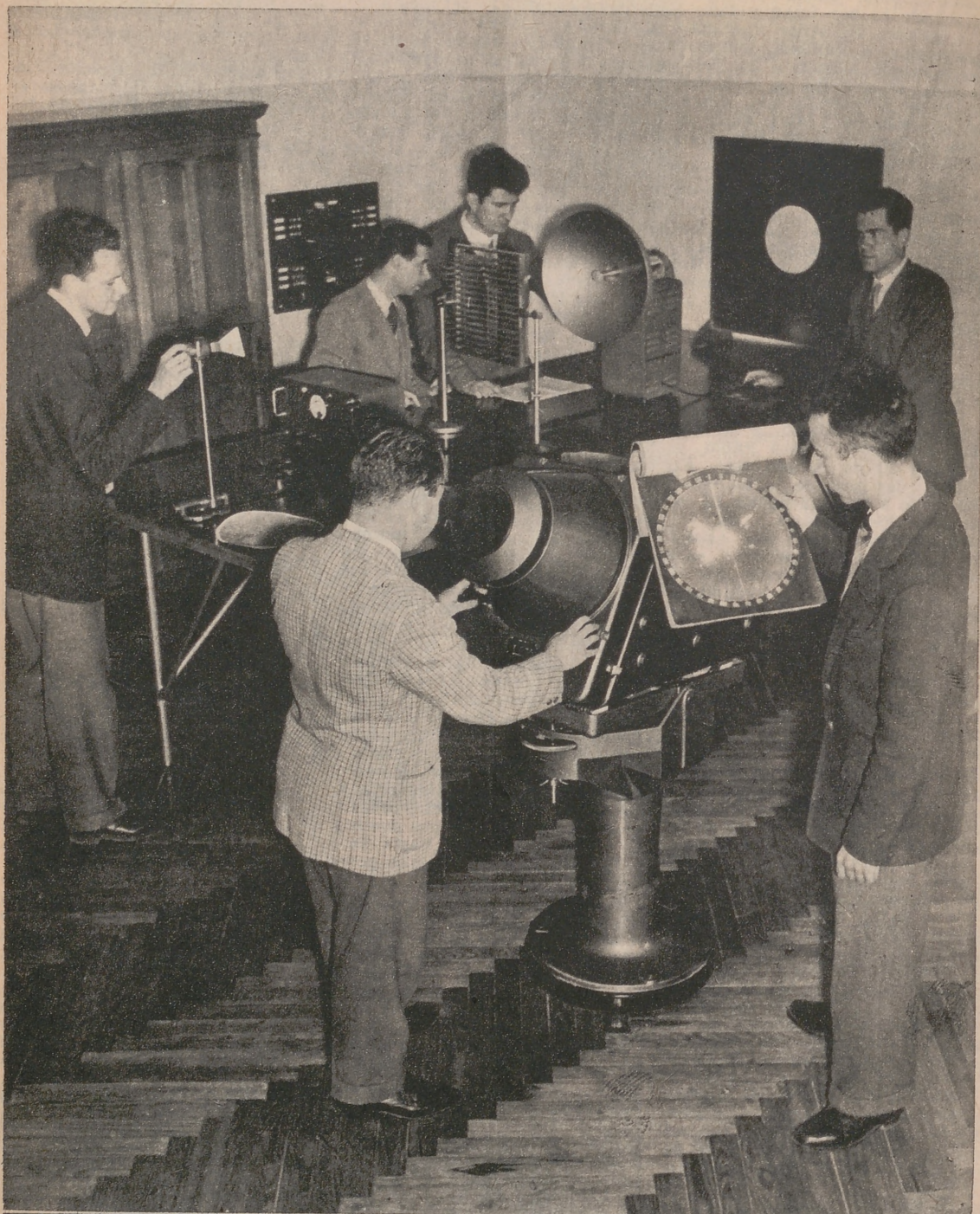
Se acuerda que los señores Jordana y Navarro Latorre se incorporen a la Ponencia para redactar definitivamente el artículo de protección escolar.

Las disposiciones transitorias y las disposiciones finales marcan el fin de la sesión del martes y el principio de la del miércoles, 3 de julio, último día, que va a ser de reunión.

A la una de la tarde, la Comisión de Educación de las Cortes Españolas termina el estudio y aprobación del dictamen sobre el proyecto de ley de Ordenación



Punto por punto, todas las especialidades técnicas han sido tratadas en las sesiones de la Comisión de Educación Nacional



Una de las cuestiones más detenidamente estudiadas ha sido la adecuada dotación de los centros de Enseñanza Técnica

de las Enseñanzas Técnicas. La discusión y aprobación del dictamen, con las modificaciones introducidas, se ha prolongado desde el lunes 25 hasta el miércoles, 3 de julio. En las deliberaciones han intervenido la mayoría de los miembros de la Comisión, compuesta por 84 señores Procuradores, deducidos cinco miembros actualmente con residencia oficial en el extranjero.

Además de las modificaciones recogidas, la Ponencia ha redactado, de acuerdo con el deseo de la Comisión, dos mociones al Gobierno, relacionadas con el sostenimiento de las Enseñanzas Técnicas y la conveniencia de estu-

diar para el futuro el posible establecimiento de Escuelas Politécnicas.

Cuando, después de las palabras del señor presidente, habló el señor Martínez Hermosilla, junto con otros señores Procuradores, para hacer constar en acta el reconocimiento de la Comisión a la presidencia por la forma en que ha dirigido las deliberaciones, el último minuto del último debate acababa de transcurrir. Y terminada la sesión, así como después de las reuniones anteriores, el señor presidente de la Comisión acude a la Presidencia de las Cortes para dar cuenta del resultado de las mismas. El señor

Presidente de las Cortes, pendiente de las deliberaciones, ha permanecido constantemente en el salón de la Presidencia para atender a las consultas que se le hacen sobre la aplicación del Reglamento. Este es el cauce y el camino del diálogo, del análisis y de la colaboración, a reunirse nuevas Comisiones y nuevas Ponencias que estudiarán otros proyectos de ley. Pero en la actual historia de las Cortes Españolas, la presencia de estos ocho días dedicados al proyecto de ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas quedará como ejemplo del más amplio libre meditado y sostenido diálogo.

EL 18 DE JULIO DE CADA DIA

Por M. FRAGA IRIBARNE

ES característico de los grandes acontecimientos históricos el que sus consecuencias desborden la previsión de sus protagonistas, así como las realidades sociales en que cristalizan no siempre corresponden con las ideas e impulsos que les movieron a la acción.

Por eso es necesario un retroceso histórico importante para captar en toda su medida y en su exacto sentido lo que representa para la Historia de España el 18 de Julio de 1936. Pero algo es seguro: una buena parte de esa dimensión y ese significado depende de lo que nosotros hagamos «ahor», en este veintiún aniversario y en los que le sucedan.

Un suceso histórico de la gravedad de una guerra civil y un millón de muertos llena, con sus repercusiones inmediatas, la vida de varias generaciones. No es posible dejar de considerarlo como una importantísima «ocasión» para cambiar el destino histórico de un pueblo, para edificar sobre esa ocasión nuevas posibilidades de vida en común.

Tamaño ocasión no está en la mano de ningún hombre responsable el desconocerla u olvidarla. Tampoco se justifica la impaciencia: aunque nada más explicable, sobre todo en la juventud llena de vida que viene empujando.

España vive un período crítico de su Historia, a partir de 1808. Yo, sinceramente, no creo que este período se pueda explicar simplemente como una «desviación» de una tradición española anterior: creo que el conjunto de los fenómenos que componen eso que se llama la Revolución española son de índole muy diversa, que muchos eran inevitables y que no pocos eran buenos. Lo cierto es que el país no ha podido absorberlos más que a través de una gran inestabilidad social y política, de una severa autocrítica de su propio ser, de plantearse a la propia España «como problema».

Ahora bien: lo que «debería» significar el 18 de Julio es el «decidido propósito» de cerrar la etapa de la crisis y de entrar de lleno en una etapa de reconstrucción nacional. Veinte años de paz han sido una importante aportación: hace falta consolidarlos y continuarlos. ¿Sobre qué bases? Aquí solemos contestar: «las del 18 de Julio».

Pero ¿cuáles son? A mi juicio son éstas:

Primera: «una» España «grande» para todos los españoles, «libre» en la posesión de sí misma.

Segunda: abandono de las disputas pueriles y decidido propósito de vivir, de crecer, de mejorar por encima de todo.

Tercera: un sano realismo histórico, renunciando a la estúpida negación de nuestro pasado, y también al fácil espejismo de que en ello tenemos todo resuelto:

Cuarta: abandono del espíritu del partido, de la política de campanario, del resentimiento ideológico y de clase.

Quinto: espíritu de trabajo, de seriedad profesio-

nal, de honor gremial, de sentido de comunidad, de sentido común.

Sexta: nuevo sentido de la autoridad, de la disciplina, de la Economía, del Estado.

¿Que se trató de una visión idealista? Naturalmente. Ningún cambio político puede cambiar a los hombres como tales: lo que puede proponerle es un nuevo programa de acción en común.

Este programa le dijo que no a la República, en cuanto que en ella la resultante era inadmisiblemente, a pesar de no pocas buenas instrucciones. Le dijo después que no a la inadmisiblemente presión extranjera.

Ahora hay que insistir en este programa de elementos positivos. Hay que ir, por otra parte, llamando de nueva realidad todos los ideales.

Pero no se puede admitir un intento de volver a empezar. Como no se puede admitir que esté todo hecho y nada por hacer. Que tales son las dos formas de ser traidor al 18 de Julio.

ESTE
CONSEJO
VALE
100.000
PTS. !

Especialícese
en **COMERCIO**

Todo negocio depende hoy de los expertos.
El buen técnico se paga a peso de oro!
Usted también será un técnico con un curso CCC de

CONTABILIDAD
TRIBUTACION
CALCULO MERCANTIL
REDACCION COMERCIAL
MECANOGRAFIA - TAQUIGRAFIA

Otros cursos: **CULTURA - RADIO - IDIOMAS**

CONFIE EN EL CENTRO MAS EXPERIMENTADO DE ESPAÑA
CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. NUMEROS 35-36 y 37

APARTADO 108.156 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

CORTE O COPIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS del curso de: _____

Nombre _____

Dirección _____

Población _____

156 D

ESPAÑA PUEBLO A PUEBLO



BALEARES, islas.—Relieve. Se ha dicho que «las Baleares no son más que una gigantesca apófisis de los relieves peninsulares, que se introduce diagonalmente en el Mediterráneo unos cuatrocientos kilómetros»



ALICANTE, clima.—La variedad paisajística entre el litoral y la zona montañosa la encontramos igual en el clima. Carácter esencial es su clima mediterráneo con temperatura media de 17,6 grados

UN INVENTARIO MINUCIOSO DE LA REALIDAD NACIONAL

CIEN MIL PERSONAS DE TODAS LAS PROVINCIAS COLABORAN EN EL DICCIONARIO GEOGRAFICO

AS costas, las altas montañas, el valle de pastos, las barrancadas, el monocultivo, la altiplanicie, el cauce seco, la cueva antigua, la vegetación, el clima, la casa típica y su habitante. Nuestro país—uno y vario—, con todos esos datos y muchos más sobre el pasado de cada pueblo y aldea, su presente y hasta un avance del porvenir en los avances industriales y de colonización, va a ser encerrado en la hilera de tomos del Diccionario Geográfico de España.

Una obra en la que cabe desde la catedral gótica hasta el chopo aislado junto a un arroyuelo en medio de una calvicie mesetaria. La tierra absoluta y el cielo absoluto de nuestro núcleo central, tanto como la gama de colores del gran contorno. Lo uniforme y absoluto; lo variado y relativo; cantiles a pico y ondulaciones suaves como de fondo verde para un alado y blanco minué. La serranía wagneriana, impresionante y agreste como un grito de la Naturaleza en defensa de la capra hispánica y el rebeco. La huerta jugosa y el mar de naranjales en

flor. El oleaje de los mares, el taller de los pámpanos, el olivar inmenso, la representación vegetal de una gran paz octava.

El hórreo, la masía, la barraca, el cortijo, sus motivaciones climáticas, el paisaje que determina de la vivienda típica de España; pero, además, datos sobre alojamientos, estancos, deportes, mercados; enseñanza, asistencia religiosa, así como todas las actividades en cada punto, hechas desde el año de la fecha de impresión.

UN LIBRO

Se trata—en esencia—de una rigurosa ordenación de todos los hechos geográficos del país, para formar con un gran libro-máquina de diez tomos.

Una obra de esta naturaleza ha sido acometida en el país desde hace más de

o sea, desde el viejo Diccionario de don Pascual Madoz. Y de este tipo no se conoce ningún Diccionario Geográfico en el extranjero.

Para esa obra metódica y gigante se ha optado—como hizo don Pascual Madoz en su época— por el sistema de remitir un extenso cuestionario, con un modelo adjunto a los maestros nacionales, profesores de Geografía e Historia de los centros de Enseñanza Media y de Institutos Laborales, a los secretarios de Municipios, a los Jefes de Hermandades de Labradores y Ganaderos...

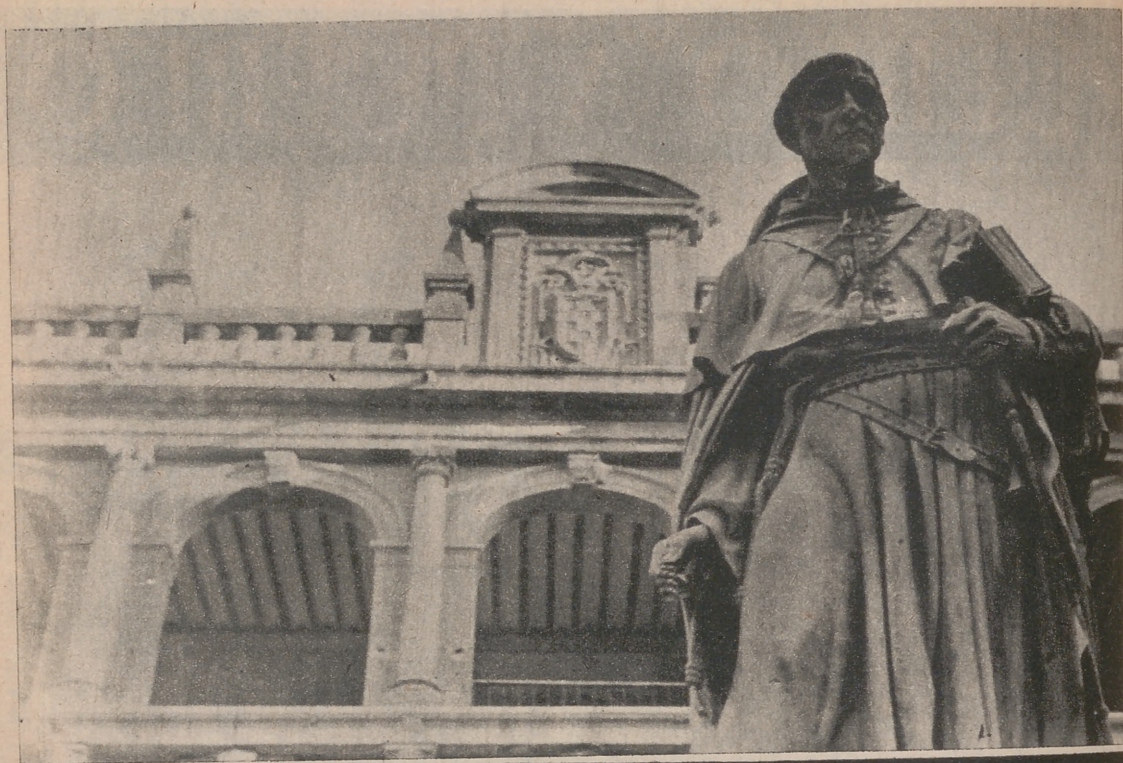
Los comunicantes—desde todos los ángulos del país—son más de cien mil, pero ha habido algún lugar que no contestó, pese a los repetidos requerimientos que se le han hecho. En estos casos—un 15 por 100—, ha sido preciso destacar desde Madrid a un informador para que actuase sobre aquel lugar silencioso y resistente a facilitar los datos. Este sistema ya fue empleado por don Pascual Madoz en los tiempos en que confeccionó, con el país partido por gue-

ASPIRA A CIEN AÑOS DE VIGENCIA

Todos los colaboradores del Dic-



Tres tomos han aparecido ahora del Diccionario. El cuarto está en prensa



ALCALÁ DE HENARES, monumentos artísticos.—La abundancia y categoría de los monumentos artísticos de Alcalá es uno de los caracteres que mejor la definen

cionario Geográfico de España son personas vinculadas a la Universidad, al Instituto «Juan Sebastián Elcano», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; al Instituto Nacional de Estadística y a otros centros de gran solvencia, por lo que se trata, no sólo de un alarde de información, sino también de una suma de datos eruditos cuidadosamente contrastados.

Como el antiguo Diccionario de Madoz, este de ahora aspira a una vida centenaria en su vigencia intelectual.

Esta obra del Diccionario Geográfico va dedicada al Jefe del Estado, ya que fué quien con mayor entusiasmo acogió la idea de que fuese llevada a cabo, cuando la Junta Política del Movimiento trató de ello en una reunión que, presidida por el Caudillo, tuvo lugar en febrero de 1955.

«Primeramente, ver toda España con curiosidad.» Esta frase que parece escrita para hoy, es del cronista Páez de Castro, en su «Memorial al Emperador». Ver toda España con curiosidad. Es el deseo, así como de que esa visión particular y total sea difundida y perdure durante cien años de vigencia.

Quizá para la recomendación clásica de conocerse a sí mismo sea un buen camino el del conocimiento del país en que se ha nacido, en el que tantas cosas determinan, en buena parte, la personalidad.

Para el juicio veraz no basta con lo emotivo, lo abstracto y más o menos entelequico sino que hay que atenerse a la realidad. Conocer curiosamente el país es la primera condición para amar, por vía de entendimiento, con elementos de juicio.

Conocer dónde se hacen los artículos artesanos, cuándo los mercados grandes y las ferias, las pe-

culiaridades de las comarcas, dónde existen usos idiomáticos diferenciados, así como todos los rodeos que ha dado la Naturaleza para lograr la variedad de tierras y paisajes, de maneras humanas, caracteres, mentalidad y costumbres tradicionales que existen en nuestro país.

En el Diccionario Geográfico de España, con la prosa rigurosa y el dato exacto, se adivinan estampas vivas de trabajo y avance. Todo el esfuerzo del país en una colección de tonos. Estampas marineras en la descripción de un pequeño pueblo de la costa; una estampa que huele un poco a algas y está como impregnada de salitre. Las mujeres que reparan las redes extendidas en la playa.

También hay en esas páginas la visión del leñador en la montaña que trabaja en un pequeño claro de bosque de pinos. Y el carbonero que vigila la pila de leña que arde lentamente bajo una capa de tierra con agujeros humeantes. Y los hombres que aprovechan la resina, y los que abren las piñas y recogen los piñones en bolsas y capachos. Una estampa saludable de bosque y de montaña.

En el Diccionario se ve también al segador que bracea en el mar de mieses. Una estampa de sol y esfuerzo agrario en su visión más clásica y evangélica. Este segador puede estar situado en las comarcas grandes de pan llevar, en tierras de León o de Castilla, pero puede que sea también en otras regiones y hasta en campos de minifundio donde ese segador esté, y que sea un payés catalán o un campesino aragonés con pañuelo atado en la cabeza, o de otra región o comarca de entre las muchas trigueras que hay en todo el país.

VIVA ESTAMPA DE UN PUEBLO

La estampa del pueblo minero ya es mucho más concreta en su situación, y en el mapa general del país puede estar solamente en el mapa general del país, pero también en el Diccionario hay, entre líneas, la silueta del minero bajo tierra con la perforadora en la mano y en el frente de avance del testero o punta de galería. El chirriar de las vagonetas y el sube y baja de los montacargas. Los lavaderos del carbón o del mineral, en fin, la estampa de uno de esos pueblos negros, tan blanqueados de humanismo y de sentido social.

El cultivador del arroz siempre parece un poco chino, pero ese es también un cultivo muy español, en los que muchos hombres ganan su jornal con los pies en el agua y la cabeza al sol.

En los prados de alta montaña, la serenidad del pastor, con su oficio antiguo, reposado e idílico, que es exactamente igual a sus primeros tiempos, sin que le hayan hecho mella el paso de los milenios. El pastoreo es siempre lo mismo, en la Edad de Piedra y en la Era Atómica.

Y el pueblo ferroviario, el que vive del tren, que es un núcleo importante de comunicaciones ferroviarias. El pueblo de montaña, que vive feliz y casi exclusivamente de lo que le dan sus tierras y bosques comunales. Y hasta el pueblo de secano y tierra baja, que vive parásito de un penal o penitenciaria, cuya prosperidad y numerosa clientela desea secretamente.

El naranjal, con su arriesgado y aleatorio negocio. La huerta. La dehesa y el cortijo. Los caminos pecuarios o cañadas. Los privilegios de lugares ilustres. Y la Es-

paña insular, la mediterránea y la atlántica, está última con sus provincias lejanas.

Todo ese cúmulo de estampas, en el Diccionario que va a ser el compendio de la compleja variedad del país.

También las zonas de gran transformación actual serán cumplidamente señaladas con toda su importancia económica. La transformación de Avilés con su complejo industrial; el Plan de Badajoz con su obra espectacular de regadíos, colonización, electrificación y plantación de industrias para aprovechamiento de los subproductos del campo será, naturalmente, señalado con los honores que merece en el Diccionario. Y lo mismo podemos decir del Plan Jaén, la operación colonizadora en la provincia de Granada, el aprovechamiento hidráulico integral de las cuencas del Noguera Ribagorzana con sus saltos y centrales eléctricas escalonadas y otras obras permanentes que transforman incluso la geografía de algunas zonas.

Se hace también referencia de los pueblos anegados por un embalse que se construyó y, naturalmente, también de los que ha edificado de nueva planta el Instituto Nacional de Colonización.

INVENTARIO DE TODO LO QUE HAY

Es como un Registro Civil de toda la realidad geográfica y humana española, pero no solamente referida a lo arqueológico, al pasado, sino muy puesto en la realidad presente y hasta proyectado hacia el porvenir con los apuntes de vaticinio en las obras de transformación industrial y en las vías de comunicación actualmente en trámite.

Todo lo que hay de fronteras adentro es puesto por orden alfabético de lugares en el claro espejo de las páginas de este Diccionario monumental por sus datos, pero muy manejable en sus tomos de tamaño más bien pequeño, lujosamente editados, funda gris en las tapas y envueltos en papel celofán, quizá para darle hasta en lo exterior, un aire de meticulosidad y limpieza.

Al ritmo actual parece que cada año puede lanzarse un nuevo tomo, hasta rebasar la doceava proyectada. Con las experiencias de los tres primeros tomos ya editados, el trámite es más experimentado, aunque no sea más simple.

El trámite es siempre el mismo. Primero la utilización de la red de informadores (personal especializado) y comunicantes (naturales de cada lugar consultado). Después, el cuestionario que se envía. A las ciudades grandes es enviado todo un equipo de especialistas, además de solicitarse el concurso de un equipo de especialistas locales.

El material recogido sobre el terreno y el que envían los comunicantes llega a la redacción del Diccionario, donde otro equipo de especialistas, formado por licenciados en Filosofía y Letras y profesores de Geografía e Historia, proceden a su comprobación contrastando datos. Cuando la información enviada de algún pueblo es deficiente o escrita de una



ALGECIRAS, el puerto.—En 1953, el comercio con el exterior a través del puerto de Algeciras registró para las importaciones un volumen de 718.947 kilos y para las exportaciones 9.930.832 kilos



ALMADEN, canteras y minerías.—El área en que se extienden los criaderos de azogue está constituida únicamente por dos terrenos

manera poco rigurosa, se buscan otras personas o bien se envía directamente al pueblo a un especialista, que hará un informe nuevo sobre el terreno.

Después se inicia el proceso de ordenación y redacción de los textos complementarios, o sea los que no son artículos firmados por sus autores.

Hay zonas que tienen un relieve especial y obligan a artículos muy concretos, como ocurre con las comarcas de transformación.

Siempre que ha habido en España etapas de gran conciencia nacional y potenciación de los valo-

res del país se ha pensado en la realización de un registro geográfico. Se quería así reconocer la salud espiritual y física del país, así como también de su poder económico. Pero el intento parecía después demasiado difícil—ya es sabido que entre nuestras predisposiciones generales no está mucho la de la estadística y el dato meticoloso—y la idea era aplazada.

A LA MANERA IBERICA

El éxito primero—y hasta ahora único—fué alcanzado, en 1845,

por don Pascual Madoz, quien la llevó a término de una manera ibérica, impulsiva y romántica.

Don Rafael Sánchez Mazas, en el prólogo del Diccionario Geográfico de España dice que Madoz «tuvo el romanticismo de la tradición y del progreso, el de la naturaleza y el de la cultura, el de las ruinas y el de las fábricas, el de los números de la estadística y el de las figuras de la historia, el de la poesía y el de la política, el de la ética y el de la economía». Un romanticismo universal, que abarca toda la cultura, fué aquel romanticismo de don Pascual Madoz con su «Diccionario Geográfico-Estadístico e Histórico de España y de sus Posesiones de Ultramar».

Es un ser inquieto don Pascual Madoz. Coronel del Ejército, solamente un militar mal pagado que rueda de guarnición en guarnición, o por los montes y campos de la guerra civil. Y en medio de aquellos tiempos de inquietud bélica y política, aquel coronel inquieto sea lanza solo, sin subvenciones ni ayudas oficiales, a la obra ingente de llevar a término su Diccionario. Viaja, paga colaboradores, solicita a los comunicantes, excita el celo de las personas eminentes y, al fin, termina la obra. Dieciséis tomos, nada menos. Una empresa de titán.

Unos años antes don Antonio Pons, en su obra «Viaje por España», había realizado, en pequeño, un esbozo de lo que luego fué el Madoz, pero el «Viaje por España» resultaba incompleto.

MAS ARRIBA EN EL TIEMPO

Remontándose aún más en el tiempo, nos encontramos que en la época de la Ilustración y del florecimiento de las Academias, la Real de la Historia se lanzó a la aventura de hacer algo parecido a lo que más tarde fué el Madoz, pero la Real Academia de la Historia, en más de sesenta años, sólo logró lanzar tres volúmenes.

En tiempos de Felipe II se repartieron, en el año 1575 y en 1578 los llamados «Interrogato-

rios reales», que eran una serie de preguntas completísimas con las que se quería recoger datos para lo que iba a ser las «Relaciones Histórico-geográficas de España», de las que Fermín Caballero dijo que «Llevado a término el trabajo, hubiera producido gloria más sólida que el Monasterio de El Escorial.» O sea, que aquel intento filipense habría sido El Escorial, el monumento de la recopilación de datos históricos geográficos sobre España. Pero la obra no fué llevada a buen fin, y hasta el hecho de las dos tentativas en que fueron cursados los «Interrogatorios reales» indica que no había mucha diligencia en las contestaciones cuando fué preciso enviar nuevamente los cuestionarios tres años más tarde.

Intentos anteriores fueron los de Pedro Medina y también el de Páez de Castro, de quien es la frase de «Primeramente, ver toda España con curiosidad». Páez de Castro estuvo en Trento como secretario de don Francisco de Mendoza.

Las preguntas que propuso Páez de Castro al Emperador y los «Interrogatorios reales» que mandó enviar Felipe II casi cubren completamente el cuadro de la moderna Geografía. Entre aquellos cuestionarios y el actual que se envía median cuatrocientos años, pero nadie lo diría. En el cuestionario actual solamente se añaden seis temas a los propuestos antiguamente por Páez y los «Interrogatorios reales» de Felipe II.

De los veintisiete temas de preguntas con que se hace el cuestionario actual, el de Páez y el filipense cubren exactamente veintitún temas. Se añaden, por tanto, seis solamente, y son éstos: Deportes, toros, espectáculos, mejoras observadas desde 1940, alojamientos y bibliografía.

Es evidente que esta obra va a ser de una gran utilidad para el comercio, la enseñanza, las distribuidoras... y hasta para el simple particular como elemento de consulta. Muchos serán los que quieran ver lo que se dice en ese Diccionario, de su aldea o de su pueblo. Se citan y describen

diez mil lugares, en números redondos. El número de comunicantes raya los cien mil.

Una de las bases para la confección del Diccionario Geográfico es el Nomenclátor de 1950, del Instituto Nacional de Estadística para los Municipios, así como el Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:50.000, completado con el agronómico y el geológico de la misma escala, cuando los hay, o por lo menos, con el Geológico de escala 1:40.000. Esto facilita una exactitud de detalles como no ha tenido hasta ahora Diccionario alguno. Ni más ni menos. España tal como es.

UN BOTON DE MUESTRA

En verdad, con los tomos en la mano, imposible se me hace resistir la tentación de extraer y trasladar a nuestras páginas el esquema vital de un pueblo, no muy grande, para no complicar las cosas. Uno: Alanís. Alanís es un pueblo de la sierra sevillana. Inmediatamente detrás del nombre aparece extendida en este Diccionario la partida de nacimiento: provincia, comarca, cabeza de partido, distancias a las capitales de provincia y de partido, extensión y situación, es decir, longitud y latitud. Cualquiera aviador puede ir a cualquier aldea con este libro abierto. Y también a la desembocadura o confluencia de un arroyo.

Muchos habitantes de Alanís seguramente quedarán sorprendidos cuando conozcan todos los picos y valles, arroyos y fuentes que hay en su término. Para los posibles veraneantes valen los datos de temperatura, con sus máximas y mínimas, como también los vientos dominantes. Y los nativos, si saben—que lo saben—que por su cielo jurisdiccional vuelan palomas torcaces y perdices en abundancia — ¡atención, cazadores!—, por su suelo merodean jabalíes, venados, lobos, zorras, conejos, etc.

Un corredor de fincas tiene estas pistas: las parcelas de riego se pagan a 30.000 pesetas la hectárea. El precio de la hectárea de secano se mantiene en las 20.000



BADAJOS, métodos de Colonización del Plan.—Para el año 1960, en que el Plan Badajoz estará llevado a término, casi totalmente, el nivel social, la productividad y el nivel agrícola de la provincia habrá mejorado notablemente



ALBUFERA.—Lago grande, de origen marino, separado del mar abierto por un cordón litoral. Eti-mológicamente significa «pequeño mar»

pesetas. Pero ¿cuánto renta la tierra de secano? También se contesta: el índice de producción por hectárea es: trigo, 11,04 quintales métricos; cebada, 10,50; avena, 12,00, y garbanzos, 4,20. Y lo mismo se hace constar el número de máquinas agrícolas existentes, el número de propietarios, la extensión y rendimiento de los olivares, la manera de cultivar las tierras... y el número de cabezas de ganado, por especies.

Un viajero o un agente de Seguros sabe de antemano que allí hay 620 edificios, cuatro establecimientos de tejidos y ultramarinos y doce abacerías; que la feria es del 9 al 11 de septiembre; que para llegar tiene el ferrocarril Mérida-Sevilla, o viceversa; que hay cuatro automóviles, dos taxis, dos camiones, ocho motocicletas y sesenta bicicletas. Por último, puede contar para comunicar con el exterior con cartería rural y central telefónica. Para más detalles: 150 aparatos de radio. ¿Alojamiento? Una fonda con doce habitaciones y dos posadas. ¿Y si caigo enfermo? Cuento: dos médicos, dos practicantes, una comadrona y una farmacia y, por último, un párroco.

Si no es el negocio, sino el placer de conocer y estar, lo que lleva a uno a la villa de Alanís, sólo queda por comprobar la breve historia y notas arqueológicas expuestas en estas páginas. Y sabe, además, que el 2 y 3 de mayo hay típicas fiestas de las Cruces, con cuyo motivo habrá partido de fútbol en el campo del Ayuntamiento—consta en la sección de deportes—y luego podrá estar en

el casino o distraerse en *un solo* cine. De teatro, poco. Alguna que otra compañía alguna vez.

Así, con algo más, se presenta Alanís.

Aun sin haber aparecido todos los tomos —ya hemos dicho que han sido publicados tres hasta ahora— varios obisposados están suscritos ya al Diccionario Geográfico de España y muchas Empresas financieras se han suscrito también. Quizá no haya para todos, ya que la primera edición es de cinco mil ejemplares solamente.

Sucede que el primer tomo trae el cortejo de aldeas.

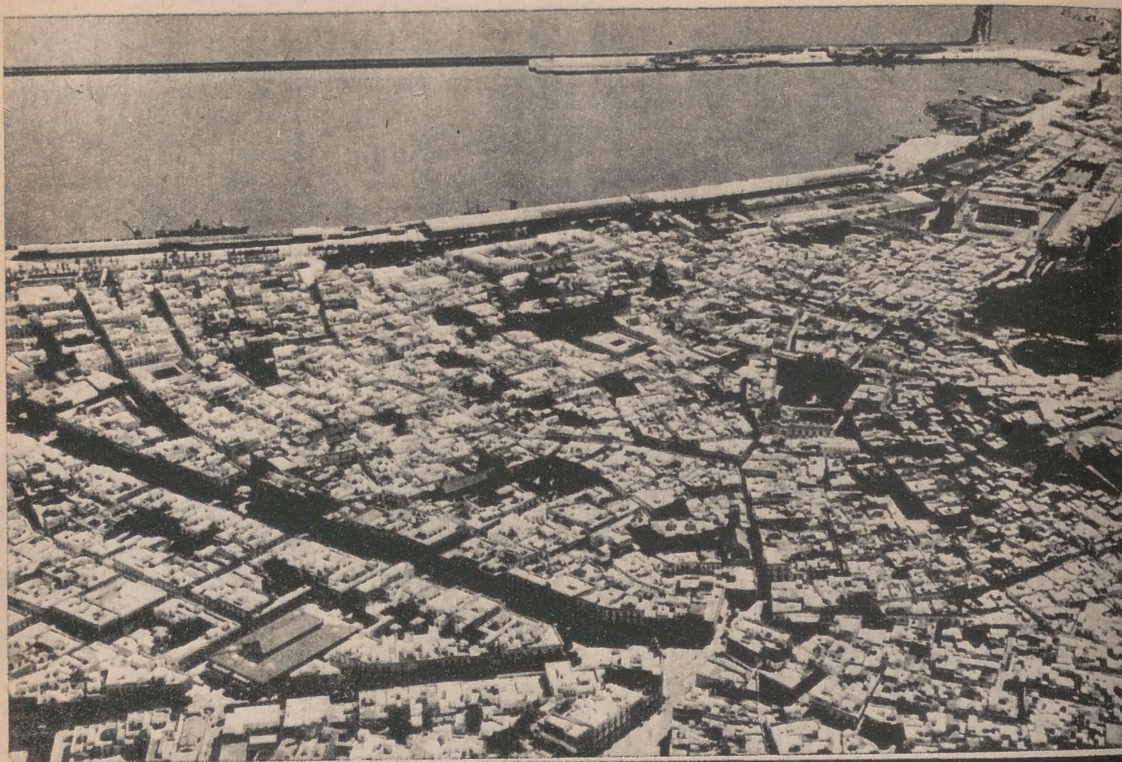
Nos entretenemos en contar. Por mi contabilidad salen 24 Aldeas de Abajo y otras tantas Aldeas de Arriba, aparte de las 27 que llevan otro complemento determinativo. Y palabras compuestas que empiezan por Aldea he llegado contando hasta el número 71. Y con Aldeaquemada termina el libro.

Y en accidentes geográficos van en cabeza los términos Aguilá, Arroyo y Atalaya.

También se da la casualidad de



BAÉZA.—Ciudad de la provincia de Jaén, cabeza de Partido Judicial, con siete Ayuntamientos. Famosa por sus monumentos



ALMERIA.—La ciudad está situada en el centro del golfo de su nombre, sobre la dilatada llanura



Este es el equipo de especialistas que trabajan en la redacción del Diccionario Geográfico de España

que podemos contar los *Aguilas*. Que hay, vamos a ver: cuento 122 *Aguilas*. Son 22 los arroyos o barrancos de agua que se dan a conocer por ese nombre. Pero tienen mayoría los cerros, que son 38 los así denominados. El resto se lo reparten entre cimas montañosas, lomas, bordes de páramos, senderos, fuentes, picos y puntas de costa.

Hemos hablado mucho del personaje el Diccionario Geográfico de España, pero es preciso hablar también de sus gestores principales. Estos son: el publicista don Agustín del Río, director de Ediciones del Movimiento, y don Germán Bleiberg, que es el director técnico del equipo coordinador y analizador de las comunicaciones. Este es el tercer Diccionario

que hace don Germán Bleiberg: Uno, el Diccionario Histórico de España, y otro, de Literatura Española.

El padre de don Germán Bleiberg era austriaco y se nacionalizó español. El aspecto de nuestro interlocutor es el de un hombre centro-europeo. Le preguntamos:

—¿Qué dificultades de mayor monta han encontrado?

—En geografía física, la obtención de la documentación; y en la redacción, dar proporcionalidad a los artículos.

—¿Dónde hay más «pegas», en una aldea o en una gran ciudad como Madrid o Barcelona?

—En la aldea, aunque sea de cien habitantes. Hay un pueblecito que oficialmente se escribe hoy Haza—dice el señor Bleiberg—y la

H inicial nos ha creado un problema. El padre Venancio Carro, de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, nos escribió indicándonos que su verdadera ortografía era sin *h*. Ese pueblo precisamente es la cuna de la madre de Santo Domingo de Guzmán.

—¿Y cómo han solucionado el problema?

—De momento, respetando la ortografía oficial, pero incluyendo también la forma sin *hache*.

Entendido. Todo se arregla con un véase. Es mejor tener las dos bazas en la mano. *Aza*: véase *Haza*. Doctores vendrán.

Si del proyecto filipense, del intento de Felipe II de dejarnos una completísima documentación históricogeográfica de España se dijo que habría sido un Escorial de palabras, del Diccionario Geográfico que se lleva a efecto ahora puede decirse, que va a ser por la armonía y el rigor suave de su arquitectura, por la exactitud de todas sus partes y de su conjunto algo así como una Acrópolis. Hasta la idea inicial de los diez tomos; la idea de la década es completamente clásica. Ahora se ve que la década puede que sea ligeramente sobrepasada y que el Diccionario llegue a los once tomos. Si hace falta, quizá se llegue a la docena, pues lo que importa es que no se quede nada fuera: ni un dato interesante, ni una referencia.

Y al que al terminarse la empresa se cumpla el propósito primero, que es el mismo que expresa el cronista Páez de Castro en su «Memorial al Emperador», cuando le dice:

«Primeramente, ver toda España con curiosidad.»

F. COSTA TORRO

AVISO

LA ESTAFETA LITERARIA

ha interrumpido su publicación hasta
el mes de octubre próximo

*

En lo sucesivo aparecerá publicada por
el Ateneo de Madrid y continuará de-
dicando especial interés a la informa-
ción artística y literaria

*

Las sugerencias sobre posibles modifi-
caciones acerca de su formato y con-
tenido pueden dirigirse a

LA ESTAFETA LITERARIA

ATENEO DE MADRID

Prado, 21



VERANEO

NOVELA

Por Concha SUAREZ DEL OTERO

LEVABAN mucho tiempo pensándolo, deseándolo, y al fin se decidieron: aquel año saldrían de veraneo.

Pero no iba a ser el suyo un veraneo cualquiera de esos de dos o tres semanas en la Sierra, achicharrándose y luchando con las moscas y el polvo, como eran los tan cacareados veraneos del carnicero y su mujer, o de la peluquera y su madre, que volvían todos los años presumiendo tanto y mostrando, viniera a cuento o no, sus brazos, sus caras o sus escotes retostados por el sol.

El de ellas sería un señor veraneo de mar y playa, de viaje largo hasta el Norte y de estancia de un mes, por lo menos, en una buena casa donde les dieran pensión completa. Nada de guisar por su cuenta en plan económico, como hacían los veraneantes de quieros y no puedo.

Total, durante el verano se marchaban fuera todos, o casi todos, los buenos clientes de su frutería, y ellas abrían y cerraban todos los días la tienda sin realizar apenas una venta que mereciera la pena, y viendo muchas veces pudrirseles la fruta en las canastas sin lograr darle salida, como no fuera vendiéndola a precio de saldo a cualquier cliente ocasional, pues ya se sabe que eso no puede hacerse con los clientes fijos a los que hay que sostener los precios de un modo casi uniforme, sin otros vaivenes que los normales en el

mercado, porque si se les hicieran descuentos así como así, se acostumbaban, y a ver...
«Total: en verano nada más que derretirse, pudrirse la sangre y no ganar.» Estos eran los diarios argumentos de Carmela, la mayor, el capitán en jefe de aquella nave anclada que era la frutería.

Salieron al fin. Antes, naturalmente, se despidieron de todo el mundo: amigos, conocidos o semiconocidos. Desde una semana antes decían a todos, viniera o no a cuento:
—Dentro de unos días nos vamos al Norte, ¿sabe?... Estaremos un mes descansando y respirando el buen aire del mar.

—Hasta la vista. A la vuelta se lo diré. Nos marchamos dentro de unos días de veraneo...
—¿Que se avecina un verano de calor?... La verdad, lo siento por ustedes. Nosotras este año nos vamos a una playa.

Y así un día y otro. Hasta que todo el barrio se enteró, las envidió y las admiró a sus anchas:
—Esas tienen ya una buena bolsa... Así se permiten esos lujos de veranear a lo grande.
—No me extraña: vendiendo manzanas picadas por buenas y dando kilos de 950 gramos, se juntan pronto las pesetas para gastar y rumbear a lo señor...

—La verdad es que son trabajadoras, apañadas y listas como pocas...
—¿Lista la Marujita, que es tonta de caerse?
—Buena. En cambio a la señora Carmela le sobra cerebro para las dos.

Salieron en el tren de la tarde, casi de oscuridad. No tanto por evitarse el calor durante el viaje como para que todo el vecindario las viera, a aquella hora de descanso y holgorio, llamar un «taxi» y meterse en él con su buena maleta, su buena bolsa y sus paquetes con la merienda.
—Hasta la vista todos—saludaban con la mano.
—Adiós, señora Carmela, adiós, Marujita...

—¡Que se diviertan mucho!
No faltó quien dijera, con un poco de aquél, dirigiéndose a la menos vieja de las dos hermanas:
—¡A ver si a la vuelta nos das una sorpresa, mujer!...
Marujita sonrió halagada. Y una vez acomodadas en el coche miró a su hermana en éxtasis:
—Mira lo que han dicho, Carmela... ¿No has oído a la señora Paula?... No estaría mal lo de la sorpresa... ¿eh?...
—Quita allá, tonta. Eso lo dice la Paula por reírse de ti... ¡Tiene más mala sangre la muy...! No la hagas caso.

Y luego, repantingándose en el asiento del coche de alquiler, mientras miraba, en despedida, las casas y las calles que corrían ante sus ojos:
—Buenos pretendientes he tenido yo, y nunca di cara a ninguno; después de aquello... ¿para qué?... Se vive mejor sin ningún posma al lado, créemelo a mí.

—Tú, sí... Pero yo, la verdad, no me disgustaría echarme allí un buen novio... Aunque no sea más que para que vieran estos presumidos de aquí que no son ellos los únicos en el mundo.

La señora Carmela la miró seria. Sabía a dónde iban los tiros. Sabía que su hermana se refería ahora a Jacinto, el peluquero, establecido frente por frente de su frutería, que se dedicaba a distraer sus ocios jugando con la pobre en un tira y afloja de sonrisas y desdenes que la desquiciaban.

—Déjate de pamplinas. Lo importante es que vamos a disfrutar, a descansar y a volver más morenas que las chicas de los Peláez, que bien nos marean todos los años, cuando regresan con sus señores, con aquello de: «Mira qué negra estoy»...
—Mírame por aquí... mírame por allá...
Y después de una pausa dió Carmela a su hermana un sincero consejo:

—Si lo quieres pasar en grande, de verdad, hazte cuenta de que en el mundo no hay hombres, prescinde por completo de ellos, que maldita la falta que hacen, y verás qué bien...

Llegaban ya a la estación. Y una vez instaladas en el tren, apenas se acomodaron ellas y acomodaron sus bártulos, la máquina se puso en marcha.

Entonces, después de saludar muy fina a dos viejas señoras que, tras dar varias vueltas por el pasillo, se les habían sentado enfrente, volvió Carmela a la carga junto a su hermana, y empezó a decirle, bajando un poco la voz para que no la oyeran las viejas:

—Verás... Te lo contaré ahora, aunque nunca hablo de esto, para que te sirva a ti de lección y de escarmiento: Yo, aquí donde me ves, he estado enamorada...

—Sí, ya lo sé... me lo has dicho varias veces. A Carmela, naturalmente, no le agradó la interrupción:

—Pues si te lo he dicho, mejor. Lo oirás o ra vez más y así te quedará bien grabado.

Marujita sonrió asintiendo porque comprendía, a pesar de sus escasas luces, que lo que su hermana pretendía era revivir una vez más el único episodio amoroso de su vida y extraer un pequeño regodeo de entre el resentimiento y la amargura que destilaba, aprovechando que tenía tiempo libre, puesto que estaba en plenas vacaciones y con algo había de llenar el hueco dejado de repente en su cabeza por las lechugas, los tomates, los puerros, las alcachofas y los asentadores.

—Tú no puedes acordarte de nada de esto porque apenas habías nacido cuando ocurrió.

—Ya...
—Hacia poco más de un año que mi madre se había casado con el babieca de tu padre.

—¡Mujer!... No me gusta que le llames así, porque después de todo...

—No es por mal, ya lo sabes, pero tu padre era bastante memo. Nunca me expliqué bien cómo nuestra madre, que era lista como un rayo, se casó con él...

—Tendría su aquél...
—Se conoce. Pues el caso fué que yo, que an daba ya por los dieciocho años, me había puesto a servir por no ver a tu padre en el sitio del mío, y sirviendo estaba cuando conocí al sinvergüenza de Serapio, que era dependiente de la tienda de comestibles donde se surtían mis amos, y...

—¿Estuviste muy enamorada?...—la interrumpió Marujita con los ojos en blanco.

—No recuerdo bien eso... Mucho no debió de ser, pero entonces me hacía bastante ilusión el casarme para quitarme de servir sin necesidad de volver a nuestra casa a estarme en la frutería a las órdenes de tu padre que, tonto y todo, bien sabía mandar.

—Claro...
—El caso fué que tramando el casorio andábamos y hasta habíamos abierto una cartilla en la Caja Postal donde metíamos todos los meses cuanto podíamos ahorrar, para ir después poniendo la casa y haciéndonos algo de ropa...

Al llegar aquí paraba el tren en una estación de cercanías. Marujita, cortando el relato de su hermana, se asomó corriendo a la ventanilla y sonrió con toda la boca a un tío alto que levantaba en la mano una banderita. Carmela le tiró del brazo y, después de hacerla sentarse otra vez, continuó su relación como si tal cosa en cuanto pasaron los dos minutos y el tren empezó a reptar otra vez:

—... y en eso estábamos cuando el sinvergüenza de Serapio me dijo de repente un día que quería ir a su pueblo a despedirse antes de la boda, y que como tenía que ir bien presentado, lo mejor sería que comprásemos ya su equipo y que así lo lucía en las fiestas, y comprado quedaba para cuando llegase el momento, que no podía tardar... El caso fué que salimos una tarde y yo misma le escogí el traje, los zapatos, media docena de pares de calcetines, dos camisas, corbata...; de todo. ¡Hasta los gemelos y las ligas, Señor!... Gastamos hasta el último céntimo y unos días después él se marchó a su pueblo hecho un príncipe que daba gusto de verlo, porque plantao y buen mozo sí que era... ¡Y volvió a los quince días casao y con una hija, el muy...! ¡Cada vez que me acuerdo!

Marujita se había dormido tranquilamente, mecida por el runrún de su hermana. Tenía la boca abierta y se le movía la cabeza a compás de los vaivenes del coche.

Y aunque el primer impulso de Carmela fué sa-

cludirla por un brazo y hacerla oír el final del relato, que era lo mejor, desistió pronto de hacerlo al comprobar que, como su voz había ido subiendo de tono enardecida, las dos señoras sentadas frente a ellas no perdían sílaba de la relación que iba haciendo:

—Mira que los hay con tupé... Y usted ¿qué hizo, señora?—preguntó entonces una de las viejas, acercándose todo lo que pudo.

—Pues yo... ¿qué iba a hacer?... En parte aguantarme, ya que, después de todo, conmigo no tenía compromiso mayormente, y con la otra mediaba la niña, que iba ya para tres años...

—Eso es portarse bien.

—Y en parte plantarme en la tienda y exigirle por las buenas, si no quería que pasáramos a mayores, que me diera inmediatamente lo que el rey de Dios era mío, o séase la mitad de todo su equipo, comprado con el dinero de los dos.

—Y... ¿se lo dió?

—¡Pues ya lo creo!... ¡Tan ricamente!... ¿Qué remedio le quedaba?... Lo repartimos todo delante mismo de su mujer, que según fué viendo mi manera de proceder, casi se puso de mi parte... ¡Ay, qué cosas...!

Y terminó sonriendo como una bendita:

—Aún anda por mi casa la chaqueta del traje de novio de Serapio, que me tocó a mí, y que la gasté bien guapamente durante unos cuantos inviernos, porque después de repasármela la costurera y ponérmela a mis medidas, me quedó mismamente que ni pintada.

El viaje no fué malo.

Un poco largo sí se le hizo a Carmela, ya que pasaron la noche enterita en el tren, y una vez que hubieron bajado las dos viejas en la primera estación después de Avila, pudo decirse que se le terminó la perorata a la que era tan aficionada, ya que no era cosa de entablarla con cualquiera de los otros viajeros, porque el que más y el que menos dormían o hacían por dormir, mientras ella velaba como un sereno.

Marujita, en cambio, pasó toda la noche en un sueño, como si estuviera en su propia cama, y su trabajo le costó a Carmela despertarla cuando llegaban al final:

—Marujita... que ya estamos... ¡Marujita!... ¡Vamos, mujer!

La zarandé un poco.

Marujita abrió al fin los ojos, sonriendo.

Y sonriendo bajaron del tren las dos hermanas.

Un poco de frío y de humedad notaron nada más salir de la estación, pero pensaron, cuerdamente, que para eso habían salido huyendo del calor...

El pueblo les pareció bien; pequeño, limpio y movido, aunque algo encapotado y oscuro por las muchas nubes...

Y la casa que les había buscado la amiga de una vecina, que vivía allí, la encontraron al pronto algo así como agobiadora y demasiado baja de techo. Era una semibohardilla a la que arribaron después de subir cinco pisos sin ascensor cargadas con la bolsa y la maleta. Claro que también las subían en Madrid con buenos cestos de verduras al brazo. Pero eso quedaba atrás y ya se les había olvi-

dado. Y además aquí venían en plan de señoras a descansar.

Menos mal que la casa tenía un cuarto de baño que les pareció de perlas y que hubiera compensado otras deficiencias: si al abrirlo hubiera salido agua de los grifos.

—Es que en verano, saben...—les explicó la sonriente patrona, una mujer gorda, con el pelo rubio y rizado, que llevaba un pequeño delantal roto, como viene aquí tanto veraneante, pues se hace más consumo de agua en el pueblo, y claro, a los pisos altos no nos llega... Pero importa poco, porque como tenemos una playa tan preciosa se bañan allí divinamente.

—¡Vaya por Dios!—sonrió resignada la dulce Marujita.

Carmela se fué a su cuarto rezongando algo entre dientes.

Se arreglaron en seco, como pudieron, y se dispusieron a salir para dar una vuelta por el pueblo.

—¿A qué hora es la comida?

—A las dos.

Apenas pusieron los pies en la acera empezó a llover, y como no tenían paraguas—siempre ha de olvidarse alguna cosa!—se metieron en el primer café que encontraron a mano.

Marujita lo pasó muy bien observando cómo los camareros, que eran dos buenos mozos, pasaban y repasaban ante ellas. Pero Carmela no hacía más que mirar a la lluvia y repetir por lo bajo mientras machacaba el suelo con el pie:

—¡Pues sí! ...

A las dos menos cuarto entraban otra vez en la pensión. Pero se encontraron con que no había aun sombra de mesa puesta, de comida preparada, ni de nada.

Carmela protestó un poco.

—Tienen que perdonar—sonrió la patrona—. Como estamos en pleno verano, mis hijas se van a la playa por las mañanas y yo no doy abasto para tanta gente...

—¿A la playa con esta lluvia?

—Ay, sí, señora... Si aquí nos quedáramos en casa cada vez que llueve, no saldríamos nunca... Perdonen: Me voy a la cocina, algo se me quemó...

—¿Cómo estoy sola para todo!

Corría por el pasillo y Carmela lanzó su voz tras ella:

—¡Oiga!... ¿Por qué no me e usted una persona que la ayude?... ¿Eh?

Desde la cocina vino la respuesta:

—¡Dios me libre!... ¿Dónde iría entonces la ganancia?... Prefiero trabajar un poco más y...

—Y fastidiarnos...—completó la frutera por lo bajo.

Empezaron a comer a las cuatro menos cuatro.

Al día siguiente daban principio las fiestas, y en vista de que en la casa era un difícil problema un lavado de cabeza, decidieron ir temprano a la peluquería.

—¡Ay, qué guapo!—susurró Marujita contemplando al peluquero.

Era un «chicarrón del Norte», como casi todos los de allí, que trajinaban de un lado a otro multiplicándose para atender a la clientela, demasiado numerosa aquel día.

Apenas les dedicó unas palabras, dichas muy de prisa:

—Tendrán que esperar unas tres horas. Hoy es medio fiesta y las oficialas no han venido.

—¡Volveremos entonces.

—Si se van no puedo reservarles el puesto, y luego tendrán que esperar más.

Se quedaron. Y aquella mañana, que por casualidad no llovía, la pasaron íntegra haciendo cola en la peluquería.

Marujita, encantada. Era tan feliz contemplando las evoluciones y los giros del bello peluquero, que no sentía el tiempo. Pero a Carmela la llevaban todos los demonios por la espera, y por ver lo mal que su hermana aprovechaba sus consejos. Y aunque más de una vez intentó convencerla de que debían marcharse dejando los pelos como estaban, tuvo que desistir, impotente para arrastrar a Marujita, que denegaba, comparando: «¡Quisiera Jacinto!... Este es un hombre y un peluquero de una vez, y no aquella pescadilla anémica de Madrid que se pasa la vida haciéndome rabiar...»

Se humedecía los labios, componía la postura y sonreía en éxtasis cada vez que, por casualidad, caía ella dentro del área de la mirada del «chicarrón» que, de vez en cuando, correspondía distraído con alguna indulgente sonrisa. Ella no necesitaba más. Ni menos.

Pero se le cayeron de pronto a la pobre las alas del corazón cuando un rato después entró una linda mocita diciendo cariñosamente al apuesto Figaro de señoras:

—He venido a echarte una mano, padre. Si no, sabe Dios a qué hora terminarías hoy...

—Gracias, hija. Me alegro por tu madre, que luego querrá que la saque un rato por ahí.

Al oír esto, Carmela sonrió mirando a su hermana, y dió por bien empleado el peluqueril plantón.

Por la tarde volvió a llover, y con tal fuerza, que decidieron quedarse en casa. Se pasaron la tarde leyendo unos periódicos atrasados que les prestó la patrona, y de los que Carmela se tragó hasta las esquelas mortuorias y los anuncios económicos.

Marujita, sin leer, miraba el desconsuelo de las negras nubes y pensaba resignada que Jacinto, al fin y al cabo, no era tan birria...

Por la noche, después de cenar, decidieron ir al cine, en vista de los elogios que hacía la patrona mientras les servía la cena:

—Tenemos un cine de lo mejor y de lo más moderno. Películas ponen aquí que estrenan luego en Madrid varias semanas después... Como se lo digo.

Pero se durmieron, porque resultó que la película la habían visto dos años antes en un cine de su barrio, y además estaba ya la pobre tan rayada y tan cortada, que se le hizo soporífera hasta a Marujita.

Salieron del cine tiritando y restregándose los ojos. Sin embargo, aun no querían confesarse mutuamente su fracaso, aunque en su fuero interno lo reconocieron de plano.

Al día siguiente, ¡por fin!, pudieron acercarse a la playa. Tardaron bastante en llegar, eso sí, porque el camino estaba precisamente aquellos días en reparación y lo cubría una espesa capa de gra-

va por la que era casi imposible caminar con las delgadas sandalias veraniegas.

—¡Pues sí!...—se hartó Carmela de rezongar durante el cuarto de hora largo que duró el martirio.

Llegaron por fin a la arena y, aunque llevaban las dos los pies sangrando, se consolaron.

—Menos mal que el agua del mar dicen que es desinfectante y cicatrizante...

Se pusieron con anhelante prisa los flamantes bañadores recién comprados, pero apenas establecieron contacto con el Cantábrico, apenas las salpicó la primera ola, empezaron a dar diente con diente y salieron corriendo, bufando y tiritando que partía el alma. Una vez refugiadas en la caseta los expresivos «¡Pues sí!...» de Carmela fueron sustituidos por un rotundo:

—Mañana nos vamos.

Marujita no opuso resistencia.

Sólo disintió débilmente cuando Carmela, al sacar los billetes del tren al siguiente día, le explicó:

—Los pido para San Martín del Monte. Nos pasaremos allí unos días con la prima Eulalia, antes de volver a Madrid.

—Yo preferiría llegar cuanto antes a casa.

—¡Eso!... Y que se rían de lo lindo al vernos regresar tan pronto... y blancas como la leche...

—¡Ni hablar!... Tenemos que esperar a tostarnos un poco, por lo menos.

—¡Pero San Martín del Monte es horrible!... Acuérdate hace dos años que estuvimos por la fiesta... No hay más que polvo, moscas, ovejas y algún que otro palurdo que no saben ni hablar tan siquiera... Y, además, ahora, sin fiesta ni nada.

—Pues hay que aguantarse. Cuando vienen mal dadas hay que saber aguantarse—razonó, estoica, Carmela.

Sin embargo, se pasaron pronto, y no del todo mal, los días de San Martín del Monte. Como acontece siempre cuando uno no se hace fusiones, no hubo desilusión. Y como iban interiormente acorazadas contra el polvo, las moscas, las ovejas y los palurdos, les resultaron tan llevaderos y tolerables, que cuando llegó la fecha marcada para reintegrarse a Madrid, casi lo sintieron.

Aunque no hacía falta recomendó Carmela a su hermana, con su habitual estilo de estratega:

—Hay que fingir. Tenemos que llegar tan sonrientes y tan felices como si volviéramos encantadas. Que no nos note nadie que hemos fracasado en lo de la playa... ¡ni una palabra sobre ello!...

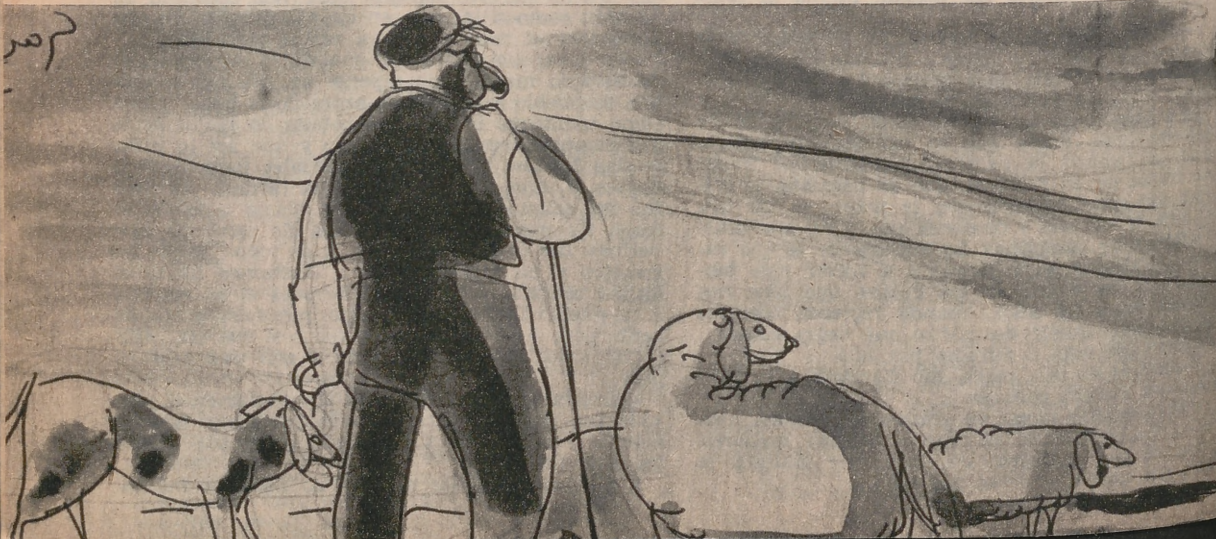
—¡O que se alegrarían algunas!

Marujita no tuvo que fingir en absoluto para complacer a su hermana. Y como llegaron sonrientes y un poco herméticas, las vecinas les colocaron unánimemente una linda aureola de elegancia cosmopolita que las favorecía mucho.

Que no hay nada mejor que un sonriente hermetismo para fabricarse rápidamente una buena y favorecedora aureola.

El negocio y el amor se beneficiaron con ello: Algo de la aureola les llegaba a las hortalizas, a los plátanos, a las manzanas y a las uvas tempranas. Y no digamos lo que impresionaron a Jacinto aquel color tostado y aquel aire desvuelto importados por Marujita de la elegante playa.

Concha SUAREZ DEL OTERO



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

EL CINE Y LAS MASAS

Por Edgar MORIN

EL cine es algo más que un espectáculo e incluso que un arte: es un fenómeno sociológico cuya importancia no puede escapar a nadie que estudie la complejidad de la vida moderna. El cine constituye en muchos casos casi el único alimento espiritual de enormes masas, para las cuales lo que ven en la pantalla es una especie de dogmática fácil y superficial. Supremos sacerdotes de toda esta superstición son las estrellas cinematográficas, cuyos papeles unas veces y otras su propia vida constituyen algo más que un simple paradigma teórico, al que tratan de seguir en todo.

La influencia de los artistas cinematográficos sobre las multitudes es extraordinaria y nadie podrá negar que esta influencia aglutina uno de los elementos más importantes de la conciencia colectiva de los pueblos y también de sus manifestaciones exteriores. Todas estas cosas constituyen precisamente el tema de nuestro libro de esta semana, verdadero ensayo de sociología, donde un aparente tema frívolo se convierte en materia del más serio estudio.

MORIN (Edgar). Les Stars. Le temps qui court. Editions du Seuil. Paris. 1957.

EN una inmensa extensión del globo, en un enorme sector de la producción cinematográfica, las películas gravitan alrededor de un tipo solar de artista justamente llamado estrella o «star». Los nombres y los rostros de todas ellas devoran los carteles publicitarios. El título de una película apenas si cuenta. El realizador sólo aparece excepcionalmente. Se dice: «película de Fernandel, o de Greta Garbo»; son las estrellas las que determinan frecuentemente la existencia y la fabricación de los films. Los guiones y los argumentos se preparan para ellas.

GENESIS Y METAMORFOSIS EN LAS ESTRELLAS

Algunos directores son libres de escoger sus estrellas, pero prácticamente no lo son nunca. El «star system» desborda la pantalla. Quientos corresponsales se han instalado en Hollywood para alimentar el mundo de noticias y rumores relativos a las estrellas. Margaret Thorp estima que 100.000 palabras salen diariamente de Hollywood, tercera fuente de información de los Estados Unidos, después de Washington y New York.

El cinematógrafo pensó desde su nacimiento en utilizar los artistas consagrados en el teatro, pero la era de éstos en los papeles del cine fue muy efímera. La estrella se forja junto con los nuevos héroes cinematográficos, que interpretan anónimos pantalla. Al nombre del primero de ellos llegan remos Nick-Carter, Fantomas, etc., penetran en la y laboriosos actores. Los personajes de seriales co-

EDGAR MORIN

LES STARS

«LE TEMPS QUI COURT»

pentinamente de los cuatro extremos del mundo, las iniciales cartas de amor, pero Nick Carter no es todavía una «star». Es el héroe de una película y hasta se ignora el nombre de su intérprete Liebel.

Paralelamente, los héroes cómicos espontáneamente bautizados por el público, anuncian ya las «stars». La etapa decisiva está próxima y en ella la persona del intérprete se impondrá sobre el personaje, como una crisálida. Entonces, el nombre del intérprete será tan poderoso como el del papel que hace y se operará finalmente esa dialéctica del actor y del papel, en la que surgirá la estrella.

Las películas, en efecto, experimentan una metamorfosis bajo la presión de una fuerza cada vez más insistente: el papel del amor que se ensancha y florece en la película. El rostro femenino alcanza el cénit de la pantalla.

De 1913 a 1914-1919, la «star» cristalizada simultáneamente en los Estados Unidos y en Europa. Mary Pickford, «Little Mary», es la primer y ejemplar «star». Su título de «La pequeña novia del mundo» ofrece la proyección-identificación del espectador. Poco después, en 1918, Cecil B. de Mille lanzará la «Jovenita picante y atractiva», que impondrá en Hollywood los cánones de la «belleza-juventud-sex-appeal».

Al mismo tiempo se imponen las primeras estrellas masculinas, aunque no son todavía los «ídolos de amor», sino los continuadores de los héroes prestigiosos de las primeras bandas, atletas acrobáticos y batalladores.

En 1919, los contenidos, la realización y la publicidad de las películas gravitan ya alrededor de la



Sarah Bernhardt (1911)

estrella. El «star-system» está ya en el corazón de la industria cinematográfica.

Se inaugura de 1920 a 1931.32, la era gloriosa, y algunos grandes arquetipos polarizan la pantalla. La doncella inocente, de inmensos ojos crédulos, de labios entreabiertos o suavemente burlones; la vampresa, salida de las mitologías nórdicas, y la mujer ligera, surgida de las mitologías mediterráneas, que unas veces se distingue y otras veces se confunde con el gran arquetipo de la mujer fatal.

Los grandes arquetipos masculinos se desarrollan. El héroe cómico se impone en las películas de larga duración. Al héroe de la aventura se agrega el héroe del amor, joven primero fatal, de rasgos feminoides. Entre estos dos arquetipos, Rodolfo Valentino realiza una especie de síntesis perfecta. «Jaque árabe», señor romano, aviador, dios que muere, renace y se cambia, como Osiris, Dionisos y héroe de hazañas sin nombre, permaneciendo ante todo el «ídolo» del amor.

A partir de 1930 aproximadamente, el cine se transforma y con él también las estrellas. Las películas se hacen más complejas, más realistas, más psicológicas, más alegres. Esta evolución está relacionada con el cambio y el ensanchamiento del público cinematográfico. Además, el cine sonoro rompe el equilibrio de lo real y de lo irreal que se había establecido en el cine mudo. La autenticidad de los ruidos, la precisión y los matices de las palabras, son contrapesados en parte por la magia de las voces, los cantos y la música, que determinan un clima realista.

Espectáculo plebeyo en su origen, el cine se había apoderado de los temas del folletín popular y del melodrama. Las proyecciones-identificaciones que caracterizan la personalidad en su estadio, primero burgués y después, pequeño burgués, tienden a aproximar lo imaginario y lo real y tratan de alimentar lo uno y lo otro. El imaginario burgués se acerca a lo real, multiplicando los signos de verosimilitud y de credulidad. Ahora bien, el mismo movimiento que aproxima lo imaginario de lo real pone en más íntimo contacto lo real con lo imaginario. Dicho de otro modo, la vida se ensancha, se enriquece y hasta se puede decir que se hipertrofia en el seno de la individualidad burguesa.

Un movimiento natural hace acceder a las masas al nivel efectivo de la personalidad burguesa. La ascensión revolucionaria de las clases populares, fenómeno clave del siglo XX, debe ser considerado como un fenómeno humano total; por ello, el aburguesamiento de la imaginación cinematográfica tiende a un aburguesamiento de la psicología popular.

Llevado hasta el límite, el realismo tiende a eliminar pura y simplemente a la estrella—recordemos el neorealismo italiano—, pero este límite es



Rodolfo Valentino llenó una época del cine



Pola Negri y Dorothy Gish

raramente alcanzado, precisamente porque el film permanece dentro del marco de la imaginación burguesa. La evolución de 1930 a 1956 afecta no sólo a la imagen cinematográfica de la «star», sino a su vida. En efecto, la estrella se hace familiar y acogedora. Antes de 1930 ignoraba el matrimonio burgués y no se unía más que con artistas de su misma categoría. Hoy exhibe en toda su simplicidad una vida interior burguesa.

Las nuevas estrellas «asimilables», las artistas modelos de vida, corresponden ahora a un requerimiento nada más profundo de las masas, a un deseo cada vez más individual, y las exigencias para todo esto se concretan en un nuevo sistema entre lo real y lo imaginario.

EL MISTERIO CHARLOT

La estrella es el producto de una dialéctica de la personalidad. Un actor impone su personalidad a sus héroes y éstos a su vez se imponen a la personalidad del actor. De la mezcla de ambas cosas nace un ser mixto: la estrella. Esto significa que el actor aporta su carácter propio. Hemos visto que para el artista femenino, la belleza podía ser un soporte eventualmente necesario y suficiente de personalidad y que, además, la belleza como la personalidad podrían ser fabricadas.

La belleza masculina no depende de afeites, maquillajes, peinados o cirugía estética, como la belleza femenina. Así como la personalidad de la artista femenina está casi únicamente en función de un arquetipo amoroso, la de la estrella masculina está mucho más unida por cualidades auténticamente heroicas.



Mary Pickford (1913-19)



Charlot, un actor que ha impuesto su personalidad

Ahora bien, estas cualidades están ausentes en una clase particular y no precisamente la más despreciable: la de los artistas cómicos. Los héroes que ellos encarnan, feos, tímidos, charlatanes y ridículos, son lo contrario de los grandes tipos. Entre ellos está el más grande de todos los artistas, tan grande que hizo estallar el «star-system»: Charles Chaplin.

¿Cómo se puede idolatrar a estos bufones y ridículos? Los héroes cómicos son cándidos e idiotas. Inocente el héroe cómico, no comprende lo que pasa. Arroja su cigarrillo en el traje de una dama, le pisa su falda, en fin, el héroe cómico pisotea los pequeños tabús de la vida social.

También el héroe cómico es un héroe asexual; incluso manifiesta signos de afeminación. Además, el héroe cómico, movido por sus impulsos, ac-

túa como un sonámbulo. Desde luego, el héroe cómico, en parte bajo la influencia de Charlot, adquiere un carácter caballeresco. En la tradición cinematográfica, el payaso se opone al caballero: Sancho Panza a Don Quijote. El cine, que se trata de un fenómeno masivo de democratización, tiende a transferir sobre el héroe cómico un papel caballeresco. Como se ha hecho observar, Charlot es una curiosa mezcla de Don Quijote y Sancho Panza. El Calvero de «Candilejas» podría haber sido feliz con Terry, ella se lo repite y él lo sabe, pero él le responde que debe seguir su ruta. Se sacrifica voluntario y conscientemente para librar a la juventud de la vida de sus cadenas. El héroe cómico intenta ser un héroe que se carga de mal para purificar al prójimo, no se le ama solamente porque nos hace reír, sino que nos hace reír por que se le ama.

Se comprende muy bien que lo cómico sea una de esas vías que llevan al cielo de las estrellas; pero esta categoría tiene sus caracteres propios, determinados por la ambivalencia de lo profano y de lo sagrado, de lo ridículo y de lo patético, del desprecio y del amor. Las multitudes cinematográficas aman al héroe cómico no amorosamente, sino con otro fervor, más complejo y más rico quizá. La risa es tan fuerte y tan profunda como la belleza.

EL CASO JAMES DEAN

La vida y el carácter «heroico» de James Dean no han sido prefabricados por el «star.system», sino que son reales y revelados. Los héroes mueren jóvenes. Los héroes son jóvenes. Ahora bien, nuestra época ha visto florecer en su literatura y verse imponerse de una manera decisiva desde hace algunos años en su cine a héroes portadores de mensaje para la adolescencia. Ciertamente, desde sus orígenes, quienes más han asistido al cine han sido los jóvenes. Ahora bien, ha sido recientemente cuando la adolescencia ha tomado conciencia como clase de una edad determinada, el oponerse a las clases de otra edad. Todo esto lo revelan perfectamente las novelas de François Sagan o de Françoise Mallet-Joris, así como las películas de Marlon Brando o de James Dean.

James Dean es un modelo, pero este modelo es al mismo tiempo la expresión típica, a la vez media y pura, de la adolescencia en general y de la adolescencia americana en particular. Su rostro responde a un tipo fisionómico dominante, cabellos rubios y rasgos regulares. La movilidad de sus expresiones traduce admirablemente la doble naturaleza del rostro del adolescente, aun inseguro entre las muecas de la infancia y la máscara del adulto: James Dean, en su doble vida, real y cinematográfica, es un héroe puro de la adolescencia. Expresa sus necesidades y su revuelta en un mismo movimiento, que traducen los dos títulos, francés e inglés, de una de sus películas. El furor de vivir y la rebelión sin causa, son los dos aspectos



A la izquierda, la ficción; a la derecha, la realidad de Charles Chaplin



James Dean, en su doble vida, real y cinematográfica, fué un héroe puro de la adolescencia

de la misma virulenta exigencia, en donde un furor rebelde se enfrenta en una vida sin causas.

No es una casualidad que James Dean se haya convertido en ejemplar durante estos años de mediados de siglo. A las intensas participaciones en la guerra y de la resistencia, a las inmensas esperanzas levantadas en 1944 y en 1946, han sucedido no sólo los repliegues individualistas, sino un nihilismo generalizado, que pone a discusión radical ideologías y valores oficialmente propuestos, tanto en el universo capitalista como en el universo staliniano. La mentira ideológica en la que viven estas sociedades, que se pretenden armoniosas y felices, provoca un retorno al nihilismo o al «romanticismo», en el cual el adolescente huye y encuentra a la vez la realidad y la vida.

Es así como en el mundo burgués occidental la aventura, el riesgo y la muerte intervienen en el zumbido de una motocicleta o de un automóvil de carreras. Ya los motociclistas del «Orfeo» dejan tras ellos el surco fatal de la muerte, ya «El Equipo salvaje», de Laslo Benedek, dibujaba de una manera a la vez amarga y tierna la imagen del motorista adolescente y tierno. La velocidad motorizada no es solamente uno de los signos modernos de la búsqueda del absoluto, como la manera de responder a la necesidad de riesgo y de afirmación en sí en la vida cotidiana.

El auto es, finalmente, la evasión. Y la evasión suprema es la muerte, como el absoluto es la muerte, como la individualidad suprema, es la muerte.

Por su muerte, James Dean encuentra el prestigio olvidado de las estrellas de la gran época, que más próximas de los dioses, en el sentido helénico, que de los mortales, suscitaban una adoración apasionada. Hoy se duda de la muerte de James Dean. Todas las semanas, 2.000 cartas se dirigen a un supuesto James Dean. En una tierra de nadie, entre la vida y la muerte, que el alma moderna trata de situar en los manicomios y en las clínicas, pero que no puede ser localizado, vive para estos fanáticos James Dean. Se celebran secciones espiritistas para comunicarse con él y auténticos desgraciados transmiten mensajes suyos de ultratumba. «No estoy muerto, los que creen que no he muerto tienen razón.» Y cuando se publica el libro titulado «James Dean returns», de Joan Colo-



Un típico muchacho americano, James Dean, convertido por el cine en idolo de multitudes

ling, se venden 500.000 ejemplares casi instantáneamente.

LA ESTRELLA Y NOSOTROS

Después de haber examinado las condiciones ideológicas, sociológicas y económicas del «star-system» conviene considerar las condiciones específicamente cinematográficas. El «star-objeto» (mercancía) y el «star-deidad» (mito) no han sido posibles más que porque los técnicos del cine excitan y exaltan un sistema de participación que afecta al actor simultáneamente en su juego y en sus personajes. Los héroes de las películas y sus hazañas, el rumor y el furor que les rodean se disuelven en el espíritu del espectador; ciertamente, la estrella no es más que una de las posibilidades del cine. No está necesariamente inscrito en la misma naturaleza del medio de expresión cinematográfico, pero es éste quien lo ha hecho posible.

Un cine, basado sobre «no actores» habría podido desarrollarse. Ahora bien, la economía capitalista, la mitología del mundo moderno y también la mitología del amor han determinado esta hipertrofia, esta hidrocefalia, esta monstruosidad sagrada: la estrella.

La estrella se ha convertido en una especie de alimentos de sueños. Las identificaciones imaginarias son los fermentos de identificación prácticas o miméticas. Las estrellas guían nuestras maneras, nuestros gestos, nuestras exclamaciones, nuestra manera de hablar, nuestra manera de encender un cigarrillo, de aspirar el tabaco, de beber con desenvoltura o atractivo, de saludar con o sin sombrero, de adoptar gestos mimosos, profundos o trágicos, de declinar una invitación, de aceptar un regalo, de negar o permitir un beso.

El mimetismo de apropiación es un principio infinito en lo que concierne a objetos análogos a los que la artista posee, utiliza o consume. La estrella publicitaria no es sólo un genio tutelar que nos garantiza la excelencia de un producto. Es algo que nos invita eficazmente a adoptar sus cigarrillos, su dentífrico, su barra de labios, su navaja preferida, es decir, a identificarnos totalmente con ella. Hace vender jabones, combinaciones y refrigeradores, billetes de lotería, novelas, cosas todas ellas a las que impregna sus virtudes. Es un poco el cuerpo y el alma de la estrella lo que compra el cliente, apropiándose e integrándose en cierto modo de su personalidad.

Es comprensible que lo más eficaz de la estrella se ejerza sobre las mercancías impregnadas de la mágica erótica. Es por lo que se la moviliza sobre todo para exaltar productos de belleza y otras sustancias, equivalentes a los modernos filtros de amor (cosméticos, aceites, etc.). De una manera general puede decirse que no hay nada en el erotismo moderno que no sufra de una manera o de otra la influencia de las estrellas.

Han sido las estrellas las que han cambiado el vestido masculino, herencia del puritanismo inglés,

suplantando su aspecto anterior por las formas, descamisadas, exaltadoras de la virilidad. ¡Y qué decir del vestido femenino!

La adoración por las estrellas hace que uno se esfuerce por hacerse parecer todo lo que se ama. Los padres americanos, nos dice Margaret Thorp, han torturado a sus hijos rizándoles el pelo al estilo de Shirley Temple, haciéndoles beber la misma leche, comer los mismos frascos de avena, como si así fuesen a adquirir sus talentos para la danza y el canto. El Congreso de la «National Hairdressers and Cosmetologists» se felicitaba en 1930 de que «gracias a Shirley Temple, los salones de belleza para niños habían progresado en todos los países».

En otros sentidos la identificación puede ser tan intensamente vivida que determine sus conductas decisivas: «Me he encontrado varias veces en mi vida en situaciones en las que antes de decidir he pensado qué habría hecho en circunstancias semejantes Diana Durbin», explica una joven de diecinueve años en un libro escrito a este respecto. La identificación puede llegar hasta la histeria, como en el caso de una muchacha que se sintió ciega después de haber visto a Michel Morgan en «Sinfonía pastoral».

La estrella es, pues, esencialmente el arquetipo global («Soy muy pin-up», «eres bella como una estrella», «me siento muy Hollywood»). El patrón modelo determina el aspecto exterior y puede hasta dirigir las conductas del alma. La «star» representa, naturalmente, el papel de modelo, pero no se limita a ofrecer el mimetismo, los usos y los ritos de las gentes bien educadas, ricas y estimadas. Encarna una nueva élite. Propone e impone una nueva ética de la individualidad y que es la ética del ocio moderno.

LA ETICA DEL OCIO MODERNO

La ética del ocio ha nacido de las necesidades nuevas del siglo XX y orienta la afirmación de la personalidad fuera de la «zona maldita del trabajo», exaltando actividades que hacen olvidar esta servidumbre y contrapesarla. La estrella, como el campeón deportivo, el alpinista, el aviador, expresa los ideales de la ética del ocio. Aún más, es una salida concreta, presentando el fruto más exquisito, más apasionante, más individualista, más inmediatamente aceptable del ocio: el amor.

Esto es evidentemente en el momento de la indeterminación psicológica y sociológica de la adolescencia, cuando la personalidad busca como más eficaz el papel de la estrella. Apenas si es exagerado el decir que las películas están hechas para los niños y los adolescentes.

La mayor parte de los mimetismos a los que hemos hecho alusión se refieren a los muchachos. Son ellos los que toman por modelos a los héroes de las películas para mejor afirmarse. Son ellos los que asimilan a la estrella imaginaria para guiarse en el amor real. No obstante, la influencia de la «star» puede continuar después de la adolescencia, sobre todo en los casos en que la personalidad tiene mal trazados los límites entre el sueño y lo real, o sea que se da con más frecuencia entre las mujeres que en los hombres y más también en las capas sociales intermedias, mucho ya más concretamente, en las mujeres de las llamadas capas sociales intermedias: en las empleadas modestas, en las pequeñas burguesas, en las provincias soñadoras, etc... Es por ello por lo que el «star-system» está consagrado especialmente a la exigencia femenina, a la belleza femenina, a la creación de grandes enamoradas.

La estrella es algo más que un mito, no es sólo un sueño, sino una idea fuerza. Lo propio del mito es insertarse o encarnar de alguna manera en la vida. Si el mito de las estrellas se encarna tan sorprendentemente en la realidad, es porque es producto de esa realidad, es decir, historia humana del siglo XX. Pero lo es también porque la realidad humana se alimenta de imaginación, hasta el punto de ser ella misma semi imaginaria. Las estrellas viven de nuestra sustancia y nosotros vivimos de la suya. Secreciones ectoplásmicas de nuestro propio ser, donde está la estrella está el hombre.

RECETARIO DE COCINA

CEREBAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL - CEREAL



Siga el planch, adquiere este producto

PUDING Royal

RIERA MARSÀ S. A.

OBSEQUIO

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a **PUBLICIDAD RIEMAR**, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando seis pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSÀ, S. A.

Primera empresa nacional de la alimentación

HUSSEIN SUHRAWARDY, PRIMER MINISTRO DEL PAKISTAN

UNA VIDA AZAROSA EN LAS LUCHAS POR LA INDEPENDENCIA

"ADMIRAMOS LA POLITICA ESPAÑOLA HACIA EL MUNDO ARABE"

UN hombre bajo. Una cabeza firme, serena y, sin embargo, cruzada por el latigazo de la experiencia. Unos ojos chispeantes, irónicos, con la desconcertante sabiduría oriental asomando veladamente a la hora de las contestaciones.

Viste un traje azul. Una camisa blanca y una corbata gris con la perdigonada de unas motas rojas. A veces, al hablar, cierra los ojos y habla así, como si recordara o quisiera tener una idea clara y profunda de cada palabra. Así es, físicamente, Hussein Shaheed Suhrawardy, primer ministro del Pakistán.

Estamos en uno de los salones del Ritz. Se dispara, como siempre, la pólvora en salvas de los fotógrafos. Se vuelve un instante, sonríe:

—No me gusta el «flash».

LA VIDA DE UN HOMBRE ES LUCHA

Suhrawardy ha nacido en 1893. Ese mismo año cumplía diecisiete; esto es, pertenecía a la generación anterior, Mohamed Ali Jinnah, fundador del Pakistán.

Hussein S. Suhrawardy vió su primera luz en Bengala. Sus padres, una vieja familia del país, pero de origen persa, habían contribuido grandemente al desarrollo de la vida cultural de aquella fabulosa región. Desde la Edad Media, el subcontinente indopakistaní era la meta de las expediciones en busca de la seda y las especias. Los que buscaban marfil se encontraban con los elefantes de Bengala y con la fiera máxima, el animal prodigioso de las selvas de Sunderban: el tigre de Bengala.

No es extraño que, al pensar en esos pueblos que fueran, en cierto modo, camino y población del mundo, el primer ministro pakistaní nos advierta:

—Es verdad que nuestro deseo es vivir en paz con todos los países; pero al mismo tiempo haremos

todo lo posible para defender nuestras libertades.

En estas palabras se encierra el cuadrilátero de la lucha del Pakistán por la independencia. El ministro es musulmán, y el Pakistán es una República islámica de 80 millones de habitantes

EL ESTUDIANTE DE OXFORD

La India y, naturalmente, Bengala formaban parte del Imperio británico. Hussein S. Suhrawardy comienza los estudios en las Misiones musulmanas. Después marcha a Inglaterra a estudiar Derecho. La Universidad donde ingresa es Oxford, en tan-

to y cuanto que Mohamed Ali Jinnah, el futuro fundador del país, los había hecho una generación antes en el Lincoln's Inn, pero graduándose también como abogado.

Hoy, Suhrawardy viene de Londres. Habla un inglés, suave y lento, con la armonía oriental y un cierto gusto por la precisión. Aquel estudiante londinense se ha sentado hace unos días entre los nueve primeros ministros de la Commonwealth. Es decir, de la Asociación de Naciones, cuyo lazo de unión es la Reina Isabel, cabeza de la Commonwealth. El dice hoy estas palabras:

—Apreciamos mucho la política española hacia Marruecos y, en conjunto, hacia todos los países



Los toros, espectáculo inédito para el primer ministro paquistaní



El Ministro de Asuntos Exteriores españoles, señor Castiella, y el primer ministro del Pakistán en la firma del tratado de paz y amistad

árabes. Estamos en una época en la que todos los países, poco a poco, deben conseguir su independencia. En este sentido apreciamos igualmente la actitud política de Inglaterra, que ha venido concediendo la autonomía a sus antiguos territorios. Africa alcanzará pronto la independencia, y con ello una gran importancia.

Estas son las palabras de aquel estudiante oxoniano, en la plenitud de la madurez, y que ha vivido, como veremos, las largas y ásperas luchas por la independencia.

Todavía a una pregunta añade este hondo deseo:

—Hay que buscar la cooperación. Los países que componemos la Commonwealth tendremos puntos de vista diferentes, pero todos creemos que la unidad debe continuarse a todo trance.

ESPAÑA EN EL CAMINO

En España, el primer ministro del Pakistán—que ya había visitado dos veces anteriores nuestro país—ha firmado un tratado de amistad. ¿Cómo se entiende ésta? ¿Cuál es su significado?

—Nuestros dos países tienen el mismo objetivo. En mi viaje he querido establecer contacto con España y sus dirigentes, pero también con el pueblo y con los progresos del país.

Todavía insistirá:

—He venido con los mejores deseos del pueblo pakistani para el pueblo español. Nosotros esperamos que la gran simpatía que se siente aquí para las naciones árabes se extienda igualmente al Pakistán.

Habla de la línea política:

—Todos los pueblos anticomunistas debemos trabajar juntos y ordenar, de manera más estrecha, nuestra cooperación.

EL PRINCIPIO DE LA VIDA POLITICA: TENIENTE DE ALCALDE DE CALCUTA

Oyéndole hablar sin un ademán de impaciencia, contestando a los periodistas con una sonrisa o rehuendo humorísticamente una contestación, nada hace recordar en este hombre tranquilo que responde en una ocasión clavando la mano en la frente o poniéndose las gafas para ver unas notas; nada hace recordar —repito— los largos años de lucha. Salvo esa sabiduría hermética que, no me canso de decirlo, trasciende de vez en vez a los ojos, traicionando su contenida reserva diplomática y política.

Porque su vida es vida azarosa. Al regresar de Inglaterra entra de lleno en la marea de las turbulencias políticas que agitaban la India y Bengala. Ya en el año 1920 los estudiantes hindúes que regresaban de Londres traían prendidos los alfileres del «self-rule» o de la autonomía para la India. Pero ¿cuál iba a ser el destino de los musulmanes que formaban parte de los actuales territorios de Pakistán?

Este problema estaba en la primera línea del combate y ningún horizonte mejor que el de la propia Bengala para verlo de cerca. Durante un cuarto de siglo, desde 1921, fecha en que Suhrawardy es nombrado miembro de la Asamblea de Bengala, este hombre lucha incansablemente en la organización de la Liga Musulmana que,

en cierto modo, representaba el núcleo más importante de la vida política de aquel tiempo. Sobre las ideas políticas predominaba lógicamente el vivaz y hondo sentimiento religioso que en pueblos nobles y antiguos forma la trama orgánica, el carácter y la definición esencial.

Este era el caso de Bengala, que se encontraba entre la espada y la pared de la dominación británica y una posible incorporación a la India, al menos la Bengala oriental, más característicamente islámica.

Por lo pronto, las ideas de Suhrawardy en el tiempo que comenzaba su carrera política como teniente de alcalde de Calcuta podían ser mantener, de un lado, dividida a Bengala y, por el otro, crear un Estado separado de Pakistán y de la India. De tales dilemas le han reprochado en alguna ocasión sus enemigos políticos, pero lo cierto es que el bengalí Hussein S. Suhrawardy vendría a ser, andando el tiempo, por incorporar las dos lenguas, el pakistaní y el urdu, el intérprete de la unidad de dos pueblos que están separados, como es sabido, por más de mil millas. A un lado, pues, el Pakistán occidental. Al otro, naturalmente, el oriental. Y en medio, la azarosa división, la tierra norte de la India.

Quizá entonces el joven teniente de alcalde de Calcuta no pudiera prever los acontecimientos que se le echarían encima de los hombros. De aquellas horas en que se luchaba contra Inglaterra han llegado éstas de hoy, no menos graves. El ministro dice:

—Sobre el viejo imperialismo está creciendo uno nuevo. Un im-



El Jefe del Gobierno del Paquistán sostuvo una cordial entrevista con el Jefe del Estado Español, en el Palacio de El Pardo

perialismo que se levanta como poder dominante y cuyo ejemplo ha llegado hasta los mismos pueblos asiáticos, que se están volviendo ahora imperialistas y no dudan en entrar en el territorio de sus vecinos.

¿Estaba Cachemira en su recuerdo?

LA ENTRADA EN LA HISTORIA DEL PAKISTAN INDEPENDIENTE

La lucha por la independencia de un pueblo no es sólo su forma aparente y externa. Parece que el hecho más dominante era la batalla contra Inglaterra. Aun sien-

do cierto, no deja de ser menos verdadera la entablada a su vez entre hindúes y musulmanes.

Ya en el año 1905, Inglaterra, que había entrado como dueña y señora de la enorme península indostánica a través de la Compañía de las Indias, tenía que reconocer el hecho esencial de esa diferen-



Hussein Subrawardy pasa revista a las fuerzas que le rindieron honores a su llegada al aeropuerto de Barajas

cia y optó por dividir Bengala en dos partes. Aunque la disposición británica fuera abolida en 1911, se había preparado un clima y establecido un pleito duradero. Los musulmanes, que hasta entonces se habían mantenido más o menos alejados de la política, entraron directamente en ella y encontraron ya, frente a hindúes y británicos, sus primeros líderes.

La Liga Musulmana pedía, por primera vez, que se tuviera en cuenta a tan importante grupo nacional como entidad separada.

GANDHI Y SUHRAWARDI SE ENTREVISTAN EN CALCUTA

Estas luchas iban a exacerbar las diferencias. Parecía que no existía posibilidad de un acuerdo y, sin embargo, por ambas partes se intentaba. Dos hombres, Gandhi—la resistencia pacífica—y Suhrawardy—la resistencia organizada—se reunían conciliadoramente en Calcuta asombrando a los dos bandos adversos, musulmanes e hindúes, para enfrentarse con la realidad primera: el imperio colonial británico.

El contacto de estos dos seres, quizá radicalmente distintos pero conectados con la realidad espiritual de su país, causó un efecto dramático en Bengala. Cuando Gandhi fué asesinado, el culpable de su muerte confesaba que el gran golpe hubiera sido la eliminación de los dos.

Después de la partición de Bengala, suceso del que ya hemos hablado, Suhrawardy pasa por un periodo de aislamiento político. En el orden jerárquico, no obstante, su figura sigue creciendo hasta llegar al tercer puesto en la Liga Musulmana. Inmediatamente detrás de Mohamed Ali Jinnah y del Aga Kahn, que en la primera década del siglo resultó elegido presidente permanente.

La importancia de este mundo religioso lleva al ministro a hacer estas declaraciones:

—El Pakistán tiene ciertamente contactos amistosos con muchos pueblos, pero especialmente con los católicos. La razón de ello no es otra que nuestra propia historia: creemos en los mismos valores y sustancialmente en un parecido planteamiento de la existencia.

Tendrían que pasar los años, no obstante, para que se fuera creando, bajo los ideales de los políticos y los poetas, la imagen futura del Pakistán. En 1931, pensando en el mañana de la India independiente, un vate islámico, Iqbal, precisaba con notoria claridad el problema: «La India—decía—es un continente de grupos humanos de diferentes razas, hablando diferentes idiomas y profesando diferentes religiones. El principio europeo de democracia no puede ser aplicado a la India sin reconocer la existencia de estos grupos. La demanda musulmana de la creación de una India musulmana dentro de la misma India es, por tanto, un hecho perfectamente justificado. A mi entender, el destino de los musulmanes es el de un Gobierno propio, independiente y británico».

«... y la formación de un Estado musulmán del Noroeste de la India...»

He aquí, pues, en síntesis de un poeta las ideas que ocupaban la juventud de los jóvenes bengalíes y pakistaníes. Cuatro años más tarde, en 1935, Mohamed Ali Jinnah abandonaba su bufete en Londres—a donde había acudido desesperanzado de convencer a los hindúes—y regresaba a su país para hacerse cargo de la presidencia de la Liga Musulmana. Es el momento histórico. En ese puesto continuó hasta el año 1947, fecha en que daba fin a la áspera, larga y costosa batalla que había comenzado en 1857. Ese día, el 14 de agosto de 1947 comenzaba a existir el Pakistán moderno, la República islámica del Este y Oeste de la India.

La independencia había sido consumada. Los musulmanes se separaban de la India y de Inglaterra, aunque quisieran después, como la India, formar parte de la Commonwealth. Bueno será decir entretanto que son las dos únicas Repúblicas que forman en esa Comunidad de Naciones. Los siete miembros restantes aceptan a la Reina como Monarca. La India y Pakistán entienden que ese lazo es el segundo, es decir, el que define a la Reina como *Head of the Commonwealth* o cabeza de la Comunidad. Ya es sabido que las naciones miembros gozan de total autonomía.

LAS IDEAS POLITICAS DE UN PUEBLO INDEPENDIENTE

Nadie mejor que el primer ministro pakistaní para darnos una idea general de cuáles son, jerárquicamente, los puntos de vista del país con relación a los problemas internacionales.

Con relación a la O. N. U. Veámoslo:

—La mejor manera de preservar contra cualquiera nuestra peculiar y tradicional manera de vivir es concertar los acuerdos internacionales de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas. Los países comunistas o sus simpatizantes hubieran preferido que esos pactos—el Pakistán es uno de los puntos claves de los Pactos de Bagdad y Seato—no se realizaran. De esa forma hubiéramos quedado aislados, sin amigos y sin cooperación internacional.

El gran problema, el gran dilema sobre la verdadera eficacia de las Naciones Unidas cobra, en las declaraciones de H. S. Suhrawardy, un interés destacado:

—Las Naciones Unidas son, efectivamente, el gran auditorio para la discusión sobre la paz. En algunos casos recientes se ha demostrado que es el lugar más adecuado para resolver las cosas sin necesidad de hacerlo por la fuerza; pero como las Naciones Unidas no tienen el poder absoluto para asegurar el cumplimiento de sus decisiones, a veces fracasan. Se necesitaría dotar de mayor poder a la O. N. U. Por otra parte, grandes países como Rusia, no obedeciendo las resoluciones—el caso especial de Hungría lo hace

evidente—, incitan a las pequeñas naciones, como ya ocurre, a que sigan su ejemplo.

Habla ahora de España:

—Estoy seguro, y pienso en ello con mucha ilusión, que España debe tener un papel más importante en los asuntos internacionales.

La conversación, el diálogo entre el ministro y la Prensa, ha durado una hora. Ha sostenido el mismo tono de voz lento, suave y sin la menor violencia.

Se levanta de la mesa, estrecha las manos. Todavía se entablan las últimas conversaciones a pluma firme.

GUIA DEL PAKISTAN PARA EL LECTOR

Hemos contado, aunque sea muy por encima, algunos caracteres de la vida histórica del Pakistán, de su formación en la encrucijada de dos pueblos: Inglaterra de un lado, y la India y los hindúes de otro. Nacido, pues, como agrupación natural de musulmanes, la República pakistaní tiene, como continuación de los viejos dilemas, el de su curiosa y desconcertante geografía. Veámos.

El Pakistán está formado por dos unidades separadas por una distancia de 1.100 millas. El Pakistán occidental, con 34 millones de habitantes y casi seis veces mayor en extensión territorial que el Pakistán oriental (aunque la población de éste es superior y cuenta con una población de 42 millones de habitantes), y los ríos famosos: el Indus y el Indum.

La zona oriental, la Bengala del Este, o Pakistán oriental, es una región fertilísima. Sus producciones de pescado, arroz, yute—que abarca las dos terceras partes de la producción mundial—obliga a una conexión tremenda de la zona agrícola y, en general, de la población, que llega a ser de un habitante por milla cuadrada. Por el Pakistán oriental corre el Ganges. Indus y Ganges, uno cada lado, pues.

Karachi, en el Pakistán occidental, y Dacca en el oriental—la Liga Musulmana nació en esta última ciudad—son las capitales de esta República islámica separada y dividida no por un telón de acero, sino por más de 2.600 kilómetros. He aquí uno de sus signos y uno también de sus problemas. De ahí que Jinnah, *Quaid-I-Azam*, verdadera figura del renacimiento indio, hablara no del nacionalismo basado en la lealtades territoriales, sino en la lealtad a los ideales religiosos de la fundación.

Entretanto, H. S. Suhrawardy viajero y representante por el mundo entero del Pakistán, se apresuró a abandonar España, se contrará ya en Washington. Estados Unidos.

—Llevo una lista de unas cuantas cosas para discutir—dice humorísticamente—; pero ese pueblo poderoso y noble merece la conversación cordial y colaboración.

Enrique RUIZ GARCÍA

UN TORERO PARA SEIS TOROS

RAMON SOLANO «SOLANITO»

Los 24 años de
un lidiador de
reses bravas



LA calle del Salitre, en el madrileño barrio de Lavapiés, es una calle castiza, estrecha, chulapona, que dirían los cronistas y los salneros de principios de siglo. Hace veinticuatro años, el día 27 de noviembre de 1933, en la casa número 21 de la calle del Salitre se festejaba un acontecimiento: ha venido al mundo el menor de la familia de los Solano. En los patios, en las ventanas, en las calles, los amigos, los conocidos, los vecinos, se dan la noticia:

—Teresa, la mujer de Ramón, ha tenido un pequeño.

—¿Y está bien?

—Bien, y si vieras qué guapa es la criatura...

Villagrana, S. A., es una antigua y conocida empresa madrileña de pinturas. Allí trabaja Ramón Solano López, de profesión pintor, un hombre honrado, cumplidor, cabal.

—¡Enhorabuena, Ramón!

—¿Otro más para la familia?

—¿Cuándo es el bautizo?

—¿Cómo le vais a poner?

—Le pondré... como yo.

El mínimo Ramón—Solano por padre, Fernández por madre—duerme plácido, tranquilo, ajeno a que desde que se llega a esta vida se inicia ya, sin poderlo remediar, la cronología de los destinos. El dulce, el apacible Ramón, en su cuna, días apenas en su calendario, no pensará, porque aún no puede, en el sino de las cosas; pero los ángeles de la infancia, esos particulares e invisibles seres de las alturas, harán correr junto a su cuna y, en un juego de la alegría, cantarán con sus trompetas y sus arpas y sus laúdes y sus tambores y sus pla-

tillos celestes, pasodobles desconocidos, músicas garbosas, marchas de sol y de sombra, de aplausos y de griterío. En la cuna duerme—él no lo sabe; ellos, si un crío redondo ahora, espigado con el tiempo, que se vestirá de luces y será para las historias una figura del toreo.

EL PRIMERO DE GOYA

Sólo los árboles permanecen fijos—y a veces, no—en el mismo lugar de la tierra en que nacieron.

Han pasado tres años. La familia Solano, padre, madre, dos hermanos—Manuel y Ramón—de los seis que fuesen, han trasladado el domicilio. El número 3 de la calle de las Infantas, en Madrid también, se hace nueva residencia. Es ya el año 1936. Guerra y sangre en la capital de España. Tres años tristes, de sobresalto, sin pacífica alegría para los hijos. En la misma cama, en que duermen los dos hermanos, una noche ha caído un proyectil. No ha hecho explosión, pero la familia se ha asustado. Tan sólo los dos muchachos están allí, no dando importancia al suceso.

—¿Por qué no nos quedamos con él y lo guardamos, papá?

La calle de las Infantas se va a transformar, pues, en el reducido y gran mundo a la vez del pequeño Ramón. En la calle de las Infantas está el primer colegio: la calle de las Infantas es el primer itinerario obligado para ir, de la mano del señor Trini, el portero de la casa, a montar en bicicleta a la plaza del Rey; en la calle de las Infantas se encuentran los amigos de la edad que sólo piensan por entonces en coleccionar cromos, en jugar a las bolas, en correr, a los refugios cuando suenan las alarmas.

Hasta que acaba la guerra y llega con ello la paz.

La casa de pinturas y barnices Villagrana, S. A., ha cesado en el negocio. El señor Ramón, el padre, operario de toda la vida, tiene que empezar, de nuevo, buscar la esquina al destino, sacar adelante a los dos menores y a la esposa, compañera de sufrimientos y de esperanzas. El señor Ramón, acaba la guerra, no está bueno; la salud ya no es la de los años mozos, la de aquellos años cuando él, joven, quiso ser



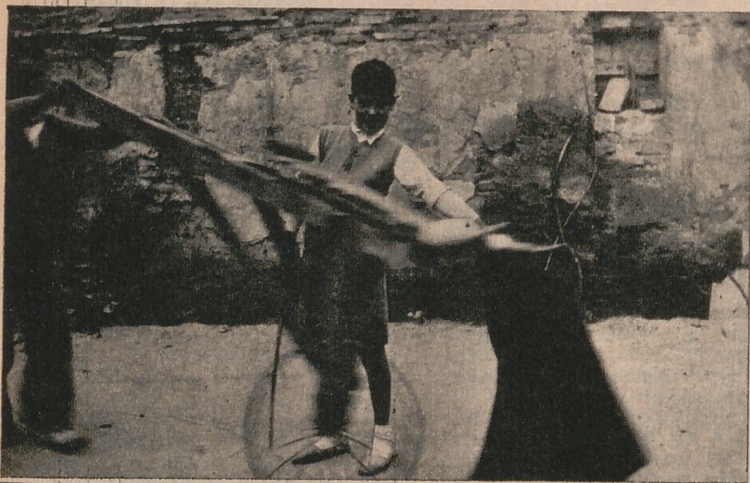
Solanito el día que mató el primer becerro: once años

novillero; cuando no importaba estarse sin comer, dormir, cielo raso, contando las constelaciones, al lado mismo de los toros; al señor Ramón el médico le ha dicho que se salga de los edificios, de los centros y de los núcleos; que se vaya si puede ser al campo, al espacio abierto, al aire de los árboles, de los pájaros, de la creación.

Allá, carretera de Extremadura adelante, junto a la ferroviaria

estación de Goya, hay una casa, tal vez la única, la primera del barrio que, pasados los años, crecería en extensión y profundidad urbana. Y en aquella casa el señor Ramón Solano, padre pone un bar; encima de la puerta, un título: «El 1.º de Goya», aunque vencido el tiempo, cambiaría de nombre: «Casa Solanito».

El tercer mundo, el mundo del campo, de las tierras de labor, del aire, de los pájaros, del sol sal-



Una fotografía de Solanito a los veinte años. Carretón y pequeño torero

vaje, del tren, de los sueños de aventuras, ha tomado asiento y aposento en Ramón, el sexto hijo de la familia Solano.

—Aquí sí que se está bien, padre. De aquí yo no quiero irme nunca.

Pero sólo los árboles permanecen fijos —y a veces, tampoco— en el mismo lugar de la tierra en que nacieran.

A LOS SIETE AÑOS UN CAPOTE DE BRÉGA

—Joselito era un torero tan elegante, que cuando cogía el capote así, para torear a la verónica, ya había en los tendidos olor a multitud.

—Padre, ¿y qué es olor a multitud?

—Juan Belmonte, en cambio, tenía siempre aire de tragedia...

—Padre, ¿y qué es aire de tragedia?

—¿Pues y los toros? Entonces había toros: los veraguas, los saltillos, los miras... Diez y doce varas cada uno...

—Padre, ¿y qué es una vara?

En casa de Ramón Solano, en el bar, a la hora de comer, antes de irse a dormir, hay siempre monólogo taurino.

—Ramón, no les hables tanto a los chicos de toros, que alguno va a salir torero, y tú bien sabes que eso no puede ser.

—No te preocupes, mujer, que lo que Dios quiera será.

Pero en el fondo del orgullo, de la ilusión, de la sostenida esperanza, Ramón Solano piensa y se recrea, y se estira, y se complace en el pensamiento: «Mi Manuel ya no puede ser, porque se le ha pasado la edad, pero si Ramón quisiera». El padre se ha dormido en la compañía del futuro.

—¿De dónde has sacado ese capote?

—Me lo dió padre, que lo recortó de uno mayor.

Ramón Solano, hijo, siete años sobre su biografía, cita a un imaginario toro; moreno y delgado, casi abulta más el capote que el capotero; desde una ventana, atisbando, una mirada paterna le examina.

—Mira, hijo, las manos así, los brazos así, el aire así...

Ramón Solano, «Solanito» ya, ha asimilado tan bien y tan de prisa las primeras enseñanzas, que el padre, orgulloso, extiende su certificado:

—Bien, hijo, bien; pero los brazos más lentos, más rítmicos, más pausados...

El señor Ramón, aquella noche no se durmió hasta la madrugada, y lo que son las cosas, solo hizo que pensar en sus recuerdos.

Ya está, como una petenne vacuna, la afición al toro metida en el menudo cuerpo del chiquillo.

Un día vino su tío Manuel.

—Ramoncito, ¿quieres que vayamos a Madrid?

En el cartel figuras del toro: Dominguín, Bienvenida. El tío ha sacado dos entradas del tendido bajo del 8.

—Qué grande es la plaza, tío...

—Por allí salen los toreros y por allí los toros, y allí está la presidencia, y en aquella otra puerta se llevan al toro después de muerto.

—Qué grande es la plaza, tío...
 Por ser la primera corrida, ese gran torero que es el sol, no hizo por ésta el paseillo. Hay nubes como borbotones de sangre cuajada sobre los espectadores; nubes que, al fin, se rompen. Luego entonces, fuerte, dejando limpiamente solos los tendidos. Menos el bajo del 8, donde tío y sobrino, impávidos, en mangas de camisa, vieron, como la afición que jamás se rinde, terminar la corrida.

—¿Te ha gustado, Ramón?
 El pequeño, de absorto, no ha contestado.

—Ramón, nos hemos quedado sin dinero. Nos faltan justos cuarenta céntimos para volver a casa.

Andando, pierna una, pierna dos, el paseo de Extremadura. por fin, apareció en la lejanía. Y más allá, subiendo la cuesta, a la izquierda, el barrio de Goya.

—¿Cómo os habéis puesto!...
 La madre secó a su hijo, antes que nada, la cabeza. Luego le dió de cenar, y a la cama, no se constipase.

Ramón Solano, ya «Solanito», igual que el padre, no se durmió hasta bien larga la amanecida. Pero, distinto que el padre, Ramón Solano, hijo sólo hizo que pensar en los tiempos que todavía no conocía.

UNA ERA LA EN COLMENAR DEL ARROYO

Han pasado dos años. Manolillo es, del barrio, un novillero de capeas que no llegará a saber lo que es la suerte. Pero Manolillo se ha hecho muy amigo de Ramón.

—¿Te vienes, Ramón?
 Allí cerca están los pinares de la Unión Española de Explosivos. Entre los pinos, sin toros poderosos, sólo el aire como elemento, el diestro que no iba para nada y el niño que iba para figura daban lección. La misma lección de la eterna tauromaquia.

—El toro está allí y tú aquí...
 Manolo, ¿y si me corta?
 —Tú quieto, siempre quieto, no te muevas, aguanta.

—Manolo, ¿y si cabecea?
 —Entonces, por bajo, la pierna contraria, así...

Ramón cree, de verdad, que Joselito, que Juan Belmonte, que todos los grandes toreros de que hablara su padre, están allí, encarnados, redivivos, en la carne enjuta y tostada del profesor. La misma ciencia, de verdad, no sería; pero la fe, esa más sonora que todos los campanarios de las torres de las catedrales.

—Hijo, también hay que estudiar.

—Sí, padre, ya sabes que a mí sí que me gusta estudiar.
 Ramoncito, pues, va en el invierno al colegio. Un colegio del Estado por la mañana y una academia particular por la tarde. En ella, don Benito, el profesor, una institución en la pedagogía de la comarca.

—Don Benito, mañana toréc...
 Con toros de verdad, grandes, negros...

Solanito tiene once años escasos. Alfredo Quintas es un ganadero de Colmenar del Arroyo, que se dedica a alquilar vacas al que tiene medios, para torearlas.



Un adorno ante un toro de Palha, en la plaza de Vista Alegre



Después de un éxito, Solanito es paseado a hombros por el ruedo de la carabanchelera plaza de toros

Invierno de 1944. Nueve de febrero, concretamente, Domingo. Padre e hijo se han levantado temprano. La madre les ha puesto la merienda. Bien sabe la madre dónde va la familia.

—Ramón, ¿por qué vas a hacer eso?

—Déjalo, mujer. Lo que Dios quiera que sea, será.

Huele a campo, a vacada, a toros de lidia. El hijo abre bien los ojos, como queriendo palpar al enemigo; el padre camina lento y tranquilo, como queriendo descifrar los secretos a los silencios sostenidos.

—Aquí está el chico...

—Pues venga, para él...

Solanito se ha plantado en el ruedo; más abulta el capote que el que lo sostiene.

—Que abran...

Allí está, en el corralillo de la ganadería, una erala grande, corniveleta, retoreada.

—Je, toro; je, toro...

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis lances.

—Buen chico tiene, señor Ramón...

La erala sabionda, capeada, del oficio, ha revolcado al pequeño, que se estrena.

Manolo Escudero y Félix Ochoa han acudido al quite.

—Dejadle...

Ramón Solano «Solano», once años escasos, se ha levantado sin mirarse, como los toreros machos, y se ha quedado de frente, en el camino. Dos verónicas dibujadas han sido la respuesta.

—Señor Ramón, el tema valor está justificado.

INAUGURACION EN VISTA ALEGRE: A HOMBROS POR LAS CALLES DE CARABANCHEL

Carita es un hombre de poca administración, que lo mismo ganaba quince mil en un festejo

que se las gastaba, así, malamente, por la noche. Carita apareció un día por el bar del barrio de Goya.

—Pues sí, yo conozco a tal y cual; yo organizo novilladas y festivales, si quiero...

El hombre, mala persona no era, pero tenía aquella debilidad.

—Ramón, ¿quieres que tu chico toree en Santander?

El pequeño Ramón se ha probado un traje corto: zajones, chaquetilla, faja, sombrero ancho.

A Castro-Urdiales.

Mil novecientos cuarenta y siete. En la plaza, los cuatro hermanos Bienvenida y el. Y no le empuñecieron. Aunque la veteranía de José, la maestría de Antonio y las maneras de Angel Luis y de Juanito fuesen por delante; pero por delante sólo en el puesto; porque el mismo calor, la misma firmeza, los mismos aplausos, estuvieron dedicados al último del cartel, último también en edad, en gobierno, aunque no en sabiduría.

Cuando regresaron, Carita cobró lo convenido; pero el señor Ramón lo dió a gusto, y Carita, aquella noche también, mejor que nunca, a gusto se lo gastó.

Ya habla el padre del chico con orgullo, con justicia.

—Ramón, ¿quieres que el muchacho toree la becerrada del Montepío?

En la de 1949, Ramón Solano «Solano» salió a hombros de la plaza de las Ventas, un domingo del verano, por la mañana.

La plaza de Vista Alegre ha sido remozada. Y corre la noticia, entre los taurinos, de que bajo la dirección de Saleri se inaugura en ella una escuela.

Ramón Solano «Solano» ha presentado instancia.

En el examen ha obtenido bastante más que suficiente.

—Padre, el día 3 toreo con caballos.

Día 3 de junio de 1953. Seis novillos del duque de Tovar para Rafael Santacruz, Gitanillo de Méjico y Ramón Solano «Solano». Se inaugura la plaza de Vista Alegre.

—Quiero un traje de verde y oro.

Y un traje de verde y oro, como los matadores clásicos, se alquila para el torero. Allí, en su casa del barrio de Goya, Ramón Solano «Solano» se viste de luces. Están los vecinos, los amigos, en la habitación; las comadres en los vestíbulos; los crios en la calzada. Manolo Sánchez, amigo y mozo de espadas para siempre, le ayuda en el menester. Ha sonado la bocina de un automóvil en la calle. Esta vez el coche de la cuadrilla no es alquilado, porque lo presta Gilberto Díaz, otra amistad de la familia.

La madre ha encendido más de doce velas por los rincones. El padre no se atrevió a ir ni a la puerta de Carabanchel.

Dos horas largas, tensas, angustiosas. El padre ha marchado a la carretera a esperar, por sí venía.

—Señor Ramón, señor Ramón; le han sacado en hombros hasta la Puerta de Toledo.

Cuando el coche llegó al cruce, las lágrimas contenidas fueron la rúbrica, mejor que las palabras.

En la mano, apretadas, estrujadas, sin soltarlas, Ramón Solano «Solano» traía las dos orejas que cortase a los novillos del duque de Tovar.

VALENCIA: CUATRO OREJAS Y DOS RABOS

Ya Solano no es aquel alumno de la Escuela de Orientación Profesional de la calle de Embajadores, número 37 que fuese el número uno en tornero ajustador mecánico de una promoción de trescientos; ni tampoco el que, en



Madrid 6 de Junio 1948



En la becerrada del Montepío de Comercio, el 6 de junio de 1948, Solano recorre el ruedo de la plaza de las Ventas en triunfo. A la derecha, hoy, a los veinticuatro años, Solano renueva los éxitos



Plaza de toros de Orán. Ramón Solano sale a hombros por la puerta grande

a misma especialidad, obtuviese una primera medalla en un concurso de Barcelona, como autor, en calidad, de unas singulares piezas de ajuste; ya no es aquel alumno preferido del profesor Colomer, de aquel profesor que tenía dos hijas bailarinas de «ballet» y que, después de la hora de las enseñanzas, se pasaba las otras dos horas hablando con el muchacho de las analogías, de las diferencias, de las similitudes y de las dificultades de las profesiones.

—Para todo hay que tener don y voluntad. Son los dos artes más difíciles de la tierra. En uno porque andando has de parecer que no te mueves, en el otro porque parado has de semejar que caminas sin sentirse. Pero Ramón, el que tiene constancia y sacrificio, llega.

—Sí, señor Colomer, ya lo sé. Y sus hijas serán famosas.

—Tú también. Todos que lo veamos.

Ya Solanito no es, pues, ni de la de Orientación Profesional ni de la Elemental de Trabajo, a la que pasara una vez terminados sus tres años de escolaridad en la primera. Ya Solanito está inmerso, engarzado, poseído de otra rueda, en otro destino; las puertas del toro están abiertas para su trayectoria, y se escuchan, esta vez sí que materiales, las músicas y los pasodobles que los ángeles y los arcángeles de las infancias trompetearon en los fastos de su nacimiento.

Aquel año, 1953, torea cinco novilladas más en Vista Alegre y veintiuna sin caballos por los pueblos: los pueblos, aula ciega,

aula sin fondo de la torería. Los pueblos, los primeros dineros, los primeros admiradores conquistados.

Y por el invierno, con las amistades, a torear a los tentaderos, invitado, en mérito al poco o mucho cartel que se sustenta.

Eugenio Martín es el contratista de obras, metido también en la rueda. Apoderado que fue de Martorell, en los primeros tiempos de éste, iba ahora, año 1954, a una reunión de un madrileño bar en la plaza de Bilbao. Para por allí también la tertulia del nuevo matador de novillos. Se hacen amigos unos y otros.

—Tiene que ir a verle torear, Eugenio.

El 13 de junio, San Antonio, Solanito torea en El Tiemblo. Eugenio Martín está también allí, en la barrera.

—Yo seré su apoderado.

Un apoderamiento en cierto modo compartido, pues, con Raimundo Gelise, belga y compañero del primero, van a llevar, en comunidad de dos, las gestiones del que empieza. Las gestiones tan rápidas que, quince días después, Ramón Solano «Solanito» hace su presentación en la plaza de Valencia. La terna, Francisco Villanueva y Pepe Ordóñez, con novillos de Muriel. En la Feria, en virtud de los méritos, repetición. Novillos de Samuel hermanos; Manuel Jiménez «Chicuelo II», Manuel Cascales y Solanito. Aquel día, qué oportunas, qué profundas, qué prolíficas estuvieron las sapiencias, las voluntades y las inspiraciones. Solanito corta cuatro orejas, dos rabos y una pata: salida a hom-

bros por la puerta grande. Tarde de toros, tarde de torero.

Eugenio Martín y Raimundo Gelise han cedido los avios del apoderamiento a Rafael García, representante en España de las empresas francesas. Resultado entre toro, torero y apoderado: treinta y dos novilladas picadas; plazas, Barcelona, Valencia, Francia...

En el cuaderno que el señor Ramón lleva como particular historia del rijo, la mala tarde de la presentación en Madrid, malos novillos los de Moreno Yagüe, ha quedado de sobra compensada. Porque la categoría, los merecimientos y las posibilidades se demuestran mejorando. Empezando flojo y acabando fuerte. Este es el secreto.

PARA EXTREMADURA SOLANITO HAY UN NOMBRE

En la casa del barrio de Goya, a la izquierda del madrileño paseo de Extremadura, un cuarto ha sido reservado únicamente para los vestidos del matador. De cuando en cuando la madre los mira y menea la cabeza; el padre también los mira y no puede por menos de sentirse orgulloso. Allí está el primer vestido, blanco y oro, que le hiciese, ya de encargo, Santiago Pelayo para la primera corrida en Valencia; allí está el vestido que le regalase Luis Miguel cuando Solanito le brindase un novillo en la plaza de Vista Alegre el 3 de junio de 1953; allí están otros vestidos de otros colores que han ido completando y cubriendo las necesidades de atuendo en la profesión elegida.

De entre ellos sale preparado, limpio y planchado por el mozo de espadas el color del raso junto con el oro para la primera en Barcelona del año 1955, en febrero.

Desde allí a las Fallas de Valencia.

Novillada de trono. Con Solanito, Chamaco, Curro Pérez y El Turia. Ha lanceado a su primero con suavidad, recortándole, con elegancia. Después de picadores, la gente ha pedido que banderillease. Solanito se ha ido a la barrera y ha cogido los palos.

—Ramón, no está el toro para banderillas.

—Es igual; la gente lo pide.

Estático y dorado como un candélabro de ley, Solanito, altos los brazos, cita. Ha dado el toro una pequeña carrerita y no ha terminado de arrancarse. Solanito confía en sus piernas. Ha vuelto a llamar. El toro se ha decidido, por fin. Pero el toro —el toro no estaba para banderillas, Ramón— le ha cortado terreno, tanto, tanto, que estirando el cuello, le ha alcanzado y le ha volteado. Ramón Solano «Solanito» —él diría que cuando la gente lo pide, es la gente la que paga— lleva en el vientre una grave cornada. Ocho corridas y la alternativa se han perdido; pero, gracias a la buena Providencia, la vida se ha conservado. Aunque bien, bien no quedará del percarce hasta ya entrado el año siguiente.

Pero otra vez hay que volver a torear, porque los toros son casi como los trenes: el que no se monta, ni viaja ni recorre el camino. Y hacia la mitad del año Solanito tiene nuevo apoderado. Cuando los toreros cambian de apoderado pueden suceder dos

cosas: que el torero vaya para arriba o que el representante lo haga para abajo. O, naturalmente viceversa. Es este caso, más bien lo primero, primero. Luis Alvarez, empresario de varias plazas, sastre de toreros, toma la gestoría. Una gestoría en la que hay una buena marca: Extremadura.

Está la temporada metida casi en el mes de septiembre, el mes de las bodas, el mes de las ferias. En Mérida la novillada tiene este cartel: Chamaco, Juan Antonio Romero y Solanito.

La gente ha ido a ver a Chamaco.

La gente sale de ver a Solanito.

Diez novilladas más, seguidas, en la región.

Para Extremadura sólo hay un torero: Ramón Solano.

MARSELLA, PLAZA DE ALTERNATIVA

En Francia van a los toros casi más mujeres que hombres. Para las francesas un torero es un ser extraordinario, casi ultraterrenal, mitad semidiós, vencedor sobre suaves giros de la muerte, taurinuro casi de lo cotidiano. Solanito tiene cartel extraordinario en todo el sur de Francia. Burdeos, Marsella, Nimes... Admiradoras de la nación vecina le siguen a miles de kilómetros. Y va a ser Francia precisamente la que sea testigo de su alternativa.

Manuel Rosales «Rosilito», antiguo peón, hombre de negocios taurinos, ha tomado posesión de la dirección artística del matador. Siete novilladas preliminares y, por fin, el doctorado.

Marsella, 18 de julio de 1955, será el lugar escogido. Manolo Vázquez de padrino y Joselito Huerta como notario; toros de Oliveira Hirmaos. Cuatro orejas y un rabo. Después, tres tardes más. En la puerta del hotel, quinientas y mil personas si que estuvieron aclamándole más de sesenta minutos.

Y luego, a España.

En Alicante, para empezar, miras. Allí están los miras, los toros de que tantas veces hablase su padre, los toros que mataron a tantos toreros, los toros de la leyenda negra, de la historia trágica, de las divisas teñidas. Parrita y Montero completan el cartel. Por las calles de la mediterránea ciudad Solanito va a hombros, en su propia soledad y en la compañía de la multitud.

Ya es Ramón Solano «Solanito» matador de toros. Mas no por ello ha cambiado de residencia, ni de barrio, ni de ciudad. En el bar de su padre hay cada día mayor alegría, mayor contento, mayor clientela. Lo de menos es el negocio; lo de más son las conversaciones:

—Llegará lejos tu chico, Ramón.

—A mí lo que más me gusta es cómo mata.

—En banderillas, superior.

El padre convida. Y no por el halago, sino por el contento.

Invierno de 1956. Entrenamientos en Salamanca; campo, caza. En la finca de Pedro Arangue,

de Cuenca, hay partida mayor: caza de jabalí. Manuel Jiménez «Viruta», un novillero, ha tirado una pieza y la ha herido; cuando el animal se le revuelve, Viruta no puede disparar; se le ha encasquillado el rifle. Ramón Solano estaba a su lado y conjuró el peligro.

Si sus admiradoras francesas lo viesen si que creerían entonces con indomable fuerza en el máximo poder de los toreros.

SEIS TOROS DE PALHA PARA UN TORERO

Y ahora, año 1957. Otra vez la temporada.

Solanito ha cambiado por cuarta vez de apoderado. Carlos Cuadrado ha ocupado el puesto. Y con Carlos Cuadrado, la primera en Orán, el 14 de abril. Toros de Galache. Litri y Chicuelo II en el cartel. El único, Solanito.

Luego las plazas de Francia. Y de ellas, Burdeos. Reparación de Luis Miguel. Expectación por el suceso en todos los círculos y las geometrías del toreo. Las agencias, en verdad honrada, sólo pudieron consignar una salida a hombros: la del tercer espada. El cartel era así: Toros de Samuel Hermanos para Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín y Solanito.

Después a Orán: cuatro orejas. Compañeros: Antonio Bienvenida y Gregorio Sánchez.

Y luego el 7 de julio de 1957.

Hace más de veinticinco años que no se lidian toros portugueses de Palha no sólo en Madrid, sino en España. Acogiéndose al «clearing», la Empresa de la plaza de Vista Alegre ha comprado una corrida. Quiere que la lidien tres matadores. Pero Carlos Cuadrado ha tenido la idea:

—¿Y por qué no la matas tú solo?

La Empresa de la carabanchete ra plaza de toros de Vista Alegre ha lanzado los cartes. Seis toros de Palha para Ramón Solano «Solanito», único espada.

Día 7 de julio.

La plaza de Vista Alegre está llena hasta lo que se puede. Han venido los amigos, los conocidos; han venido los extranjeros, los turistas; han venido, sobre todo, los aficionados.

Ramón Solano, de rosa y oro, hace el paseillo. Detrás, la cuadrilla.

Ramón Solano «Solanito» le ha cortado la oreja al primero, al cuarto y las dos orejas al sexto.

¡Qué suave, qué limpio, qué fácil, qué torero!

A hombros por la puerta grande el Puente de Toledo, igual que otro día de hace cuatro años.

Alto, delgado, moreno, sonriente, Ramón Solano «Solanito» ha vuelto a su casa.

Veinticuatro años.

Ramón Solano «Solanito» ya sabe lo que es una vara, ya sabe lo que es aire de tragedia, ya sabe lo que es olor de multitud.

Como hoy, 7 de julio, una fecha en la historia del toreo.

José María DELEYTO



El padre, la madre y el hijo de la familia Solano

CONFESION DE LA UNA DE LA MAÑANA

«ME HAN EXPULSADO DE FRANCIA Y HAN HECHO BIEN»

Luis Ortega Sierra, de la revista cubana «Bohemia», acaba de ser expulsado de Francia, según cuenta él mismo en el artículo que a continuación reproducimos.

Ortega Sierra es el mismo periodista que, hace poco, fué demandado por injurias contra el Jefe del Estado español. La decisión tomada ahora por el Gobierno francés viene a añadir un dato más a la turbia biografía de este profesional nada recomendable.

A fines del pasado año, y tras una fugaz penetración en el «underground» argelino, publico en «Bohemia» dos reportajes sobre el problema de Argelia. Eran unos trabajos copiosos y empapados de esa santa cólera que sentimos los del lado de acá del Atlántico por el atropello colonial. No ocurrió nada. Sin embargo, en silencio, el Lojendio francés que tenemos en Cuba se apresuró a enviar su burocrático informe a París. No sé en qué términos estaría redactado ese informe. Imagino, claro, que sería kilométrico y que no estaría exento de cierta irrespetuosidad hacia la Prensa antillana y hacia el derecho que tiene ésta a expresarse libremente. Lo cierto es que hace unos pocos días, al cruzar por París, fui detenido por la Policía y expulsado después de un estúpido interrogatorio de siete horas. «Tiene usted cuatro días para irse del territorio francés», me dijeron. «Me sobran tres, porque de todos modos me iba hoy», les respondí.

Que estas cosas ocurran en España no sorprende a nadie. Para eso está Franco allí. Lo raro es que ocurran en un país donde se supone que hay libertad de Prensa. Además, Francia es la cuna de la libertad y los poetas le hacen cantos y cosas así. Sin embargo, la explicación no es difícil. Hace pocos días el propio Pierre Mendès-France dió la voz de alarma. «En Argelia reina el fascismo», y de allí puede extenderse a Francia.» Es una voz autorizada. Por lo menos es un hombre que suele recomendar a los franceses que beban menos vino y más leche.

Será o no fascismo. Yo no lo sé. No sé tampoco lo que es fascismo, aunque siempre lo identifico con el toletazo. Lo que sí es evidente es que cuando los ministros empiezan a ponerse bravos y dictan órdenes de detención y expulsión contra los correspondientes extranjeros es que las cosas no andan bien. Es que hay censura. Creo que era Cavour el que decía que cualquier imbécil es capaz de gobernar con censura.

Por supuesto, yo no protesto. Primero, porque me aburre protestar. Porque nadie me hace caso. Y segundo, porque de todos modos me iba a ir. Y porque de mejores lugares me han botado. Y porque no pensaba volver más por allí. Por último, hay un razonamiento sutil. Lo que dije en los artículos sobre Argelia—contemplando a la luz de cosas así como la libertad de información, etc.—no justifica una medida tan arbitraria. Lo grave fué lo que me callé. ¿Cómo se habrá enterado el ministro del Interior de mi opinión sobre los franceses y sobre el apuesto problema de Argelia, en el cual se deshonoró un país que tuvo tanta honra en tiempos? Confieso mi perplejidad. Porque viendo las cosas desde este ángulo me es grato reconocer que la expulsión... no es suficiente.

L. O. S.



TRAJES

de línea moderna y elegante

... y de la más acabada hechura en magníficas telas de verano: muselinas, alpacas, «frescos», «jumel», gabardinas de algodón y el tejido «Perlón», exclusivo de GALERIAS. Colores del mejor gusto. Patronaje especial para todas las configuraciones.

Caballeros, 2.ª planta.

Galerías Preciados

CUATRO HOMBRES FUERA DE COMBATE

EL NUEVO PRESIDIO: UNA MUJER Y UN MARISCAL AL PRIMER PLANO

LA ÚLTIMA PURGA DE MOSCÚ

EL día 22 de junio 2.800 hombres daban comienzo, silenciosamente, las tareas de la reunión plenaria del partido comunista ruso en Moscú. En la ciudad la vida continuaba con las características habituales. Sólo los que estaban en el secreto podían suponer que en la Asamblea se produciría al final el golpe sensacional. No hacía muchos días que Krustchev, desde la televisión americana, negaba que existieran diferencias entre los líderes soviéticos. La verdad es otra.

EL GOLPE DE ESTADO DEL DÍA 3 DE JULIO. ES EL TERCER «ROUND» DE KRUSTCHEV EN LA LUCHA POR EL PODER

La verdad es que examinado el golpe de Estado de Krustchev del día 3 de julio dentro de la realidad soviética, asistimos al tercer «round» de la lucha.

El primero corresponde, en línea directa, a los acantecimientos que ocurren a raíz de la muerte de Stalin. Veámoslo.

El día 6 de marzo de 1953 el hombre que aparece al frente de la situación, el número uno, es Malenkov, que tiene en sus manos no sólo la Presidencia del Consejo de Ministros, sino el puesto de primer secretario del partido comunista. Primer secretario porque, desde la muerte de Stalin, oficialmente se entiende, ha dejado de existir el cargo de secretario general.

En aquellos momentos, desaparecido Beria de la escena, la candidatura del «Delfín» proclamado, es decir, de Georges Malenkov, de cincuenta y cinco años, parecía bastante segura en medio de la



Malenkov, Molotov, Chepilov y Kaganovich: cuatro hombres fuera de combate. Krustchev ha ganado

ensión de aquellos días. No obstante, la situación cambia bruscamente.

El día 21 de marzo de 1953, Malenkov se ve en la precisión de tener que abandonar el primer puesto del partido, la omnipotente Secretaría, en manos de un nuevo y temible personaje que esconde, acaso, su verdadero perfil político y humano detrás del montaraz aspecto de un campesino irónico y desconcertante.

Aunque todos se empeñan en aquel dramático instante en asegurarse mutuas lealtades y se entregan con frenesí al cumplido recíproco de formar parte de «un Gobierno "colegial"», el hecho cierto es que aquel día, 21 de marzo, Nikita Krustchev gana el primer «round» de un oscuro combate que se libra implacablemente entre las facciones adversas y en el silencio porque, por primera vez después de cuarenta años, el equilibrio de fuerzas es notorio.

SEGUNDO «ROUND»: LA BATALLA ECONÓMICA

Es curioso que sea Krustchev más o menos el defensor de la línea dura en la economía frente

a la línea «blanda y de bienes de consumo» del Malenkov de las horas de incertidumbre de marzo, quien haya ganado la segunda batalla por el desconcertante camino de la economía. Porque el segundo «round», el que iba a provocar fulminantemente el «knock-out» del 3 de julio, corresponde a la solitaria batalla que Krustchev libra despiadadamente contra sus enemigos del Poder.

En marzo, después de numerosos contactos con las secciones provinciales de los partidos, Krustchev, que ha ganado batallas por su capacidad para los cambios desconcertantes, publica un tremendo informe sobre la situación económica de Rusia que se convierte, por su tremendo significado, en exposición del caos burocrático, técnico e industrial del país. En EL ESPAÑOL, con suficiente antelación, y dando a su valoración el amplio sentido que ha venido a tener, se reflejaron con minuciosidad las líneas generales de aquella terrible diatriba contra los economistas soviéticos. Pero el informe Krustchev sobre la situación económica apuntaba a planos de operación política importantes. En primer lugar, la



Dos fotos paralelas. Krust no muestra demasiada delicadeza, bien para tomar la sopa o para eliminar a sus enemigos. Abajo, Malenkov parece probar la amargura pócima de la derrota

desconcentración industrial suponía alteraciones amplias en el Gobierno y algunos puestos claves se citaban ya ejemplarmente.

¿Qué reacciones hubo? Un silencio absoluto en la máquina superior. Tomando la iniciativa, poniendo al descubierto la realidad económica—que hacía imposible, según sus palabras, que pudiera alcanzarse a Estados Unidos—, protestando contra la concentración, hablando de dar mayor importancia a las regiones independizándolas de la tiranía de Moscú, Krustchev movilizó la atención pública.

La batalla del segundo «round» se iba a librar en el Soviet Supremo. Todo hacía prever que sería en él donde, como en el cuadrilátero de la jungla, se sabría el efecto causado por el informe, puesto que su aprobación dependía de éste.

La reunión se celebró el día 7 de mayo. A las diez de la mañana el primer secretario del partido se aproximaba al micrófono y comenzaba un discurso que duraría exactamente tres horas y cuarto. La diatriba y las acusaciones señaladas anteriormente se repitieron sin la menor protesta. Un silencio absoluto y dramático

se extendió por la Sala. En ella estaban no solamente Bulganin, Molotov, Kaganovich y Malenkov, sino también Fervukin, el especialista de la planificación económica, nombrado a bombo y platillo en el mes de diciembre para la presidencia de la economía. El mismo hombre que el 5 de febrero—después de suceder a Saburov, ambos serían ahora depurados también—había leído ante el Soviet Supremo el plan de expansión económica para el año 1957.

Doce horas después, sin que ninguna de las personalidades nombradas participara en los debates del informe, después de un silencio absoluto que demostraba fehacientemente que dejaban en manos de Krustchev la responsabilidad de cambios tan trascendentales en la economía, la reunión del Soviet quedaba cerrada.

El segundo «round» cobraba, pues, una importancia decisiva. Se iba esfumando el peligroso recuerdo de los días de Hungría, días y horas bien difíciles para Krustchev.

EL TERCER «ROUND»: LA LUCHA POR EL PODER SIN CARETA

Cuando se haga la historia de las dramáticas luchas por el Po-



der en el Kremlin quizá sea este período, el período Krustchev, a pesar de que los eliminados «hasta el presente» no han sido fusilados, quizá, insistimos, sea el de características más violentas. La época staliniana, la de las grandes purgas, es salvajemente cruel, pero la de Krustchev—que no cambia ni varía los procedimientos stalinianos—se caracteriza por una maquinación más cautelosa y desconcertante. Cada paso ha sido dado con atención y luego ha procedido, metido en harina, con la decisión del «knock-out».

Buena prueba de ello es el tercer «round».

Comenzó éste, como hemos visto, con la reunión plenaria del partido celebrada, como la anterior del Soviet Supremo, en una pesada atmósfera de silencio dramático que ahora, con cierta perspectiva histórica, delata la situación.

El día 29 de junio una mujer, Catherine Furtzeva, de cuarenta y siete años, esposa de Nicolás Firiobine, embajador de Rusia en Belgrado, era la encargada de leer las conclusiones de la Asamblea. Catherine Furtzeva, diputada del Soviet Supremo desde el 15 de marzo de 1954 y miembro suplente del Presidium desde el XX Congreso comunista —febrero de 1956— era ya una pieza clave y esencial en la maquinaria política del primer secretario que cerraría la reunión, «convertido ya en primera potencia absoluta», con un discurso que no tendría acceso a los periódicos.

¿Qué ocurrió después? Desde marzo la maquinaria del golpe de Estado, de la imposición del Poder de un solo staliniano contra todos los demás stalinianos, corría sin detenerse un instante. Pues bien: el primer anuncio de que la cosa iba en serio, apareció en «Pravda».

LA EDITORIAL DE «PRAVDA»

Aun considerando la dureza de la lucha en juego, ésta había mantenido en sus líneas dialécticas de ataque pero sin «responsabilizar» directamente al grupo calificado. Pero en la mañana del 3 no había lugar a dudas. La batalla se presentaba ya en la calle, de cara a los instrumentos del partido que, para aquella hora, estaban controlados perfectamente por los hombres de Krustchev. La gran noticia apareció en un editorial de «Pravda». Su tesis, por otra parte, no dejaba la menor duda. «El partido comunista —decía— no es un círculo de discusión. Bajo el pretexto de la libertad de crítica o de libres opiniones se plantean problemas contrarios a los principios leninistas en las reuniones del partido o en la Prensa del partido...: amenazamos con la expulsión a cualquier individuo, cualquiera que sea su rango, culpable de los delitos de desviacionismo...»

La gravedad de estas afirmaciones, sobre todo después de una reunión del Soviet Supremo sin una discrepancia y de la sesión plenaria del partido donde todo había sido aceptado por unanimidad, revela claramente que todo estaba previsto para el abordaje.

REUNION SECRETA CON ZHUKOV

Se habla ya de una reunión secreta mantenida entre Krustchev y Zhukov. Es evidente que el Ejército había sido preparado para la adopción de las medidas drásticas de la eliminación del grupo «antipartido». El ministro de Defensa había sido llamado por Bulganin unos días antes de la reunión plenaria del partido. El mariscal Koniev había recibido la visita de un hombre de la confianza de Krustchev. La red de las órdenes había partido, naturalmente, de la secretaría del partido, pero está claro que el Ejército conocía de antemano que «habría cambios importantes». La rapidez del apoyo concedido a Krustchev y la rapidísima entrada en acción del equipo dialéctico de la revista militar «Krasnaja Zvezda» revela que el golpe de Estado estaba decidido previamente.

LA ELIMINACION DE LOS «CULPABLES» DEL PRESIDIO SOWIETICO

Las noticias comenzaron a circular bien de mañana por la capital. La primera página de «Pravda» había levantado la gran liebre y ya circulaban los nombres de los depurados de boca en boca. El servicio de telégrafos y teléfonos destinado a los periodistas acreditados en Moscú se suspendió durante unas horas para dar tiempo, como de costumbre, a la puesta en marcha, primeramente, del comunicado oficial. A mediodía ya se había comunicado al mundo. Hasta unas horas más tarde no se dió a conocer la noticia a los moscovitas: Malenkov, Molotov, Kaganovich y Cheplov se convertían, después de una diatriba feroz, en los enemigos seculares del pueblo ruso, de la paz universal y del partido comunista.

El tercer «round» terminaba. El Comité Central del partido debía a conocer que la sesión plenaria celebrada entre los días 22 y 29 de junio había tomado las medidas anteriores contra el grupo antipartido, «pero que no se han hecho públicas hasta hoy...»

EL CULTO DE LA PERSONALIDAD

Difícilmente, en los momentos actuales —no hay que olvidar que la lucha por el Poder continúa porque es un proceso histórico que conforma, dramáticamente, la historia del comunismo ruso—, pueda discutirle nadie a Nikita Krustchev su puesto número uno. No obstante, paradójicamente, Molotov es acusado de luchar contra la política tendente a suprimir el culto a la personalidad en Rusia y, naturalmente, de enemigo declarado de todas las tentativas de concierto de paz internacional. Iguales o parecidas acusaciones, con violencia creciente, se vienen dedicando, desde entonces, a cada uno de los acusados. Hasta la inaudita violencia de los ataques, tan increíbles algunos como las acusaciones de las «purgas» stalinianas, revelan la ten-

sión interior y la patente necesidad de continuar «rodando» con la máquina del golpe de Estado hasta asegurar la estabilidad.

Chepilov, que, después de su destitución como miembro de Asuntos Exteriores, había pasado a una Secretaría del partido, más o menos directora de los intelectuales, también se ve acusado de formar parte del complot, aunque se uniera a los primeros «algun tiempo después».

De todas formas, la grave situación interna se adivina, por aquello de la verdad y de la mentira, en algunas de las acusaciones o, mejor dicho, del acta de acusación.

Al referirse a sus actividades antipartido, el Comité Central advierte que la intriga había llegado a convertirse en fraccional, término bastante ambiguo en la redacción de la nota pero que deja suponer la existencia de otros complicados, y que abre la puerta a una depuración mucho más amplia («en los rangos»), y que servirá a Krustchev para no abandonar ni un solo puesto importante.

EL NUEVO PRESIDIO: UNA MUJER Y UN MARISCAL AL PRIMER PLANO

El Presidium anterior—el Presidium es el instrumento superior de la vida oficial soviética—lo formaban once hombres, de los que cinco, al menos, eran la «oposición». Quizá así haya estado la cosa hasta el final: en el fiel de una balanza que la astucia, la violencia y el ataque de Krustchev ha inclinado a su favor. Baste decir que, de los once, Molotov, Malenkov y Kaganovich han sido despiadadamente tratados de enemigos, sectarios y traidores, y que otros dos —los ex grandes de la economía—, Saburov y Pervukine, han sido alejados sin tanto ruido.

Ahora la situación ha cambiado. En principio, el Presidium se amplía, y pasa de once a quince. ¿Por qué razón? Consideramos que se trata de un principio elemental: había que pagar determinados servicios. La ampliación es una especie de remuneración política, de un lado, y de dominación absoluta, del otro.

Los quince miembros quedan situados hoy de esta forma: Aristov, colaborador adicto de Krustchev; Bielalev, adjunto de Krustchev en la Secretaría del partido; Breznev, antes miembro suplente del Presidium; Bulganin; señora Furtzeva, colaboradora especial de Krustchev, asciende desde el puesto de miembro suplente; Ignatiev, antiguo miembro del Presidium, destituido después de la muerte de Stalin y rehabilitado por Krustchev nuevamente en 1955; mariscal Zhukov, que asciende desde el puesto de suplente; Krustchev; Koslov otro hombre del primer secretario; Kuusinen, fué el último secretario general del Komintern hasta su disolución, en 1943; Mikoyan; Chverník, presidente de la Comisión de Control del partido, asciende desde la suplencia; Suslov, y, por último, Vorochilov, presidente del Presidium del Soviet Supremo, que continúa en su puesto.

De estos quince hombres, todos incondicionales de Krustchev, destaca acaso una incongruencia: el mantenimiento en el mismo puesto de Suslov, considerado un día como «el ojo de Molotov en la Secretaría del partido». Que haya ocurrido así no significa, en esencia, nada bueno para Molotov. Posiblemente, Krustchev haya contado desde el principio con él.

FUNCIONES DEL PRESIDIO SOWIETICO

Aclaremos, antes de proseguir, cuáles son las funciones más características del Presidium. Oficialmente, el Presidium del partido comunista soviético es el organismo que gobierna la U. R. S. S. y determina su política en todos los órdenes. Compuesto de los titulares y de los suplentes—en esta ocasión, nueve—, el Presidium ha sucedido al Politburó de los tiempos de Lenin y Stalin.

Aunque se desconocen muchas de sus particularidades internas y sus debates son totalmente secretos, el hecho cierto es que Politburó o Presidium, hasta ahora, no ha hecho otra cosa que cumplir las instrucciones de Stalin, y, ahora, de Krustchev, quien le ha organizado, como hemos visto, a su propia medida.

LA ELIMINACION DEL GOBIERNO DE LOS «SABOTEADORES»

Está claro que los procedimientos, técnica brutal en el ataque y ensañamiento dialéctico, corresponden, en líneas generales, a la técnica staliniana.

Si no han existido, salvo en el caso de Beria, fusilamientos en grande no se debe a otra cosa que al equilibrio inestable que ha tenido hasta aquí la política rusa desde marzo de 1953. En realidad, desde aquellos días, sin una sola pausa, ha estado permanentemente levantada la espada de la lucha y como ninguno de los contendientes tenía potencia necesaria para salir adelante en los primeros momentos se ha dejado correr este largo episodio de cuatro años.

Krustchev se encuentra en el callejón sin salida de sus propios procedimientos. Mientras la lucha por el Poder significó para Stalin la lucha clara y dividida de dos bandos —los viejos bolcheviques y sus hombres sin mayores concesiones a un tercero—, Krustchev, en virtud de las especiales condiciones que han acompañado al golpe de Estado, ha tenido que hacer concesiones en zonas más amplias. Ahora es cuando se presentará el gran dilema. Para sostenerse se ve en la necesidad de ser staliniano, puesto que el comunismo se encuentra en esa irremediable necesidad del poder absoluto —la lucha de los dos bandos rusos lo vuelve a revelar— para vivir. Ahora bien: las concesiones que ha hecho al reconocer la necesidad de transformar la economía, la supresión de la obligatoriedad de entrega de los cupos agrícolas obligatorios desde enero de 1958 y otros acuerdos desconocidos pactados, acaso con el Ejército, le obligan a continuar una gran operación de «escándalos» para volver a ella recuperar



Ekaterina Furiseva, colaboradora especial de Krustchev, ascien- de a miembro del Presidium. En la foto aparece, con el em- bajador soviético, en Londres



Pervukin, el especialista de la planificación económica, es otro de los hombres caídos en desgracia



Krustchev ha contado para su maniobra con el apoyo de Zú- kov y del Ejército

el terreno perdido en las conce- siones.

No hay que olvidar en esta cuestión dos cosas. La existencia

cada vez más clara de divisiones internas en Rusia, divisiones que aparecen igualmente en los países satélites.

EL VIAJE A PRAGA, UN KOMINFORM DE NUEVO ESTILO

La presencia de Krustchev y Bulganin en Praga para estar presentes en el Congreso del partido revela hasta qué punto comienza a ser importante, en la política exterior soviética, el perfecto ajuste del sistema político de los distintos partidos comunistas. Los «nacionalcomunistas» son un problema que ha proclamado sorpresas irremediables y comienza a extenderse la posibilidad de aparición de un nuevo Kominform. Por lo pronto, la comunicación entre los distintos partidos europeos está tomando una importancia destacada. Ahora, precisamente, se encuentra en Albania la «segunda» del comunismo francés, Jeannette Vermeersch.

Los partidos «fieles», sobre todo del lado de Francia, presionan sobre Krustchev para la puesta en marcha nuevamente de la máquina internacional. Se había dado este encargo de perfilar el proyecto a Chepilov, que, sin experiencia en estos asuntos, no había avanzado mucho; pero un detalle singular en los cambios rusos llama la atención: el nombramiento de Otto Kuusinen para el Presidium. Algunos se han preguntado qué significa traer del pasado (setenta y seis años) a esta figura. La explicación posible es ésta: Kuusinen es un experto en el movimiento comunista internacional.

Contrario a lo que parece, puesto que las circunstancias le han obligado, Krustchev tendrá que formar la máquina y proceder a sistematizar, al tiempo que prodigue toda clase de declaraciones sobre coexistencia pacífica, los procedimientos stalinianos del Poder.

No hay que olvidar tampoco que utilizó a Malenkov como pieza maestra en el juego de la coexistencia en Londres. Al mismo hombre que un año después, casi día por día, ha hundido hasta lo hondo.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



**CUATRO
HOMBRES
FUERA DE
COMBATE**

**LA ULTIMA
PURGA
DE MOSCU**

EL NUEVO PRESIDIO: UNA MUJER Y UN MARISCAL AL PRIMER PLANO